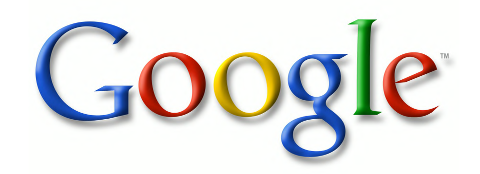
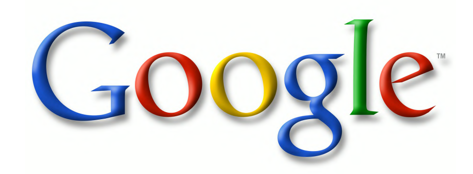
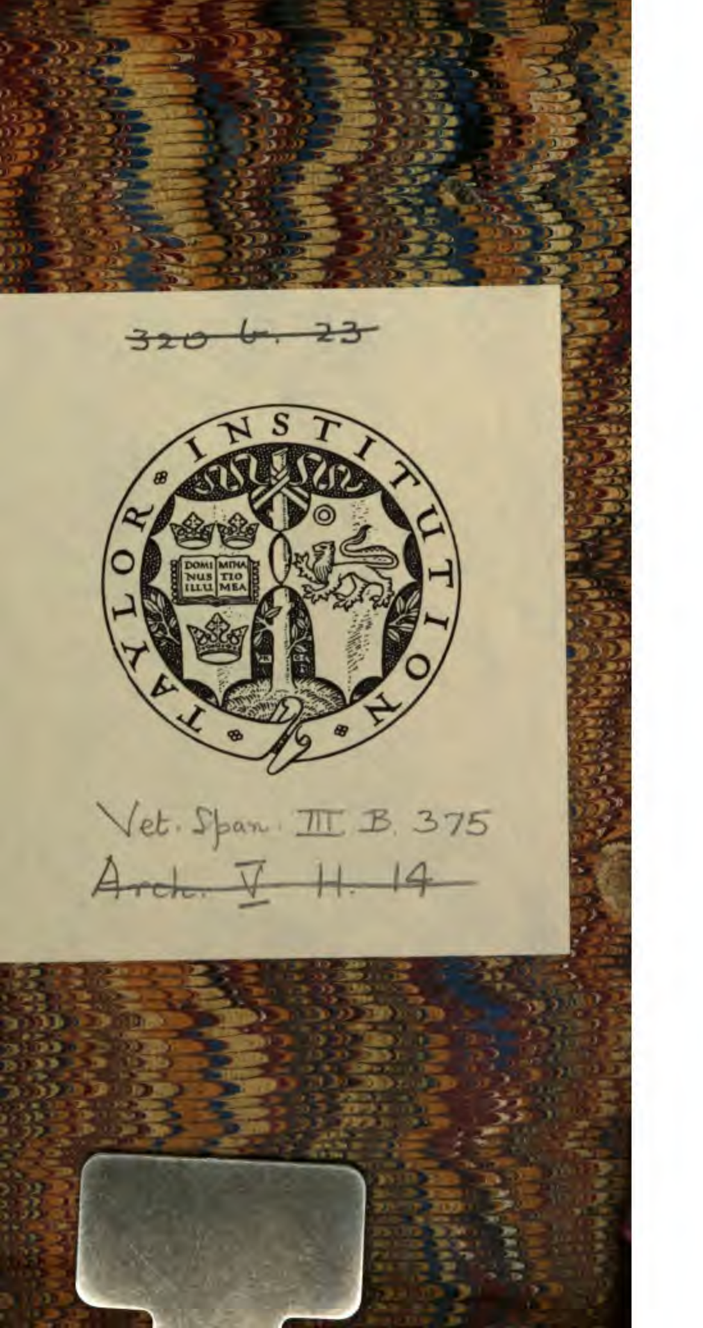
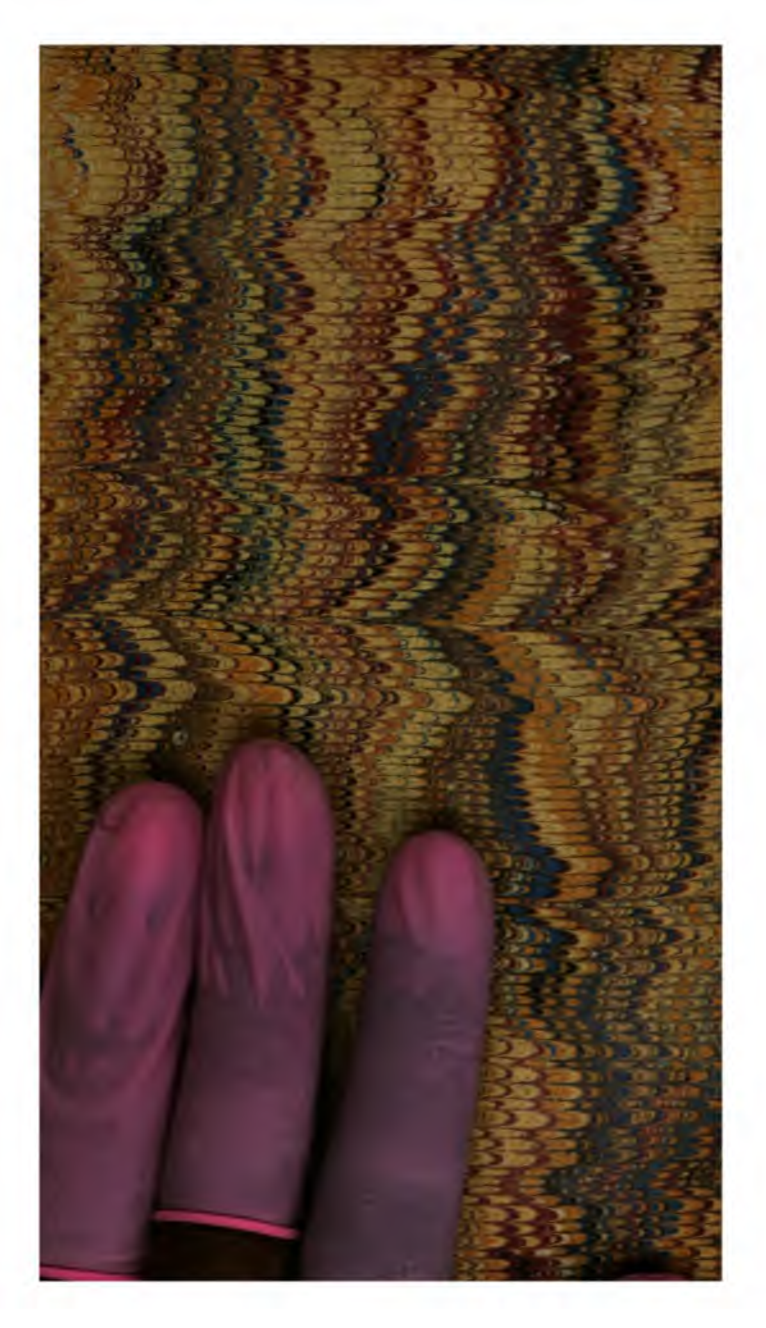







TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA



[redacted]

To
my most esteemed old friend Mr. L.
Doyle, this little book of his Father's
posthumous works, with some other
poems, is presented by Canon Riego
1st of Jany 1844.



Villamil ad viv. Ferrol 1812. *Harlan d. Sculp' London 1849.*

EUGENIUS RIEGO NUÑEZ

In Insulis Canariensibus Natus A.D. 1748.
Oveti Obiit A.D. 1816.

ILLIUS RAPHAELIS PATER

qui pro Hispaniæ libertate strenue
vindicanda libenter animam
inter manus hominum
vincula, proh pudor!
appetentium efflavit.

OBRAS PÓSTUMAS POÉTICAS,

DE

DON EUGENIO ANTONIO DEL RIEGO NUÑEZ,

CON UNA

EGLOGA

EN QUE SENCILLO Y RUSTICO, PASTORES DEL NARCEA,
DESCRIBEN Y CELEBRAN LAS FIESTAS QUE HIZO
TINEO CON MOTIVO DEL ASCENSO DEL
CONDE DE CAMPOMANES
A GOBERNADOR interino del Supremo Consejo de CASTILLA.

Y OTRAS VARIAS COMPOSICIONES POETICAS,

CON ALGUNAS TRADUCCIONES AL INGLES.

LAS PUBLICA DON MIGUEL DEL RIEGO,

Canónigo de Oviedo.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD, POPPIN'S COURT, FLEET STREET.
1843.



PORTADA.

TREINTA Epigramas, ó Lauso,
Malos el libro contiene:
Si otros tantos buenos tiene,
Digno es el libro de aplauso.

De Marcial.

DEDICATORIA.

Pues con toda mi cordura
No os he podido mover,
Quiero el juicio perder,
Por si vale la locura:
Intentando, á la ventura,
Abrirme nuevo camino;
Pues, decir un desatino
Que se pueda hacer lugar,
No á todos lo saben dar,
Ni el entusiasmo, ni el vino.



INTRODUCCION.

Mis Despropósitos* son
Propósitos, tan medidos,
Que despues de bien leidos,
Convencen de su razon.
Mas, si falto de atencion,
Uno, ú otro se le escapa
Al que lee; que su tapa
Vuelva á descubrir mejor,
Y hallará un buen bebedor
Baxo de una mala capa.

---

* No siempre se hallará el despropósito en el modo de tratar las materias; pues muchas veces se hará con toda formalidad; y entonces solo estará en ellas mismas. Y otras, en que el Poeta se sale de su propósito.



DESPROPOSITOS.

SONETO.

Doblo el papel, asientolo en la mesa,
Tomo la pluma del tintero, escribo;
Mas sin objeto alguno discursivo;
Pues, ninguno de tantos me interesa.
El amor se pasó, ya no es empresa
Para un hombre mas muerto que no vivo;
Y de la guerra, solo lo pasivo
Me dice lo que cuesta y lo que pesa.
Hablaré de virtud, diré de vicios,
Y de sus conseqüencias lo notorio:
¿Mas á quienes y cómo? Los lectores,
Ocupados del todo en sus oficios,
Y mucho mas cada uno en lo acesorio,
Solo escuchan la guerra y los amores.

DECIMA.

¿Tiene el mando? Ya no tiene
Mas que de hombre la figura,
Que á su debil estructura
En lo exterior la conviene;
Mas en lo interior, que suene
Hace su voz á un tambor,
Que señala con rigor,
De sus tropas á despecho:
Que lo que manda está hecho,
Y no puede estar mejor.

SEGUIDILLAS.

Quando entre si se miran
Mozas y mozos,
Es un encanto el modo
De ver sus ojos.
Pues, ellos y ellas,
Cosas que no hay ni hubo,
Miran á ciegas.
Para la siega dice
La labradora,
Es el tiempo seguro
De hacer mi boda.
Llega la siega,
Y su boda á la pobre
Tal vez no llega.
Pobre, honesta y hermosa
Miras la niña;
Lo honesto y pobre pesas,
Lo hermoso envidias.
Y te propones,
Para perder lo honesto,
Ganar lo pobre.
De ociosidad, disgusto
Y enfermedades,
Frutos son estos versos,
No despreciables.
Obras de ingenio,
Que el contratiempo hizo,
Y no el buen tiempo

TRANSLATIONS.

DESPROPOSITOS.

SONNET.—*Page* 3.

I fold my paper, sit me down to writing,
And in the ready inkstand dip my pen;
Now what shall be my subject—how—where—when
Shall I produce fit matter for inditing?
Of love? O no! Can weary age delight in
The passions of hot youth?—They plead in vain.
Shall I find themes—in turbulance and fighting?
Nay—'tis a tale of heaviness and pain.
I'll sing of virtue—and of vice I'll sing:
Of all the pleasures, all the pains they bring;—
But sing to whom, and how? The bustling nation
Is whelmed in daily cares—life's business—though
All in their individual wanderings go
To sport with love—and war—for recreation.

Dr. J. B.

Page 5.

And so you want to sport and toy,
Your dear amusement still pursuing;
And leave no trace of grief or joy,
For all your doing.
It cannot be—for all our deeds
Must in due season drop their seeds:
The plant betrays the parent root—
The child is by the father known—
And he who eats the pulpy fruit
Will find the stone.

Dr. J. B.

TRADUCCIONES AL INGLES.

Page 6.

I envy no one in this world of strife,
For I repine not, whatsoe'er my state:
I found contentment e'en in single life,
Till love supplied me with a happier fate;
Then was I blest indeed; but that tie o'er,
On her immortal bliss my thoughts repose;
And now in widowhood, I seek no more
A new attachment, and, perchance, fresh woes.
Contented thus, I wend my peaceful way,
Nor heed the madness of the passing throng;
The oft repeated follies of the day;
And all the turmoils which to earth belong;
Nor would it move me, though the world should view
My calm contentment, as a madness too.

F. D. C.

Page 13.

Know, the tongue is no concealer,
Howsoe'er you gloss it over,
Spite of you it will discover
All your thoughts,—as the revealer
Even of that you fain would hide.
Know then—that however wary,
When your listening adversary
Hears its echoes, all you tried
To keep secret, has escaped,—
So is mortal weakness shaped.

Dr. J. B.

TRADUCCIONES AL INGLES.

Page 13.

TRAVELLER—MULETEER—INNKEEPER.

(*T.*) Inquire, my boy, are lodgings to be had?
(*M.*) Landlady! How's your husband? (*I.*) O! he's dead.
(*M.*) Well then, alight Sir! This is not so bad,
For here's an empty room to rest your head—
No doubt there is a bed,—or straw for bed—
Pillow and blanket coarse— (*I.*) My husband, Sir,
Alike before, and after we were wed,
Was never willing from my side to stir.
(*M.*) And how's the kitchen stor'd? (*I.*) Why, Sir, at least
There's wood enough to make a fire to glow,
And water is not wanting. (*M.*) Spur the beast
For there's a pretty dame a few doors on
Who has a bed, and a blind husband. (*T.*) So!
The supper? (*M.*) All my appetite is gone.

Dr. J. B.

Page 26.

Oh! all Europe is in motion!
What's the news? and what's the notion?
Troops are gathering to alarm ye—
Who shall have the largest army?
While the people, old and young,
Eat their broth and hold their tongue—
While, O cunning kings! your wit
Finds a thousand reasons fit,
Why your Majesties should keep
In your folds their million sheep.

Dr. J. B.

Page 30.

John says, that God is everywhere;
But Peter, lifting up his eyes,
And pointing upwards to the skies,
Insists that God is *there*.
John laughs — and Peter scandalized
With John's presumption, finds that laugh
(Which his thought-fettered soul surprised)
Too heterodox by half.
What! what! the heretic denies
That God hath his peculiar throne? —
So to the magistrate he flies,
Denouncing laughing John.
And John denounced — by many a man,
By many a neighbour baited — blamed —
Is bent beneath the Church's ban,
And knave and miscreant named.
Yet have I known a man who dares
(O heresy of heresies!)
To think that God is God, nor cares
For squabbles such as these.

Dr. J. B.

Debe de estar obediente
Al mando del superior
Todo el que le es inferior,
Aunque sea mas prudente.
Aguante, pues, y rebiente
Hasta que llega su vez;
Que qual máno de almirez,
Tocando la campanilla,
Haga saltar de su silla
Al que antes fue su juez.

Tú, te quieres divertir,
Y que no queden señales,
Ni para bienes, ni males;
De tu jugar y reir.
Pues, amigo, has de advertir
Que hay que pagar el exceso
Que pueda caber en eso,
Sea con culpa, ó sin culpa;
Porque el que come la pulpa,
Debe cargar con el hueso.

COPLAS.

Señoras de grandes colas
Son las zorras: las arrastran
Por el suelo, ú orgullosas
En el ayre las levantan.
Son dos acciones distintas,
Pero maliciosas ambas;
Pues, quando con una acechan,
La otra les sirve á dar caza.
Asi el murciélago, haciendo

A pluma y pelo: se tapa,
Por el dia; y por la noche,
Vuela y al dormido sangra.
Murcielagos son y zorras
Los hombres de dobles caras:
Una humilde, quando ruegan;
Y otra altiva, quando mandan.

A nadie tuve envidia en este suelo:
Contento de soltero con mi vida;
Contento de casado; y ya perdída
La muger, contemplandola en el cielo.
Contento como viudo, sin anhelo
De lograr otra boda repetida;
Pues, una sola basta, bien querida;
Y que otra, no me cause nuevo duelo.
Contento estoy con todas las locuras
Que veo repetirse cada dia,
Para gozar mis horas mas seguras
Con esto que se llama filaucía:
Y aun creo asegurarte, si me apuras,
Que mi contento puede ser mania.

REDONDILLAS.

Uno, sabe muchas leyes:
Otro, mucha teologia;
Este, arguye; aquel porfia:
Mientras aro con mis bueyes.
Y si me encuentro un tesoro,
El legista lo disputa,
Y el teólogo me reputa
Por ladron de ageno oro.

Aquel, lo da al fisco real;
Este, lo aplica á obras pias;
Porque no pueden ser mias
Monedas de tal caudal.
Puesto, que no fue enterrado
Para mi precisamente;
Pero digame el Regente,
Y el Maestro: ¿quien lo ha hallado?
Mas no hay que porfiar:
Voy á enterrarlo otra vez;
Y que el doctor y el juez
Descubran ¿en qual lugar?

¿Qué importa que uno entre mil
Con mérito se coloque,
Y que esto quepa á D. Roque,
O le toque á D. Blas Gil?
Esto es querer que un candil
De dia alumbre una plaza.
Esto es buscar en la caza
El que muchos con un galgo
Todos puedan hacer algo,
Mientras ninguno da traza.

¿Cómo será que el semblante
Es en todos diferente:
Que uno, no agrada al pariente,
Y otro enloquece al amante?
Y vemos que el estudiante
Y el enfermo (¡cosa rara!)
Hallan una misma cara
En médicos y maestros;

En aquellos, de hombres diestros:
Y en estotros, de mampara.

Tus ojos para mirados
Son, y no para mirar,
Si es que no quieres matar
A los que tienen cegados.
Pero con todo, cerrados
Tampoco los quiero yo;
Sino es, entre un sí y un no,
Con que miren al soslayo;
Pues que basta solo un rayo
De luz, á quien los miró.

Confieso que adulé: la penitencia
¡O Musas! imponedme á vuestro grado;
Que como me limpieis de este pecado,
No excederá el castigo á mi paciencia.
Todo lo sufriré, si mi inocencia
Vuelve á gozar el primitivo estado,
En que sin este error, que la ha manchado,
Se hallaba descargada mi conciencia.
¡Adular! O delito el mas horrendo
En que pudo un Poeta haber caido,
Prostituyendo toda su franqueza!
¿Aun si fuera una joven? Ya estoy viendo
Conseguir el perdon arrepentido.
¿Mas á un hombre con barba? ¡Qué torpeza!

ENDECHAS.

Mi Esposo me quiere,
Mis hijos me emboban,

Salud no me falta,
Los bienes me sobran.
En mis diversiones
Ninguno me estorba.
Y con todo eso,
Andan unas sombras,
Asustando el gusto,
Que parecen moscas:
Que continuamente,
Aunque mas las corra,
Por un lado huyen
Y por otro tornan.
Como á las barquillas
Las baten las olas,
Que nunca sosiegan,
Aunque no zozobran:
Asi los cuidados
Una mar se forman,
En que nunca el alma
Con quietud reposa.
Y en tanto que vuela
El tiempo: las horas,
Unas son ligeras;
Y pesadas otras.
Y si esto me pasa,
Qüando soy dichosa:
¡ Qué hará la que sufre
Desgracias notorias!
Sin duda es su alma
De cristal de roca;
Mientras que la mia
Se formó de alcorza.

Y por eso á ella
Acuden las moscas.
Pues ¡ ea ! espantarlas ;
Corranse estas sombras.
Sin que ceda nunca
El alma en tal obra.
Asi se decia,
Celia, alla á sus solas.

Si se unieran la capilla,
El bonete, el peluquin,
La balona, el corbatin,
El lazo, boton y evilla ;
Con la albarda, con la silla,
Con la pluma y con la espada,
No habria exercito, ni armada
Con fuerzas para romperlos ;
Mas desunidos : vencerlos,
Se viene á tener por nada.

SONETILLO.

Si eres un pobre señor,
Que no tienes lo bastante
Para vivir, echa un guante ;
Mas no, como salteador,
Que se abalanza el traidor
Sobre el debil caminante ;
Sino, como comerciante
Que lo busca en su sudor.
Trabaja ¡ pese á tu estado
De señoria y nobleza !
Y tendrás por decontado,

Quanto menos de pobreza,
Tanto mas adelantado,
Para lograr la riqueza.

No en todos los que caban
Hay ignorancia;
Ni los sabios ahondan
En quanto caban.
Tal vez, trocados
Los cabadores, fueran
Mas que los sabios.
Las borlas de la gayta
No la hacen bronca,
Ni el que suene arreglada,
Sino el que toca.
Solo son borlas,
Que como otras, la sirven
De gala y honra.
Lo que al baxel no ayuda
Amigo el viento,
Es preciso lo supla
Fuerza de remos.
Y si con eso,
Se consiguiera al cabo
Ganar el puerto!
Dias de matrimonio,
Dias de santos,
Se celebran, y dias
De cumple años.
Y en cumplimientos
De esta suerte se pasan

Dias y tiempos.
Mayo, Mayo florido
Pasó tu tiempo ;
Llegó el Diciembre crudo,
Vino el invierno.
Y ahora veo
Lo que un tiempo fue gala
En luto envuelto.

Todo lo talan los lobos
Con ansia devoradora ;
No solo en obscuros bosques,
Sino en las rasas y lomas.
Y hasta á los egidos llegan,
Como las arteras zorras,
En acecho de las reses,
Hurtando al tiempo las horas.
Pues, quando menos se esperan,
De los perros que los rondan
Burlando las diligencias,
A los rediles se asoman.
Castigo dicen del cielo
A esta plaga las pastoras :
La maldicen y no miran
Que mas la aumentan que acortan.
Pues solo con bendiciones,
Del padre que los azota
Logran el perdon los hijos,
Quando su clemencia imploran.
Alerta, pues, mayorales,
Por lo vedado no corran

Las ovejas, si quereis
Que los lobos no las cojan.

Es la lengua una señal,
Que por mucho que se encubra,
Viene hacer que se descubra
El miserable animal
Que la mueve por su mal;
Pues, apenas al oido
De su contrario atrevido
Llega el eco de su voz,
Quando lo acomete atroz:
Y si es un hombre es perdido.

SONETO.

Entre un Viagero, un Alquilador y una Posadera.

Viag. Pregunta, mozo: ¿si nos dan posada?
Alq. Patrona: ¿y el marido? *P*. Ya he enviudado.
Alq. Apeese, señor, que hemos hallado
Una pieza que está desocupada.
Supongo habrá xergon, con su almohada,
Y una manta raida. *Pos*. En el tablado
Mi marido me tuvo siempre al lado,
Lo mismo de soltera, que casada.
Alq. ¿Y en quanto á provisiones de cocina?
Pos. Tenemos leña para hacer el fuego,
Y agua no faltará. *Alq*. Pique esa mula,
Que á quatro pasos hay una vecina,
Que tiene cama y el marido ciego.
Viag. ¿Y la cena? *A*. No hablemos hoy de gula.

Todo lo que es de Belardo
Debe creerse infalible;
Pues en su mano es posible
Se vuelva suave el cardo.
Hará del aguila tardo
El vuelo; del buey ligero
El paso; qual el acero,
Dura y pesada la pluma;
El marmol blando; y en suma,
Quanto ocurra á su tintero.

DIALOGO *.

Ramon y Benita.

R. Vete á la plaza, Benita:
Y trae alguna ensalada,
Para mezclar con el pan;
Que siempre seco empalaga.
B. ¡Eso es bueno, por mi vida!
¿De dónde vino la plata?
R. ¡Qué plata! Dios nos la diera.
¿Acáso, el cobre no basta?
B. ¿Cosa de unos pocos quartos?
R. Y tan pocos, que no pasan
De doce; que ahora mismo
Acaban de darme en paga.
B. ¡Estamos buenos, Ramon!
Pues, anda, ve tú, y contrata

* Este Diálogo lo compuso el Autor en el Ferrol por los años de 1812, y pinta en el con vivos colores la grande penuria y escaseces que sufrian los empleados de su Arsenal.

Con ese caudal; que yo
Aun no estoy acostumbrada
A comprar mucho, por poco;
Ni á vender poco, por nada.
R. ¡Cómo nada! ¡estás en tí!
¡Doce quartos! *B.* ¡Patarata!
Para una mala verdura,
O un puñado de patatas,
Tal vez bastaría. *R.* Pues yo,
Me persuadia que bastaba
Para alguna coliflor;
A lo menos, tan tamaña
Como tu cabeza, que es
No pequeña. *B.* Pues te engañas.
La coliflor, la escarola,
La alcachofa y la espinaca
Son buenas para señores,
Que en dinero no se paran.
Alla se lo barren todo;
Dejando solo las raspas
Del rabano, verengena,
Apio y alguna borraja.
R. Pues luego ¿qué hemos de hacer,
Para suplir la ensalada?
B. Yo te lo diré. El dinero
Guardarlo bien en el arca:
Hasta que el tiempo se mude,
Y anden las cosas baratas.
R. ¿Y entre tanto? *B.* La saliva
Haga su oficio; y á pasta
Que reduzca la galleta,
Despues de templada en agua.

R. Dices bien. Y hagamos cruces,
Si la galleta nos falta.

Con que, amigo, tú, no quieres
Herrar; y muy puesto al banco,
Jamas se lo dejas franco,
Dando á otro tus poderes.
Condicion es de mugeres,
Lo que no cabe en su mano,
Abarcar; porque fulano,
O fulana no lo lleve:
Y la misma envidia mueve
Al perro del hortelano.

No sentimos conformes:
Viva quien vence
Dicen los mas; yo digo
Que ese se muere.
Pues que confia,
Aun dando las boqueadas,
Tener mas vida.
Nada sirven laureles,
Corona y palma,
Supuesto que la muerte
Los arrebata:
Y el tronco queda,
Como el roble desnudo,
Quando se hiela.
Contentemonos, luego,
Con que alternando,
Los inviernos suceden
A los veranos.

Lo que es anuncio
De que á las galas siguen
Pronto los lutos.

De la ociosidad son frutos
Las obras mas estimables,
Unas veces ; y otras veces,
De penas y enfermedades.
El contratiempo las forma,
Y el buen tiempo no las hace ;
Porque dichas adormecen,
Y desvelan los pesares.
Y el que está ocioso, tal vez
Suele saltar por el ayre :
Suve, vuela y se remonta,
Adonde nunca elevarse
Pensó en su vida, ni pueden
Otros muchos de otras clases.
Los cientificos se entiende,
Que estudian en lo que traen
Sus cansados cartapacios :
Que es la vida perdurable.
Mas no por eso se dice :
Que en la ociosidad se hallen
Seguridades de aciertos,
Sino en genios singulares.

Te tienes por señor : bien se conoce,
Y que en un todo eres caballero ;
Pues pierdes por la noche tu dinero,
Y duermes la mañana hasta las doce.
A cuya hora despierto : que retoce

Sobre tu cama haces al faldero ;
Mientras llega, ó no llega el peluquero,
Que te peyne, te afeyte y te remoce.
En esto, sales fuera : haciendo alarde
De tu brio ; corriendo á la redonda
Las visitas que tienes de costumbre :
Hasta tanto, que siendo media tarde,
Te paras á comer en una fonda ;
Porque en tu casa no se enciende lumbre.

¿ De qué forma y en que parte
Se debe poner el lazo ?
Pregunta una niña á otra :
Duda de mucho reparo.
La consultada responde :
Eso, amiga, no esta claro ;
Pues que los toros se enlazan
Por uno y por otro lado.
No obstante, como en nosotras,
No es indispensable ramo
De adorno, sino artificio
Que nos sirve en el tocado,
Debe estar á la siniestra ;
Para que acuda la mano
Derecha con prontitud
Al que caiga en el reclamo ;
No se vuele el paxarillo.
Con lo que quedó aclarado,
En las dos niñas, el uso
Que debe tener el lazo.

Una señora, que oculta
En estado de pastora,
De algun pastor se enamora,
Teme, duda, dificulta:
¿Si el ser señora la indulta
El error de su pasion?
Que uno, pide el corazon;
Y otro la razon de estado:
Con que anda lo enamorado
A vueltas con la razon.

No está claro todo el dia,
Porque al tiempo que amanezca
Llena de fausto y de gala
Salga la aurora risueña.
Pues, tal vez, hácia la tarde
Cargan las nubes y truena,
Y hay relampagos y rayos,
Y una tempestad desecha.
Y al contrario: quando sale,
Tan mustia y triste, que apenas
Se la puede percibir,
De espesas sombras cubierta:
Tal vez sopla un vientecillo
Que vigoroso despeja
Los nublados; y en un punto
Todo el cielo se serena.
Pues asi, Rafael * amigo,
No desconfies; espera

* Habla con su hijo el General Riego (1816).

Que se mude la fortuna,
Dichosa, despues de adversa.
  Quando tu buen corazon
Entonces se compadezca
Del que antes fué afortunado
Y luego cayó en pobreza.

Quando un bucaro de olor
Se quiebra por la doncella,
Yo lo siento ; y yo me rio,
Si la señora lo quiebra.
  No porque desee enojarla ;
Sino, porque quiero aprenda
A disculpar la criada
En su fragil consistencia.
  Pues, que siendo quebradizo
El barro, y las manos hechas
De aquel mismo material,
Uno con otro tropiezan.
  Y como el barro es ligero
Y las manos son ligeras,
Las de las dos quebradoras
No pueden tener firmeza.

  El que dexes el nombre señalado
A la posteridad, y originales
Tus firmas, en los muchos memoriales
Que á la margen tu mano ha decretado,
  Es un lauro mayor que haber ganado,
Contra muchos y grandes generales,
Victorias ; en que al cabo son iguales,
Lo mismo el vencedor, que el derrotado.

Tajos de pluma en campo de bufete,
Es lo seguro; lo demas, tramoya:
Que si un yerro, ó descuido se atraviesa,
Mal lo puede salvar quien lo comete.
Digan, pues los demas: aqui fué Troya;
Mientras yo me declaro por tu empresa.

Por herencia se presenta
A dos hombres todo el mundo:
Uno, tiene solo un fundo,
Que le basta y le contenta;
Y otro, con pasion violenta,
Como que nació primero,
Quiere el todo por entero;
Porque no puede vivir,
Sino llega á conseguir
Ser absoluto heredero.

Con la caña, bastoneando,
Ya en el aire, ya en el suelo,
Orgulloso te presentas
En los públicos paseos.
Supongo que te parece
Que atraes á todo el sexo,
A quien tienes, tu, por flaco;
Y yo, lo admiro por bello.
Pues, no, Onofre: las mugeres,
Que distinguen desde lejos,
Como los perros de caza,
Lo que es de bueno y mal pelo:
Desde luego te conocen,
Baxo la piel de conejo,

El no ser lo que aparentas,
Sino zorro por adentro.
Y si es que no te silvan,
Agradece á lo modesto
De su sexo delicado
Que te burlen en secreto.
Que se rian de tu caña
Y ligero bastoneo;
Como que asi representas
No ser un zorro muy diestro.

Los arbolillos, las flores
Que se miran por pequeñas
Cosas del mundo, á no pocos
Los ocupan en la aldea.
Ya recogen la semilla,
Y con cuidado la siembran;
Guian la planta que nace;
Y si tuerta, la enderezan.
Esperan que dé su fruto,
Y quando su tiempo llega,
Al ir a echarle la mano,
Viene otra y se lo lleva.
La mano desoladora,
Que ensangrentada en la guerra,
Se precia de cosas grandes,
Y acaba con las pequeñas.
A Dios, flores y arbolillos,
A Dios, cuidados y penas
Del labrador, que en vosotros
Todo su sudor emplea.

Si no fueran las mugeres
Que un tanto ablandan los hombres,
No habria bestias mas bestias,
Ni animales mas feroces.
Y una prueba de esto es,
El ver tantos solterones
Muy fuertes, duros y tercos
En sus ideas de bronce.
No se les puede apear:
Y ya á trote, ya á galope,
Por esos trigos se sueltan
Y á toda carrera corren.
Ni se les pega el pañal;
Ni gastan aguas de olores,
Ni se señalan en mas
Que en ser demasiado hombres.
¿ De provecho ? Ni lo digo,
Ni tan poco contradigo; porque,
Si de unos me hacia amigo,
De otros enemigo entonces.

Jugueteando con un perro,
Por señas que era de caza,
Andres, le ponia una maza,
Otra seña el ser de hierro,
Y le colgaba un cencerro;
Y con todas estas señas,
Que cuento por no pequeñas,
Con él corria un sembrado,
Hasta que lo hubo enganchado
Y cosido entre dos peñas.

A la iglesia mas vecina
Vas á misa: y al doblar
De una calle, sin mirar,
Tropiezas en una esquina.
Mas luego, con atencion,
Una mano se previene,
Que en el riesgo te sostiene
Y libra del tropezon.
A lo que tú, agradecida,
Y ocupada del tropiezo,
Ya no piensas en el rezo
Y la misa se te olvida.
Lo que me hace temer
Que vuelvas á tropezar:
Y que sea en tal lugar,
Que por fuerza has de caer.

Fresca, como una quayada,
Nos dices que es la tu Antona:
Guardala, Blas, con cuidado,
No te la piquen las moscas,
Y la ensucien; y dempues,
Quando al mercado la expongas,
No te lo echen en cara
Las muyeres regotonas.
Que eso se tiene la leche,
Que á la par de ser hermosa,
Nunca admite cosa extraña,
Sin que se extrañe de todas.
Y como á su olor se vienen
Las animalías golosas,
Tal vez un raton se zampa

En el medio de la olla.
Mantenla siempre tapada:
Y cuenta que si se entorna,
Toda se convierte en suero
Sin aprovecharse gota.

Los rizos de caracol,
A modo de sacatrapos,
Por el ayre y por el rostro
Andan continuo vagando.
Parecen los gallardetes
De buques empavesados,
Que aca y alla lleva el viento,
Y tambien revuelve el casco.
Otro los diria pendejos,
Que á imitacion de los ramos
De taberna, señalaban
Ventas de amor en poblado.
Pero no, lo mas seguro
Es achacarlos á engaño
De un capricho, de una moda,
De un entendimiento falso.

La muger que siempre igual
En la cama, en el estrado
Y la cocina, mantiene
Su estado en los tres estados;
Es muger, que no se puede
Ponerla un precio muy alto;
Pues que siempre vale mas
Para el que sabe apreciarlo.

Pero si en alguno de ellos
Flaquea, no vale tanto;
Pues es preciso concurran
Todos tres para su lauro.
Filósofos, eruditos,
Doctores y literatos,
Sin estos conocimientos,
No se digan que son sabios.
Pues ignoran una ciencia,
Que no está en sus cartapacios,
Y en que solo las mugeres
Pueden darles desengaños.

No es preciso que sea la memoria
En el bronce y el marmol esculpida;
Ni en tipos de la imprenta transmitida
Por medio de sus signos á la historia,
Para tener aplauso y lograr gloria:
Como de boca en boca repetida,
Despues de muerto, se oiga que tu vida
Fué en un todo y por todo meritoria.
La tradicion es, pues, la mayor fama,
Qual la logra en Asturias D. Pelayo;
Del rustico mas pobre conocido
Por su Padre y Señor: de quien te aclama
Un descendiente suyo; y de su sayo
A pesar de la envidia revestido.

Se junta toda la Europa:
¿ Pero, para qué, pregunto ?
Para discutir el punto

De quien tendrá mayor tropa.
Pues, que se quede á la sopa
El pueblo, no importa nada;
Si la testa coronada
Logra, por diez mil razones,
Que ha de tener diez millones
De ovejas en su manada.

En tanto acontecimiento
Está bien que se atribuya,
Desenvolver sus efectos
Solo á las causas segundas.
¿ Pero, quien es el que sabe
Su origen, de donde surtan,
Ni con que pasos caminan,
Ni á que fines se conduzcan?
Una mano directora,
Es preciso que reuna
A las partes con el todo,
Y el todo con cada una.
Que ha no ser asi, seria
Necesario, que en la lucha
De unas con otras, venciese
El valor, ó la fortuna.
Digamoslo asi: y que entonces,
Encontradas y confusas,
Su harmonia y equilibrio
Diese por fin en la tumba.
Y que al modo que se acaban
Las naciones, una á una,
Igualmente se acabasen
Todas las causas segundas.

Yo que siempre estoy pensando
En lo que fué, lo que es,
Y lo que ha de ser despues,
Me parece que soñando
Estoy; que de quando en quando
Despierto, veo y no veo:
Pues conforme á mi deseo,
En tantas cosas que callo,
Una solamente hallo
De que pueda hacer *empleo.* *

Exercitar la paciencia
Es bueno, siempre lo ha sido;
Otros dicen ser mejor
Que se tomen exercicios.
Mas yo estoy por los del campo,
Donde se logran unidos
Aumentos de la salud,
Tomados á todos visos.
Con ellos se eleva el alma,
Al mirar tantos hechizos,
Como el Criador derrama,
Para absorver los sentidos.
Con ellos el cuerpo adquiere
Nuevo vigor, nuevos brios:
Y los dos en paz se estrechan,
Dexando el mal en olvido.
Pues; que mayor robusted!
¡Qué mas salud! que mas vivos
Sentimientos del valor
Que tienen los exercicios!

* Véase la nota, p. 33.

Zumba la mosca, el mosquito,
La abispa y el moscardon:
Vagan sueltos por el ayre,
Libres tocando el tambor.
No se los puede acallar,
Ni meterlos en razon;
Por que vivir de este modo
Naturaleza les dió.
Bala el cordero en la calle,
Gruñe en la quadra el lechon,
Maya el gato en el tejado,
Y el loro en el corredor
Alza el grito: y todos quatro,
Con tan harmónico son,
Atormentan los oidos
Del delicado señor,
Que los sufre; porque sabe
El ser precisa pension
Del tenerlos, el oir
El destemple de su voz.
Solo al inocente niño,
Si hizo ruido, ó si voceó,
Se le riñe, ó se le azota,
Con muy poca compasion.
¡Pobrecito! ¡Y qué temprano
Se estrena en él el rigor!
Para que despues no estrañe...
¡Quién sabe lo que tronó!

SONETILLO.

Bien puede ser la pantalla
Util al uso privado;
Pero plantada en sagrado,

Forma una terrible balla;
Con que el devoto no halla,
Por uno, ó por otro lado,
Ver la sombra del amado,
Que tanto su afecto acalla.
Pantalla descomunal,
De carne humana mal hecha:
¿Cómo siempre de puntal
Estás, tan firme y derecha,
Que una bala de á quintal
En tí no puede abrir brecha?

Juan dice: que en todas partes
Está Dios; pero Perico
Se empeña en que allá en el cielo
Es donde tiene su nicho.
Juan se rie. Y el buen Pedro
Se escandaliza al oirlo;
Y le achaca el pretender
No sea siempre uno mismo;
Y que niega que en su gloria
Tenga lugar distinguido.
¿Y que se hace? Lo delata:
Y mientras se pone en limpio
El juicio del buen Juan,
Es de no pocos tenido
Por herege, por malvado,
Por framason, por impío.
Entre tanto que el Ferrero,
Que cree á macha martillo
Que Dios es Dios, no hace caso
De estas disputas y dichos.

Como la gata en acecho
Espera con atencion
El que salga algun raton,
Y venga el parto derecho :
Asi, de Maulina el pecho,
Con la mayor vigilancia,
Vela y zela la distancia,
La ocasion, tiempo y lugar,
Y el cómo podrá atrapar
Al que se acerque á su estancia.

Para hacerte hombre de pro,
Quieren ponerte á leer;
Mas, yo digo que es ya tarde:
Que está duro el alcacer.
Pero, ¿quien sabe? Tan sabios
Los maestros podrán ser,
Que quando no hagan milagros,
Prodigios podrán hacer.
La férula, la palmeta,
Y los azotes tal vez,
Te avivarán los sentidos,
Quando te ablanden la piel.
Pues, aunque te vean con barbas,
No importa; porque al leer,
La letra con sangre entra,
Sin que otro remedio dén.
Y catate hecho el prodigio:
Que aunque duro el alcacer,
Te harán un hombre de pro:
Zampoña que suene bien.
Y esto sea dicho con sal;
Pues que todo el mundo ve

Que algo mas que rezar sabes
Desde tu misma niñez.

Flamulas y gallardetes
Se pasean por la mar:
Neptuno lo ve y se rie
De tan necia vanidad.
¿Estos hombres, á que fin
(Se dice) van á ostentar
Poder y dominio; donde
No tendrán nunca jamas
Plaza fuerte, ni castillo,
Ni una almena, ni un lugar
Seguro, ni casa propria,
Sino un sepulcro y no mas?
Que yo les conceda paso,
Está bien: pero ostentar
Que me dominan; no es cosa
Que se la pueda aguantar.
¿Y que se hace el gran Neptuno?
Levanta una tempestad:
Flamulas y gallardetes,
Y todo trapo á la mar
Arroja el furioso viento,
Que hace de la nave un Bals.
Bayle que le agrada mucho,
Quando se quiere burlar
De las banderas bordadas
Sobre el debil tafetan,
En que las jovenes bellas
Lucieron su habilidad.

---

* O, tú, de mis amores solo una,
Que mereciste todo mi cariño:
¡Quién volviera á la edad, quando á mi niño
Lo mecian tus brazos en la cuna!
Entonces, sí, que toda mi fortuna
Se cifraba en tus gracias y tu aliño;
Y no esta sombra, envuelta en rebociño,
Que me hace tu Endimion, obscura luna:
Y la triste vejez, que entre nublados,
Sin tu apoyo me envuelve en las tormentas . . .
¡Ah! mis dias aquellos bien hadados,
En que goce las horas mas contentas!
¡Y cómo os hallo ahora tan mudados,
Para dar de uno y otro largas cuentas!

Si fué olivo, si manzano
El que hizo sombra á la culpa,
De los dos viejos discrepan
Las mal forjadas denuncias.
Con que en su contrariedad,
El que de la causa juzga,
Halló libre la inocencia
De la malvada calumnia.

---

* Se lamenta el autor en este Soneto, de la pérdida de su muger Dª Theresa Florez Valdes, acaecida, casi repentinamente, por Octubre de 1810, andando huyendo de las tropas francesas por los montes de Tineo; desde cuyo triste momento, se puede decir que no volvio á disfrutar este amable filósofo, y fecundísimo poeta, de ningun otro enteramente alegre, durante el corto resto de su vida.—Véase p. 28 la décima que empieza: "Yo que siempre estoy pensando," donde manifiesta, aunque en terminos oscuros, que no puede emplear en otra cosa el pensamiento mas que en ella.

Y á los falsos delatores
Aplicó la pena justa
Del talion, que merecia
Su maliciosa impostura:
Dando exemplo á los jueces
De prudencia y de cordura,
Para que en las pruebas pesen
Quienes y á quienes acusan.
Por que de este exámen pende
Hallar la verdad desnuda,
Si un entendimiento claro
Por todos medios la busca.
Que no siempre los testigos,
Aunque en el dicho concurran
Conformes, no asi en el hecho,
Si bien la prueba se apura.
Por cuya falta se ve
Que de las Susanas triunfan
Los impostores, que saben
Que ya el talion no se usa.

Que en el sudor de la cara
El pan se coma mojado,
Es maldicion del pecado,
Puesta á manera de tara.
Tan fixa, tan inmutable,
Que ninguno sin afan
Se puede adquirir el pan,
Sea rico, ó miserable.
Pues aunque abunde en su casa,
Y ni lo siembra, ni siega,
Ni el sudor su rostro riega

Page 33.

SONNET,

LAMENTING THE DEATH OF HIS WIFE.

Oh thou, my only love, whose loss I mourn,
For ever present to my grateful mind;
How oft, in thought, those happy hours return,
When my first-born thy circling arms entwined!
Yes, ev'ry joy was centered in the sight
Of that sweet form by all the graces drest:
Not wrapt in clouds, like the fair Queen of night,
Thou darkling cam'st to thy Endymion's breast;
But as his life's bright star—and now, e'en now,
When 'reft of thee in grief and age I bow,
It yields me mournful pleasure to contrast
The light that beamed upon my youthful brow,
With the dark shadows which that light o'ercast,
The gloomy present, with the glowing past.

F. D. C.

Page 70.

They tell us that we should not fear
Death, — though a rueful pain it be,
It is a sentence we must bear.
It is a doom — a destiny.
So be it — and it may be true
'Tis well to bear it patiently:
But not to feel it! — Tell me who
Can nature's impulses subdue?
For e'en Methusalem, like you,
Found it was hard, at last, to die.

Dr. J. B.

Page 74.

Two gracious precepts in God's word combine,
And form the basis of the law divine:
To love our Maker, and that love extend
To all our species, whether foe or friend.
Precepts, how plain! but man, presumptuous man,
Bends to his own low views th' Almighty plan:
If interest suit not, from that plan recedes,
And follows only where his interest leads;
As if to him, poor worm, the power were given
To make or abrogate the laws of heaven.

F. D. C.

Page 79.

THE FOX AND THE COCK.

Absorbed in your domestic cares,
You think of them alone,
While I consider your affairs
Precisely as my own.

Thus to an honest barn-door cock,
Spake Renard smooth and sly,
And thus surrounded by his flock
Did Chanticleer reply:

To guard my family from ill
My constant time employs;
My numerous duties I fulfil,
And ask no other joys.

Do thou the same — nor waste the day
In wandering far and near;
My pullets innocent and gay
Want not your visits here.

Nay, now you err, 'tis friendly zeal
Which prompts my kind intent,
That you such jealousy should feel
I very much lament.

Why not instruct your young to roam
  And the great world to see?
But if you like to stay at home,
  Then leave that care to me.

Loud barks a dog — her speech is o'er,
  And eke my story too;
She flies, while he resumes once more
  His cock-a-doodle-doo.

Thus oft on caution we depend
  For safety and repose,
And thus a specious meddling friend
  May prove the worst of foes.

F. D. C.

Page 91.

TO HIS GRAND-DAUGHTER MADAME RIEGO.

Charming Gardener, dearest child,
Not Flora thou, but Rachel mild;
Whose lips carnation tints disclose,
Whose cheeks the blushes of the rose;
On whose fair brow of snowy white
The opening lily shines so bright,
While o'er thy breast profusely shed
The jasmin's fragrant flowers are spread!
That polished throat, that form of grace,
Surmounted by so sweet a face;
That marble bust, might well impart
A lesson for the sculptor's art;
And well may all enamoured be,
My Rachel, my best child, with thee.
No wonder then, that in my eye
Not Flora's self with thee can vie.

F. D. C.

Page 96.

THE LAP-DOG AND THE CAT.

A little lap-dog chose to try
   A frolic with the cat;
Grimalkin raised her paw on high
   And gave a fearful pat.

Loud howled poor dog, and smarting ran,
   The piteous tale he told;
When his fond mistress soon began
   To give the cat a scold.

Pussy, with look demure and sly,
   Right well maintained her cause;
" How could she help," was her reply,
   " The structure of her paws?

" When equals meet to joke and toy
   " They equal license crave,
" And sure, 'tis natural to employ
   " The tools which nature gave."

Ye boys who love to try your tricks,
   Oh heed this warning lay;
Who sports with mules must suffer kicks,
   And meet with horse's play.

F. D. C.

Quando se trilla y se amasa:
  Y aunque lo coma mezclado
Con leche, vino y café,
Con todo, es preciso que
Esté en sudor empapado.
  Pues, no se puede mascar,
Sin saliva y sin tritura,
Unido con la amargura
Que todos deben probar.
  De modo, que aun la inocencia,
En aquella edad que mama,
Viene á sufrir en su ama
Tal castigo y penitencia.

  Para entender y aplicar
Eso que se llaman leyes,
Establecieron los reyes
Los que las deben juzgar:
Y como en todo lugar
Hay contiendas, hay procesos,
Hay intrigas, hay excesos,
Hay marañas y malicias,
Las varas de la justicia
Se doblan con tantos pesos.

  Sobre si se ha de decir:
¿ O real moza, ó moza real ?
Ya es duda que tiene pelos;
O dudas hay, ó no hay.
  Pues antepuesto, ó pospuesto
Lo determinado; va
El primero, á la substancia,

Y el otro, á lo accidental :
  Me parece. Y con todo eso,
No me sé determinar :
¿ Si lo acierto, ó si lo yerro,
Queriendola requebrar ?
  Apuros son de disputas,
Si se apura la verdad ;
Y por apurarla mucho,
Nada se puede apurar.
  Digamos, pues, moza buena ;
Mas otra dificultad :
¿ Si preferirá el oir,
Buena moza tiene Juan ?
  Como que se entra en la duda
De señalar la bondad :
¿ Si á lo fisico se inclina,
O si mira á lo moral ?
  ¿ Y dirán : que yo soy bobo ?
Si me pongo á disputar,
Diré : que lo blanco es negro,
Sosa y muy sosa la sal.
  Vease aqui un quodlibeto,
Que no se debe extrañar,
Si el desproposito es
Mas que todos garrafal.

  Si Adan no hubiera pecado,
Por mas que pecase Eva :
¿ En que estado naceria
Entonces su descendencia ?
  Pues, aunque la ley nos diga
(Como es por los hombres hecha)

El que el parto siga al vientre,
Esto no es bastante prueba.
  Como que Dios es un ser
De tan eminente ciencia,
Que nunca al hombre le es dado
El saber como gobierna.
  Pero, si Adan ha pecado:
¿ A que vienen estas temas
De saber lo que sería
Lo que imposible es que sea ?
  Este es otro quodlibeto,
Entiendame quien me entienda,
Para pretender el grado
De un Señor Doctor Poeta.

Tú, quieres ser alabado:
¿ Pero, para qué ? no entiendo;
Pues cada dia estoy viendo
Al alabado silvado.
Mas demos, por de contado,
Que un privilegio te alcanza
De general alabanza.
¿ Mas, qué será de aqui un mes,
Dentro de un año, ó despues;
Pues no hay mas que un Sancho Panza.

El ministro militar
Contesta; pero el letrado
Lo juzga, y ha decretado
Que no debe contestar:
Lo que no es de extrañar;
Pues siempre forma un gran bazo
El estudio; y en el brazo

Acostumbrado á la espada
La pluma no pesa nada,
Corre con desembarazo.

La fantasía del pintor
Hizo bien en la marrana,
Proponernos su amistad
Gruñiendo y dando hocicadas;
Porque, como es tan fecunda,
Siempre de parto, ó preñada,
Nunca faltan codiciosos
Que la ceban y la halagan.
Que alguno sea Español,
No es de extrañar; pues son tantas
Sus familias pegadizas,
Que no es toda España, España.
Con que la caricatura,
Despues de bien explicada,
A la mano solo ofende
Del que se atrevió á forjarla.

Manco, cojo, corcobado,
Giboso, tuerto y mal hecho,
Que parecen el deshecho
Del hombre medio formado:
Hombres hay. Y de tal modo,
Y con tan feliz estrella,
Que la muchacha mas bella
Les es inferior en todo.
No te envanezcas, Cupido,
De tus tiros y tus flechas:
Que á las personas mal hechas,
Miras por tiempo perdido.

Pues que tienen estas tales
Dentro de su corazon
Una total perfeccion,
Que á todos los hace iguales.
Y, tú, jóven presumida:
Sabete que de esta escoria
Tal vez se saca la gloria
Mas realzada y subida.
Qual el artifice sabe
Sacar de la tosca peña
Una Venus halagüeña,
Que todo el mundo la alabe.

Como nunca se haya visto,
El que presa la muger
Su marido la acompañe;
Y si, la cosa al reves:
Es preciso concluir
En una de dos, ó en que
Es muy desigual su amor,
O la culpa en que se ven.
Tal vez en ella el delito
Es muy feo; quando en él,
Si se mira á buenos ojos,
Una desgracia tal vez.
Desgracia que no perturba
A la constancia, á la fe,
Al valor y discrecion
En una muger de bien.
O sease, porque en ella
Su honor no depende de él,
Y el acompañarle preso

Antes le hace esclarecer.
Y al contrario: si se empaña
El cristal de la muger,
El marido ya no lo halla
Su vaso para beber.
Como quiera: por indicios
Nunca llegan á prender
A la muger; quando al hombre,
Solo por un no sé qué.

Como mandasen quemar
Cierta obrilla muy pequeña,
Furioso el executor,
Se enoja, se desespera,
Porque no le dan mas tomos;
Pues toda la obra entera
Debe ponerse en sus manos,
Sin que falte, ni una letra.
Los asistentes se rien,
Y dicen con mucha flema:
Espere vsted que se escriban,
Y que se den á la prensa,
Que por ahora no hay mas.
¡Cómo no hay mas! Eso es treta:
Vengan mas tomos. Y nadie
Lo apeaba de su tema.
Hasta que viendo no daban
A su mandato obediencia,
Dixo: ¡y todo este aparato,
Para tanta friolera!

De faldas, por arriba y por abaxo,
Muy pocos hay que no hablen, mas sin tino;
Pues, sé que no lleva buen camino
Lo que dicen, á tajo y á destajo.
De un modo las maneja el bravo y majo;
Y de otro muy distinto el que es mas fino;
Y no falta quien pasa, á lo mezquino,
Menos gusto con ellas, que trabajo.
Luego, no son las faldas, por sí solas,
Las que obligan al hombre con empeño
A dirigirse á todo movimiento.
Asi, como del mar no son las olas
Las que conducen el pesado leño,
Si de otra parte no lo mueve el viento.

Uno, no mas, con juicio,
Formando todos un cuerpo;
Y él aparte haciendo solo
Alarde de mas discreto:
No le arriendo la ganancia,
Ni lo envidio en el acierto;
Pues era mejor dexarse
Arrastrar del mal exemplo.
Que hay casos en que es preciso
Abrazarse con el riesgo,
Por no faltar á la causa
De los otros compañeros.
Lo demas es egoismo,
Y mirar por su pellejo;
Buscando para salvarlo
Un simulado pretesto.
Que en un general error,

Del particular el yerro
Tiene disculpa; y no cabe
En quien huye del empeño.
Esto le decia Fenicio
A un amigo poco diestro,
En distinguir de una causa
Los resultados opuestos.

Era un buen tomo de á folio,
Segun lo hueco y rollizo,
A quien solo le faltaba
El tener un pergamino:
Y lo encontró en su muger,
Y forman los dos un libro;
Siempre cerrado y sellado,
Siempre en el estante fixo.
Su rotulo por afuera
Solo se mira: lo mismo
Que en la tablilla pegado
El primer renglon del Christus.
Y todo esto viene á ser
Figurar con un capricho
Dos casados, entre otros,
Privados de tener hijos.

Si se toman allá cuentas...
Dios me lo perdone, digo:
Pues mezclo ideas humanas
Con los celestes destinos.
Mas sea con su licencia:
Si entre muger y marido
Allá se tomasen cuentas

¿ Qual sería el finiquito ?
Acá se ve que entre ambos,
Aun con hallarse indivisos
Sus bienes, cada uno gasta
A gusto de su capricho.
Dexo aparte los que pasan
A un himineo distinto,
Y confunden los derechos
Que deben tener los hijos :
El padastro, la madastra,
Y no sé que mas delirios,
Que solo allá podran ser
Puestos en claro y en limpio.
Si se toman estas cuentas,
Vuelvo á repetir, confio
Que á lo menos alcanzado
No saldré de este juicio.

Si á Venus la casaron
Con un Dios coxo,
En Adonis y Marte
Trocó su esposo.
Y es advertencia
Para el coxo que casa
Con muger bella.
Por conservarse casta
Corrio los montes,
Una diosa que huia
De dioses y hombres.
Y en nuestros tiempos
Las mugeres son castas
Corriendo pueblos.

La madre muy vestida,
La hija descalza,
O al reves : son parejas
Que á mi me agradan.
Porque conozco
Donde viene lo uno,
Donde va lo otro.
De la ciudad viniendo
Blas al exido,
Tienen él y Pascuala
Deseos distintos.
El, ya se sabe;
Y ella, por ver la gala
Que Blas la trae.

Era una pequeña hormiga,
Digamos una de tantas,
Que arrastraba por el suelo
Los fragmentos de las pajas.
En cuyo trabajo, á veces,
Si sus fuerzas no bastaban,
Pedia auxilio y socorro
A sus demas camaradas.
¿ Mas que sucedió, despues
Que la nacieron las alas?
Que desconociendo á todas,
No se baxa á saludarlas.
Pero ella lo pagará,
Quando esté mas descuidada,
Y una golondrina, al vuelo
Me la pilla, y se la traga.

El clamor de la justicia
Que puso el grito en el cielo,
Ha logrado despertar
A los que estaban durmiendo:
Que asustados y confusos,
Sacudiendose del sueño,
Temen el gran resultado
De tal tempestad de truenos.
Se abrieron por fin las nubes,
Y baxó un rayo tremendo,
Que exterminó los culpados,
Incluso su pregonero.
Ya no se oirá mas ruido:
Ya todo el mundo en sosiego
Volverá á quedar dormido,
Haciendo el papel del muerto.

Reparo que los milanos
Se cazan las pollas nuevas;
Y dexan á las gallinas,
Por estar duras y viejas.
Al contrario son los lobos,
Que en medio de las ovejas
Cogen la presa mayor,
Esté tierna, ó no esté tierna.
¿Y quien diria: que en los hombres
Se hallan ambas diferencias,
Acomodando los platos,
Segun forman las ideas?
Unos, que gustan pechugas,
Suaves, como manteca;
Y otros, substancias en caldos

De la carne ya mas hecha.
Con que se puede decir
El que en esto se asemejan;
Unos, á aves de rapiña,
Y otros, á rapantes fieras.

Si las cuentas por botones
Se ajustasen, se hallaria
En tan tonta fantasia
Gastados muchos millones.
No en atacar los calzones,
Ni en abrochar bien el sayo,
Como en tiempo de Pelayo;
Sino, en grupos y floreos,
Con que hacen los trages feos,
Queriendo hacerlos un Mayo.

En el orden civil, el celibato
Del varon, se reputa como un mal;
Y luego, violentando el natural
De la muger, exponen su recato.
Dígalo tanta joven, con el trato
De mantenerla dueña de un caudal,
Sino se casa; y si lo hiciese, el tal,
Si se puede decir, lo llevó el gato.
Pues, esto se hace y esto se autoriza
Por tantos mal fundados Montes-pios,
En esta parte, digo, no en el todo.
Porque la joven puede, si la atiza
El fuego del amor, beber los rios,
Donde se apaga: con caudal y todo.

Mas bien que pedir pension,
Solicito se la quite;
Y que en ello se la evite
Violentar su corazon.
Pues, que no cabe en razon
Que en un Monte de Piedad
Se use de tal crueldad;
Que al amor se le aprisione;
Y que entre tanto pregone
Que lo dexa en libertad.

¡O quántas veces el genio,
Que es mas acre que el limon,
Quiere venderse por zelo!
Y zelos de zelo son:
Envidia del que teniendo
Sensibilidad, amor,
Y ternura: por flaqueza,
Tal vez manchó el corazon.
Y vease el fuerte armado,
Con la espada del rigor,
Negarle el paso á la entrada,
Y excluirle del perdon.
¡Qué raros somos los hombres!
Solo uno nos conoció;
Y este uno no puede ser,
Otro alguno sino Dios.

Pobre y andrajoso, y bien
Joven, no mal parecido;
Pero le falta el vestido,
Que le ocasiona el desden

De la muchachuela, á quien
Quiere, y no se atreve hablar;
Porque esto de pordiosar
No está admitido en amores:
Que solo dan sus favores
A quien los pueda comprar.

Quando el Español decia:
¡Cierra España! ¡Santiago!
Segun las cuentas que me hago,
No era el Santo á quien servia.
Y lo mismo es en el dia
Que apellida otra señal,
Punto de union: con el qual
Sus fueros y humor defiende;
Y esto quiere, esto pretende;
Y no desea otro al.

Empalaga tanto amor,
Tanto celo, tanta gloria,
Sea novela, ó historia
La que se expone al lector.
Pues era mucho mejor
Decir: mi bien, mi querida,
Mi dulce encanto, mi vida:
Y esto quando son mugeres;
Pues si es hombre, qual tu eres,
Todo es metralla perdida.

Fue en los tiempos antiguos la Espinela
Para el chiste y concepto requerida:
Ya recitada, y con aplauso oida;

Ya acompañando el son de la vihuela:
Con que el amante canta, y se desvela
Por escucharle atenta su querida:
Hasta que fué en España introducida
Por el Toscano la Italiana Escuela:
Que con pasos y acentos mesurados,
Grave el soneto, á fuer de Patriarca,
Nos señaló Maestro en Poesia.
Vierase entonces los enamorados
Figurarse el que menos un Petrarca;
Mas la Española Laura se dormía.

Como ocultó la caxa de Pandora
Para el genero humano muchos males,
Asi de tu secreto temí tales
Las maulas y los chascos que atesora.
Y con tiento, por ello, y á deshora,
Quando dormian todos los mortales,
Entre esperanza y miedo casi iguales,
Abri la *hayalga*, ó mina encantadora.
¡Mas quál mi admiracion, al ver papeles
Envolviendo unas hiemas confitadas!
Para pintarlo faltan los pinceles
Que sepan dar color á estas nonadas,
En manos diestras de un segundo Apeles,
O de un Orpheo, si han de ser cantadas.

Aquel mismo cuidado
Con que se duerme
La madre, hace á la hija
Que se despierte:

Y es uno proprio,
Aunque tenga dos nombres
De hierno y novio.
Si los rios corrieran
Liquida plata,
Hasta los mas beodos
Beberian agua;
Y andaria el vino,
Vendido por arrobas,
Y no quartillos.
Se encontraron dos chuscos
En un estrecho,
Amenazando muertes,
Con solo el ceño;
Y muy pagados
De solo la amenaza
Se fueron ambos.
Leales y valientes
Y descontentos,
Si se encuentra en los nobles,
Nunca en plebeyos:
Por mas que diga
Una porcion de sabios
Economistas.
Despues de muchas horas
De estar de acecho,
Tiene el gato que irse,
Torciendo el cuello;
Y en igual chasco
Otros muchos se muerden
Tambien las manos.

Un caballo entre las yeguas
Nunca me parece mal;
Pues veo que estan conformes
Y que pastan á solaz.
Pero un mulo entre las mulas
Es un compuesto fatal;
Pues él es falso, como ellas
Son la misma falsedad.
Mal gusto tiene el señor,
Que pudiendose pasear
Sobre generosos brutos,
Da preferencia al mular.
Es sin duda, porque quiere,
Llevado de vanidad,
A tiros largos y cortos,
Ver su carroza arrastrar.
Arrastrado sea su gusto;
Pues para mí, el animal
Mas provechoso, es aquel,
Que sirve para engendrar.

Yo amé, mal dixe, yo amo; y abrasado
Siempre en amor, aspiro á resolverme
En fuego, en llama, en humo, y á volverme
Un fenix nuevo y siempre renovado;
Pues no vale vivir, sino me es dado
De los gustos agenos complacerme,
Y de los males propios condolerme,
Y en uno y otro ser comunicado.
Existir por sí solo, es de un madero
Separado del tronco; de una piedra,
De un metal, mas que sea plata ú oro:

Y es un morir del todo y por entero,
Comparado al verdor de fresca yedra,
Que se abraza del olmo, su tesoro.

Que se empeñen en llamar
Padre y madre al que no tiene
Hijos, ni hijas, ni conviene
A su estado el engendrar,
Es cosa muy singular;
Aunque demasiado usada
En gente privilegiada,
Dedicada á sostener
Hijos, á mas no poder,
Sin ninguna estar preñada.

Dicen que arrastra coche. El arrastrado
Es el señor de mulas y cochero:
Que, qual allá * cosido va en el cuero
El infeliz del pobre ajusticiado;
Asi lo llevan á uno y otro lado,
Privado de sus pies al caballero;
Que ni huir puede, ni saltar ligero,
Quando el coche se cae trastornado.
¿Tiempos antiguos de las cabalgadas,
De las escaramuzas, y torneos,
Endónde estais, las armas olvidadas?
Ya escucho me decís: que en los arreos,
Que se llevan del todo las miradas,
Luciendolo, y no el dueño, en los paseos.

* Quien te hubiera dicho, dulcísimo padre mio, que pocos años despues que tu fecunda imaginacion te ofreciera este

¡ Que tiene mucho caudal !
¿ Y esto al ultimo qué importa,
Quando la vida es tan corta,
Que la acaba el bien y el mal ?
Quien con poco se contenta,
Con quietud la vida pasa,
Abasteciendo su casa,
Siendo su sudor la renta.
Y con hijos y muger
No aspira á mas señorio :
Y yo lo apruebo y me rio
De quien busca otro poder.
Sin que otros cargos lo muevan,
Que el ver su cuenta ajustada :
Viviendo, sin deber nada ;
Muriendo, sin que le deban.

Joven hermosa, en quien benigno el cielo
Su pura y dulce lumbre derramára ;

---

triste simil, podria habersela suministrado aquel tu *Rafael amigo* (pag. 19), de tan buen corazon, á quien llamaron el Héroe de las Cabezas, y realmente fue el principal Restaurador de la Libertad de su Patria ; aquel, que nunca andubo en coche, sino á pie cayendo y levantando, desviviendose y matandose por sostenerla ; quien te hubiera dicho entonces, que le habias de ver ir arrastrado, y cosido dentro del cuero, hasta la Plazuela de la Cebada, para quedar alli pendiente (y tu sabes, y desde el cielo ves, si ya ha sido descolgado por entero); mientras que todavia, muy recostados en los coches, ó rellenandose en las poltronas, se miran algunos de aquellos que le rempujaron dentro del cuero, y quizas siguen siendo un obstáculo para su completo descolgamiento. (Londres, Enero, 1842).

Sin que se atreva á oscurecer tu cara
La niebla que lo empaña acá en el suelo:
  ¿ Cómo, por otra parte á mi consuelo,
Mientras que mas mi vista te repara,
De tu grande belleza siempre avara,
Me la escondes y burlas de mi anhelo?
  Pero no me acobardo. En mas altura,
Quando del sol te hostiguen los ardores,
Ese fulgor de tu alva, esa frescura
  Cambiando en algun tanto los colores,
Sin que por eso pierdan su hermosura,
El premio habrán de dar á mis amores.

Un quidan, que consultaba
Mucho al cielo, y en la tierra
No miraba lo que encierra,
Y menos lo que pisaba:
Con gran pausa caminaba,
Todo en los astros su gozo,
Hasta que cayó en un pozo;
Endonde, sin sol, ni luna,
El rostro de su fortuna
Se le mostró sin embozo.

JUGUETE.

  Tus quatro J J J J, mi mas
Amigo, voy á contar,
Por dignas de celebrar:
Juras, Juan, Jurar, Jamas.
  Pero á tu dicha le niegas
El cumplir el juramento;

Pues, de alli á poco, al momento :
Juro, Juan, el Juicio Juegas.

Le quitan su cachorrillo,
¿ Y nó quieren que se ofenda
La valerosa leona?
¡ Que mal conocen las hembras!
Quando una debil gallina,
De sus pollos en defensa,
Se expone á todo peligro
Contra el águila soberbia
Que en vano esgrime sus garras,
Y con el pico altanera
La amenaza, mientras pueden
Cubrir sus alas la presa.
Sus hijos la dan valor ;
Mas no siendo madre, queda
En qualquiera otra ocasion
Al paxaro real sujeta.
Pues si esto hace la gallina ;
Quando domine la fuerza
A una muger, siendo madre,
Su venganza espere y tema.

¿ De claveles, de perlas, boca y dientes
Aun te atreves hablar? Dexalo, Juana:
Que se quede el carmin para la grana,
Y eso de margarita, á los pendientes.
Debiendo ya mirar impertinentes
Los deseos de hacerte muy galana;
Pues, te basta el comer con buena gana,
Con los utiles, firmes y corrientes.

Nace la aurora, y al nacer se toca
Del rosicler el bello colorido,
Que poco á poco va despareciendo:
Y lo mismo ha pasado con tu boca,
Que si un tiempo se vió clavel florido,
Con el tiempo se ha ido desluciendo.

Con las leyes y las armas
Se sostienen los imperios;
Porque la vara y la espada
Tienen sugetos los pueblos.
Solo que los paxaritos,
Estando en la red ya presos,
A costa de algunas plumas,
Huyen por los augeros.
Mas poco les aprovecha
La libertad de su vuelo;
Pues por eso hay escopetas
Que los cazan en el viento.
En vano, pues, se resisten
A la fuerza, y al consejo
Del que sabe mas, y quiere
Tenerlos y detenerlos.

Como hay pan de la tropa,
Ropa de jerga,
Asi se hacen los libros
Para la escuela.
Si esto es ganancia,
Lo saben bien las manos
Por donde andan.
La letrita pequeña,

El corte chico,
Forman bien unos dixes
Para el bolsillo.
¿ Pero la vista?
Ese es otro negocio
Del oculista.
Cierto libro nos dice
Que Apolineo,
Le pertenece á Apolo:
¡ Gracioso cuento!
Pues el tal libro
No nos dice de Apolo:
¿ Si es muerto, ó vivo?
Como Blas tenga migas,
Y muy contenta
A su pastora, rie
De que haya guerra:
Quando los pastos
No escasean, ni leches
A sus ganados.
Una noche rondando:
Desde una reja
Me llamó . . . ¡ quién creyera
Que era una vieja!
¡ Y quién creyera,
Que aun se tenia por moza
La mala bestia!
Una recien casada
Preguntó á otra:
¿ Quanto tiempo comiera
Del pan de boda?
Y respondiole:

Que lo gastára todo
La primer noche.

Nacio, por su desgracia, gran señora
Para verse privada de un empleo,
Que incita cada dia su deseo,
Y no puede lograrlo en ninguna hora.
Mas quisiera Judia ser, ó Mora,
Sino mirára el caso ser tan feo,
Como humillar sus humos á himeneo
Que de su lustre y rango la desdora.
Esto se llama ser en mala estrella
Marcada por los hados para tia,
Sin que pueda jamas decirse madre.
Mas tiene una sobrina (lo dice ella),
Que la consuela y hace compañia,
Supliendo asi la falta de un buen padre.

En breves años de vida
Se acabó la juventud,
Y hasta la misma salud
Llora la muger perdida;
Pues, del todo consumida
Con los hijos y labores,
En vez de gracias y amores,
Una y otra enfermedad
Anticipan á su edad
De la vejez los rigores.

Asilos de la piedad
Se llaman á los conventos.
Yo no me meto en dibujos,

Ni quiero mezclarme en cuentos.
Veo mucha religion
En los retiros; mas veo,
Que el mundo no ha mejorado,
Con tener tantos exemplos.
¿Si será porque los hombres,
Cierran la vista á lo bueno;
Y el mal, aunque sea poco,
Se lo atisban desde lejos?
¿O que ocultas las virtudes,
Mal apenas sus reflexos,
Con una luz apagada,
Pueden alumbrar el suelo?
Mortificar los sentidos,
Y hacer penitencia, tengo
Por un bien del que lo hace;
Mas no, por un bien ageno.
La caridad, al contrario,
Del que la recibe, es luego
Un bien; y del que la hace,
Tampoco dexa de serlo.
El arreglar uno y otro,
Es, con todo, tal misterio,
Que no me meto en dibujos,
Ni quiero mezclarme en cuentos.

ROMANCE.

Allá en otro tiempo, quando
En locucion figurada,
A bostezos de claveles
Correspondian las palabras:
Quando en los orbes celestes

Los planetas se eclipsaban,
O lucian, al cerrarse,
O al abrir de unas pestañas :
Quando estas eran saetas,
O harpones, que penetraban
Y herian los corazones,
Baxo la cota de malla :
Quando venian á meterse
Los paxaros en la jaula,
O redes, en que el amor
Se entretenía con Laura :
Quando una fiera en la selva
Era menos cruel y brava
Que una muger ; y aun tal vez,
Que una vibora pisada :
Quando á esta misma rompian
Sus hijuelos las entrañas ;
Y otro tanto hacian los zelos
En los galanes y damas :
Y para decirlo todo,
De una vez : quando las almas,
Se ganaban por perdidas,
Y perdian por ganadas ;
Entonces : ¡ ó qué eloquencia,
Qué afluencia, qué abundancia,
No gastaban los poetas !
Y no ahora, camaradas !
En que es todo una pobreza ;
Y tan á la pata llana,
Que se han de emplear las voces,
Segun que fueron usadas :
Por Adan y por Noe,

En el Paraíso y Arca;
Allá al principio del mundo,
Y al volver salir del agua:
  La que por clara y corriente
Se conocia y estimaba;
No, por parlera, ó risueña,
Ni por ser sierpe de plata.
  ¡ O tiempos estos, y aquellos!
En que muchos no reparan,
Para dar merito al verso,
Y valor á las palabras.

  Por una cuesta resbalando Juana,
Hasta el rio rodó como pelota;
Suplicando á la Virgen muy devota
La asistiese piadosa y soberana.
  Con efecto la oyó: pues, ni membrana,
Ni hueso, ni ternilla sacó rota;
Quedando toda entera, qual rebota
Del suelo donde cae la manzana.
  Y veis aqui un exemplo en esta cuesta,
Como paso preciso, por do pasan
Las mugeres resueltas y atrevidas,
  Que van en pos de Juana, con protesta
De que tendran, como ella, si se casan,
Favorables resultas sus caidas.

EPITAFIOS.

  Aqui yace un sacristan
En silencio tan profundo,
Quanto antes en el mundo
Hacía ruido su tan, tan.

Aqui yace un hablador,
Por antifrasis, Prudencio;
El que ahora con silencio
Se hace conocer mejor.
Aqui yace una doncella
Adornada de la palma,
Con la que triunfó su alma:
Encomendaos á ella.

Como el boton de la rosa
Nace la niña bonita;
Pues, que con ser tan chiquita,
Ya tiene indicios de hermosa.
Crece la pequeña cosa:
Y ya en capullo, es tan bella
Como una luciente estrella;
Y quando se abre pomposa,
La abeja y la mariposa
Gustan de posar en ella.

Mientras está en capullo
No tiene riesgo;
Mas luego que se espalma,
Aqui está ello.
Niñas, cuidado!
Pues, que la rosa os dice
Lo que hace al caso.

Como en las huertas se hallan
Plantas de distintos usos;
Las unas para el olfato,
Y las otras para el gusto:

Asi aqui, en mis variedades,
De reflexiones abundo
Para el serio; y de las chanzas,
Para el que se rie mucho.

* No fué por ilusion, ni fué inocencia,
Haberos elegido por Mecenas;
Sino que mal hallado con mis penas,
Arrastrarme dexé de la impaciencia.
Miraba y revolvia mi conciencia,
Hácia el mundo copiosa de obras buenas;
Revolvia y miraba mis cadenas,
Y no via, ni hallaba la indulgencia.
¿ Pues, qué hacer en tal caso, en tal apuro?
Buscar un protector, fuese qual fuese,
Segun que la ocasion lo prometia;
Mas sin contar, por eso, de seguro
Que quisiese servirme, aunque pudiese:
Y tal os encontré, qual os temia.

Que no me han de consultar,
Bien lo sé; mas ni por eso,
Han de creer que confieso
Que lo saben acertar;
Pues, tantas veces errar
Los vemos á cada paso,

* Se queja aqui el autor de un alto Personage que trataba mucho en Madrid su hijo el General, (1815) á quien hacia sin cesar la corte deseando ver logradas las esperanzas que le habia hecho concebir, de que haria que se imprimiesen (como estaba en su mano el mandarlo), por cuenta de la Real Imprenta, algunas de estas poesias.

Que si aciertan, por acaso,
Será fortuna su acierto;
Mas no por que ellos al puerto
Dirijan seguro el vaso.

Muy poco tiene estudiada
La sabia naturaleza,
Quien no mira en unos ojos
Cifrado quanto hay en ella:
La serenidad, la calma,
La tempestad, la tormenta,
La dulzura, la alegria,
La amargura, la tristeza,
La franqueza, la abundancia,
La cortedad, la miseria:
Calor que todo lo anima,
Frialdad que todo lo hiela.

Es verdad de Pedro Grullo,
Que se oculta con el trage
La ruindad de algun linage,
Mas no se tapa el murmullo;
Con que, entre dientes y el dedo,
Se señala al bien vestido
La madre que lo ha parido,
El padre, y todito quedo:
Que no lo escuche el señor,
Que se halla en alto puesto;
Y venga á serle molesto
Al pobre murmurador.
Pero con menor reparo,
Si es algun otro qualquiera,

Mete ruido la tixera,
Y se hace el corte á descaro.

Veo una pobre: pobre y mal vestida,
Y aun se puede añadir desaliñada,
Y buscandola al cabo su morada,
En el cielo no le hallo la guarida.
¿ Acaso en un rincon desconocida,
Y de todos los santos despreciada?
¡ Rincones en el cielo! Soy un necio.
¡ En los santos desprecio! Soy un tonto.
Lo que puedo deciros por lo pronto,
Es, que la pobre me merece aprecio.

Quien se pone á numerar
Peces, aves, animales,
Quanto produce la tierra,
Y quanto dispone el arte:
Mucho tiene en que extenderse,
Mucho tiene en que ocuparse;
Pero todo ello es muy poco,
Quando llega á compararse
Con lo que dá de sí el hombre,
En sus muchas variedades;
De usos, costumbres y leyes,
Acciones particulares,
Genios, rarezas, caprichos,
Amores, enemistades,
Tramas, contiendas, papeles,
Sus placeres, sus pesares,
Ocupaciones, empleos,
Estados, sexos, edades,

Modos de pasar la vida,
Aciertos y disparates.
En fin: es un mundo entero;
Y tan mundo, que el gigante
Atlas no puede con él;
Y puede un mosquito ahogarle.

En trage de pastorcilla,
Se oculta una noble dama:
Desgracias de la fortuna,
Que pasaron por su casa.
Lo que ella ignora, creyendo
Ser una simple serrana,
Como las demas, en pos
De sus ovejas y cabras.
Solo que en juegos vulgares,
Y otras llanezas, se aparta
De sus propias compañeras,
Que se lo achacan á vana.
Los que saben el secreto,
Y atienden á su crianza,
Lo observan; y lo atribuyen
A fuerza de la prosapia.
Si esto es verdad, no lo sé:
Ni si azul, ó colorada,
La sangre influye, ó no influye,
Indole vária ó no vária.
Lo que tengo, sí, por cierto:
Que desiguales las almas,
Del poder del Criador
Distintas gracias señalan.

Margaritas entre puercos,
Es desgracia de las letras
Tener que desperdiciarlas,
Y enteramente perderlas.
De esto se agravian no pocos:
Especialmente poetas,
Que de Apolo los oidos
Atormentan con sus quejas,
Diciendo: que de Esculapio
Los hijos, con sus recetas,
Poseen el gran secreto
De hacer del veneno perlas:
Que allá se van de Mercurio
Los alumnos, y la secta
De los que estan á la sombra
De los sitiales de Astrea.
Diganlo letras de cambio,
De los procesos las letras;
Con lo que triunfan y valen,
Comen pavos y terneras:
Mientras que roen los huesos
Los que siguen á Minerva
En sus estudios, y á Apolo
Con todas sus nueve hembras,
Las hermanas celebradas:
Todo pompas y pobreza,
Con sus ramos y coronas,
De oliva, laurel y hiedra.

Un reverendo raton:
Mucho pelo en el hocico,
Levantado de cogote,

El rabo tieso y tendido:
Una vez quiso travieso
Hacerle al gato mohino,
Pues que al echarle la zarpa
Le saltó en el colodrillo.
Se atufa el gato, se encrespa,
Lo sacude, y dando un brinco,
Sobre él se pone de uñas,
Contra la tierra cosido.
Se esfuerza el raton entonces,
Y dando un corcobo, listo,
Qual el cohete con fuego,
Se escabulle de improviso.
Mira el gato á todas partes,
Con los ojos encendidos:
Huele el rastro y no lo halla,
Y viene á quedar corrido.
De aqui tomaron los hombres
Las reglas, los artificios,
Con que acometen, ó huyen,
Ya vencen, ya son vencidos.

Los manes y cenizas
De los antiguos,
En los que hoy dia viven
No ven sus hijos.
Muñecos, monos,
Solo ven; y no Celtas,
Ni menos Godos.
Donde menos se piensa
Se halla el juicio;
Lo mismo en las Batuecas,

Que entre los Chinos :
Y el juicio errado,
Entre águilas, leones,
Grifos, y gallos.
Tan diferentes miro
Las pretensiones,
Que no sé, si las ria,
O si las llore ;
Pues con ahinco
Mandar quiere : aquel hombres,
Y este pollinos.
Si se niegan quarteles
Entre soldados,
Deben hacer lo mismo
Los literatos,
Gente es de guerra ;
Los cañones sus plumas,
Lanzas sus lenguas.

Como hay gallos sin cola, siendo parte
Del porte mas lucido de esta ave ;
Asi en las obras del ingenio cabe
Mucho juego, y mudanzas en el arte.
Mas no por eso afeminado á Marte
Has de pintar, ni á Citherea grave ;
Pues, te opones en ello á la gran clave,
En que el numen no puede licenciarte.
Pinta á un viejo valiente y arriscado,
Timido á un joven, á las niñas quietas,
Los médicos callados y modestos,
Sin temor al enfermo delicado ;

Y si añades, con juicio, á los poetas,
Gallos sin cola todos seran estos.

Dicen no se ha de temer,
Siendo asi que es una pena,
El morir : una condena,
Que se debe padecer.
Y pues que ello ha de ser,
El que se sufra está bien ;
Pero no sentirlo, ¿ quién
Puede hacer contra natura?
Quando al cabo la halló dura
El mismo Matusalen.

¡ Verdes esperanzas,
Desgraciado verde,
Que con falso engaño,
La vista entretienes !
Yo vi que brotabais
Frondosas, alegres,
Prometiendo frutos
De copiosas mieses :
Y vino el gusano,
Y la raiz muerde,
Y daña la planta,
Que ya mas no crece.
Verdes esperanzas, &c.
Yo vi en otro huerto
Las flores mecerse
Al céfiro blando,
Que sus tallos mueve :
Y vino la helada,

Y luego entorpece
El debil follage,
Y las flores mueren.
Verdes esperanzas, &c.

Asi, los amantes
Y los pretendientes;
Para conformarse,
Un exemplo tienen:

En huertos, en plantas,
En flores y mieses;
Que se vuelven nada,
Quando mas prometen.

Y asi, en sus amores,
Siempre les sucede;
Y asi, en sus empleos,
Les sucede siempre.

Y quien esto canta
No lo oyó de allende;
Lo vió, por sus ojos,
Que pasa en aquende.

¡ Verdes esperanzas,
Desgraciado verde,
Que con falso engaño,
La vista entretienes!

De todos los animales
El mas quieto y mas sufrido,
Es aquel á quien lo llaman
Unos burro, otros pollino.

Y, ademas, se le conoce
Aun por otro apelativo,
Que es ser asno; y todos tres
Estan á uno reducidos:

Que es el ser un miserable,
Siempre cargado y molido;
Con la albarda, y con la vara
Que empuña el amo mohino.
Este, pues, pasando un dia
Por un sembrado de trigo,
Hostigado de la hambre,
Echó á una espiga el hocico.
Ya se sabe! sus orejas
Lo pagaron; porque listo
Acudió su conductor
A castigar el delito.
¿Y quién tal? era un hidalgo,
No precisamente rico,
Sino un tanto acomodado;
Porque se hallaba provisto
De su escopeta y dos galgos,
Con los que en el mismo sitio
Muy poco antes corriera,
Entre los panes metido,
Una liebre: sin reparo
De que causaba al vecino,
Mas daño que hacer pudiera
Una recua de borricos.
Asi va todo arreglado:
Como por el mismo estilo,
En el vino, miel y leche,
Solo se ahogan mosquitos;
Mientras el perro entre mieses,
O el gato en casa, de un brinco,
El frasco, el tarro y la orza,
Destrozan y hacen añicos.

De sesos del ruiseñor,
Condimentados con perlas,
Todos los dias se quiere
Comer un plato la reyna.
Vieras las redes, los lazos,
La liga, polvora y flechas:
Todo puesto en movimiento
Por esos mundos y tierras.
Naves, que surcan la mar,
Postas, que cruzando alternan,
Acuden á todas partes
Y de todas partes llegan:
Con los pequeños cantores,
Dulce encanto de las selvas,
A quienes, dicen, dió el ser
La burlada Filomela.
Y la química entretanto
Nuevos estudios emplea,
Para disolver mejor
Las margaritas mas bellas.
Y todo ello viene á ser
Solo un rasgo de grandeza,
Con que se cumple un antojo,
Y á una muger se contenta.

Descreida: es requiebro que le dice
El amante á la amada descreida.
Graciosa locucion: que bien oida,
Futuras dichas al amor predice.
Pero sino se atiende, ó se maldice,
Quando menos es frase mal perdida:
Tal es la diferencia repetida

Entre la maldicion y el que bendice.
Esto supuesto, Fabio: en el empeño
De hablar con unos hombres descreidos:
¿ Que les podré decir, vistos sus fines,
De verlo todo con mal ojo y ceño?
Llamerelos ilusos, aturdidos,
Displicentes por último, ó malsines.

En dos preceptos suaves
Se encierra toda la ley:
Que es amar al Criador,
Y á sus hechuras en él.
Cosa facil; si no fuera,
Que el amor y el interes,
Aquel propio, y este propio,
Quieren su propio querer;
No el del precepto, á su modo:
Si les acomoda, bien;
Y si no les acomoda,
Se cambia en aborrecer.
Que es lo mismo que decir,
Como se dexa entender:
El que ellos, no el Criador,
Son los que forman su ley.

Una marquesa baylando
Con un bajo baylarin,
Forman un duo que á muchos
Les hace un poco reir.
Porque ella, bajando el tono,
Y él, sin un punto subir,
En compas mixto se admiran

Ir á la par del violin.
Y mientras tanto, al marques,
Con la gayta y tamboril,
La Serrana lo divierte,
Y él la sabe divertir.
Que asi se goza la vida,
Haciendo al trato civil
Una higa: y que se pudra
El que se quiera pudrir.

Vamonos á la corte,
Dejemos hoy la aldea,
Que un manjar continuado,
Ni gusta, ni aprovecha.
¡Quanto conjunto en calles,
En plazas, en iglesias,
Teatros y paseos,
De gente no se encuentra!
Alli, al par de una dama,
Un galan se pasea;
Aqui, otros dos pareados
En un coche se encierran:
Y aqui y alli se miran,
Con lucidas libreas,
Vestidos muy costosos,
Al par de la miseria.
Mas no se ven las fuentes,
Como bullen risueñas;
Como crecen las plantas,
Flores y frutos llevan;
Como cantan las aves,
Como vuelan ligeras;

Como todo cambiando,
Forma nuevas escenas.
  Alli, una misma cosa,
Con corta diferencia;
Aqui, todo es variado.
Vamonos á la aldea;
  Pues la corte mirada,
De una ojeada, no deja
Para ver otro dia,
Ninguna cosa nueva.

  De todas las poesías
La que es peor empleada
Es el soneto que sirve
A prodigar alabanzas.
  Otro defecto le notan,
Que á no pocos empalaga,
Quando se emplea en dulzuras
De amor y amorosas ansias.
  El que lo use en desengaños,
Ya con veras, ya con chanzas,
Ese se dirá que sabe
Darle mayor importancia.
  Con menos pompa de estilo,
Con frases menos limadas,
Será bueno, quando tenga
La locucion limpia y clara:
  Que no hablando á los oidos,
Y dirigiendose al alma,
Mire mas á su provecho,
Que á hacer del soneto gala.

Piden pan los pequeñuelos:
¡Inocentes! tienen hambre:
Piden pan, y no lo tiene
Para darselo su madre.
Uno la tira del brazo,
Otro de la ropa se ase,
Este la mira con llanto,
Y aquel la chupa la sangre.
¡O que buena perspectiva!
Si el diestro pintor gastase
Los colores, para hacer
De estos cuadros á los grandes;
Que puestos en las paredes
De su retrete, llamasen
Su atencion sobre los pobres,
Infelices, miserables.

Ese, á quien escaseas el sombrero.
Y que apenas te dignas de mirarlo,
Parate por un poco á contemplarlo:
Que ha de ser de tu fama pregonero.
Pues quando llegue el tiempo venidero,
El que solo es capaz para juzgarlo,
Sabrá á pesar de muchos apreciarlo,
Y en él tu nombre leerá el primero.
Recurriran entonces á la historia,
Y mirando curiosos sus anales,
No encontrarán tu nombre repetido.
De manera, señor, que la memoria
De tu mérito grande y quanto vales,
Solo ese autor los librará de olvido.

Se pondera, y es justo,
La grande masa
De los conocimientos,
Que hay en España.
Mas no es tan grande,
Que no lleguen no pocos
A morir de hambre.
Quando tomes exemplo
De algunos hombres,
No has de mirar sus puestos,
Ni sus honores,
Ni aun su ciencia;
Sino solo á la cosa,
¿ Si es mala, ó buena ?
Como no se conoce
Melon cerrado,
Ni á la vista, ni al toque,
Ni aun al olfato:
Asi hay mil hombres,
Que mientras no los calan,
No se conocen.
Nunca digas que el tiempo
Es malo ó bueno;
Pues no es para todos
Igual el tiempo.
Y asi, uno sana
Con el frio, que al otro
Enferma y mata.

Se dice de las mugeres
Que, á causa de su ignorancia,
Son en las conversaciones

O frivolas, ó pesadas.
De todo tiene la viña:
Por mas que esté cultivada,
En vez de copioso fruto,
Suele llevar hojarasca.
Lo mismo le pasa al hombre
Con sus ciencias estudiadas,
Formando un pomposo árbol
Todo cargado de ramas;
Mas que llevan poca fruta,
Y esta engañosa y amarga;
Como puede decir Eva,
Ya que probó las manzanas.
Pues que se contente ésta,
Con su huerto; de dó saca
Hierbas para su puchero,
Para su mesa ensaladas.
Entretanto que los hombres
Se disputan en la sala:
¿Si el sol se fixó en el cielo?
¿Si la tierra nunca para?

FABULA.

Todo ocupado en tí solo,
No haces caso de mis cosas;
Quando yo miro las tuyas,
Como si me fueran propias.
Decía una raposa á un gallo,
Y él respondió á la raposa:
Como me tiene ocupado
Mi familia numerosa,
Atendiendo á mis deberes,

Jamas el tiempo me sobra.
Haz, tú, lo mismo en la tuya,
Y no te vengas ociosa
A visitar mis gallinas,
Que con verte se alborotan.
Eso es zelo de mi amor
(Ella replicó); las bobas
No lo entienden. Me da pena,
Que tu manía zelosa,
Las tenga siempre á la vista,
Sin ver mundo; y á que corran
Un poco mas, me las llevo,
Quando una, quando otra.
En esto sonó un ladrido,
Con que se cortó la historia:
Ella, huyendo; y él cantando,
Y repitiendo su solfa.
Asi se ven en las casas
Introducirse de gorra,
Con la capa de amistad,
Las mas peligrosas zorras.

Como los cinco dedos de la mano,
Las colunas estan del Calepino:
A un lado veo el Ingles, á otro el Latino,
El Galo en medio, Italico é Hispano.
¿ Mas de que sirve todo, si el Gitano
Me excede en lo sútil y lo ladino;
Y que con ser mas rudo, el Vizcaino
Me gana, y se adelanta por la mano?
O digamos mas claro y al intento:

¿ De que sirve, mi hijo,* que estas lenguas
Prisionero aprendieses en seis años ;
Quando te veo en el nativo asiento
Tan desnudo de cruces, como en menguas
Te dan tantos Idiomas desengaños ?

Ojos, que otros ojos vieron,
Y que en verlos no cegaron :
Lo que atrevidos miraron,
Bien pronto lo padecieron.
Engañados en la calma
Que aparentaba sosiego,
No conocieron el fuego,
Que se ocultaba en el alma.
Toda crueldad, enojos,
Desden, altivez, braveza :
Un opuesto á su belleza,
Y un desmentir á sus ojos.
Mas tal la fuerza es de amor,
Que por lo mismo hace empeño
En disputar con el ceño,
Y altercar con el rigor.
Pues, si los logra amansar,
El resultado es la gloria,
Del que en dudosa victoria
Vino por fin á triunfar.

Que sin reserva el corazon se entregue,
Quando hay cambio formal, será buen trato,
Sino cae en poder de algun ingrato,
Que lo entregado y recibido niegue.

---

* Habla con su hijo el General Riego (1815).

Pero siendo peor el que se juegue,
O que se preste sin ningun recato,
O se venda tal vez al desbarato:
¿ Cómo acertarlo, quando el caso llegue?
Si miras que al amor lo pintan ciego,
Y dan por lazarillo la locura:
¿ En do encontrarte con segura guia?
Yo no veo otro arbitrio, desde luego,
Que hallar en las gitanas la ventura,
O consultarlo con tu abuela y tia.

El tiempo que caminamos
Se hunde baxo de los pies,
Y si queremos despues
Volver á él, no lo hallamos;
Con lo que adelante vamos,
Y al cabo de la jornada
Nos encontramos con nada:
Sin camino, ni vereda,
Y sin que ninguno pueda
Volver á tomar posada.

Tengo un dia mas de vida,
Se suele decir. Yo digo:
Que lo pasado, conmigo
Carece ya de cabida.
Con que la cuenta entendida,
Y mirando á sus extremos,
Es mejor aseguremos
Ser falso lo que decimos;
Pues cada dia que vivimos
Ese de menos tenemos.

¿ Si es doncella, ó casada, la Justicia,
O viuda, que ha perdido su marido ?
Es una duda, con la que he vivido ;
Mas por curiosidad que por malicia.
Pues, notandola siempre de propicia
A qualquiera que la hace buen partido,
Viene á ser un misterio no entendido :
¿ Si la anima el amor, ó la codicia ?
Para doncella, es mucho manoseada ;
Para casada, nada recogida ;
Y para viuda, menos reservada.
Con que vuelvo á mi duda de por vida,
De que, con ser de todos tan tratada :
¿ Si es, ó no, la Justicia conocida ?

Hay manos tan avestruces
En esto de persignarse,
Que no saben ajustarse,
Ni al tamaño de las cruces,
Ni adonde han de señalarse.
Uno de estos que cumplia
Sus sesenta años de edad,
Por esta dificultad,
Notado se le tenia
En toda la vecindad.
A este, pues, lo llamó el cura,
Y le dixo : buen anciano,
Extienda bien esa mano,
Pongala firme y segura,
Y sigame á paso llano.
Mire bien : aqui en la frente ;
Y él la ponia en la boca :
Y quando á esta le toca,

Ya iba el hombre de corriente
Donde el hambre le provoca.
No va bien: vuelva otra vez:
Y él, empezando en las cejas,
Dando el ancho á las orejas,
No paraba hasta la nuez,
Donde la sed le da quejas.
Con que el cura, persuadido
A que el estar atrasado
Era por muy afamado,
Y mucho peor bebido,
Le hizo comer á su lado.
Y luego despues de harto,
Volviendose á persignar,
Ya no hubo en que tropezar,
Pues salió derecho el parto,
Cada cruz en su lugar.
Asi es que al hombre aburrido
Por la falta de alimento,
Se le vé su entendimiento
Embarazado, aturdido,
Y para todo sin tiento.
Mas si en otros el regalo
Obra por la parte opuesta;
El remedio que nos resta,
Entre lo bueno y lo malo,
Es comida y vida honesta.

LA AGUILA, LA LECHUZA Y EL GAVILAN.

FABULA.

Baxo de mi proteccion
No temas, vive segura,

Sal de dia quando quieras:
Esto decia á la lechuza
El aguila real. Mas ella,
Medita el aviso, duda;
Y por último resuelve
Salir á probar fortuna.
Lo hizo al rayar del alba,
Y una númerosa turba
De festivos paxarillos
Con su canto la saludan.
Tal lo pensó; y muy ufana
En el vuelo se apresura,
Mas luego que unas palomas
La devisaron, se asustan;
Y dando al viento las alas,
Toman de pronto la fuga.
Mal aguero! Pero ella,
Vanamente lo reputa,
No á cobarde timidez,
Sino á respeto y cordura.
Vuela mas hueca. Unos cuervos
La cercan, y la preguntan:
¿ De dónde, y adónde va?
A lo que con gran mesura,
Les habló del pasaporte,
Que la dió la reyna augusta.
Se miran unos á otros,
Los que vestian negras plumas,
Y atentos á tanto nombre,
La dexan libre la ruta.
Quando de pronto se halla
Baxo de una sombra oscura,

Que formaba un gavilan
Batiendo sus alas duras.
Con su pico la amenaza;
Y ya esgrimia las uñas,
Quando á propósito el águila
Se presenta; y muy ceñuda
Le reprehende. A que contesta,
En lugar de dar excusas:
Que extrañaba el que amparase
A una tan vil criatura,
Que no hacía mas que robar
A las luces de la luna,
Ya que el sol se las negaba,
Por no mirar su conducta:
Y que con gran desverguenza,
Celebrando la ventura
De sus hurtos, vocinglera,
Ronca, torpe y tartamuda,
Al tiempo, que allá en sus nidos
Todas las aves disfrutan
Del sosiego, solo ella
Las inquieta y las perturba.
Por todos estos delitos,
Soberana reyna augusta,
Rea es de muerte! Dejad
Que la reciba en mis uñas.
Cabalmente: y ya olvidada
El águila, que segura
La hiciera con pasaporte,
Se remonta á las alturas:
Y en uñas del gavilan
Abandona á la lechuza.

Asi le suceda siempre,
A quien la conciencia punza
Con delitos, que le obligan
A que se esconda y se huya.

La corona natural,
Digan lo que quieran, fallo
Que solo la tiene el gallo,
Como el mas bravo animal;
Pues, que ningun otro es tal,
Que pueda fundar derecho,
De que natura lo ha hecho
Ser cabeza, ó ser primero,
En medio de un gallinero,
A quien todos paguen pecho.

Aguas de valle y serranas,
Ensayadas, á mi juicio,
Todas tienen igual vicio
De que pueden criar ranas:
El que una me abra las ganas,
El que otra tal vez me mueva;
Yo no sé que cosa lleva,
Que es á mi estomago ingrata;
Pues solo la sed me mata,
Para criar otra nueva.

El que aborrece el vivir,
O lo mira con desprecio,
Es en fuerza de que necio
No se sabe conducir;
Pues viene á ser arguir

Al Soberano Hacedor,
De que no supo en rigor,
Al instituir la vida,
Darla la justa medida,
Que pudiera ser mejor.

¿ De protector el nombre y de Mecenas,*
Quien como vos, señor, ha merecido,
Pues amparando á un viejo desvalido,
Los favores le haceis, á manos llenas ?
En consuelo cambiais todas sus penas,
Que pone eternamente ya en olvido,
Para poder un tanto agradecido
Dedicaros la sangre de sus venas.
Que aunque ya la tenia como helada,
A su antiguo vigor hora volviendo,
Fenómeno será para la historia :
Ver la sangre ya muerta, renovada ;
Y á un anciano ya helado, reviviendo,
Para cantar de su patron la gloria.

Hombre que da una palabra,
Quando en si mismo propone
No cumplirla : no se diga
Que puede llamarse hombre.
Será un sabio en las materias,
Que trasladadas del molde

---

* Este soneto fue compuesto primero que el de la pag. 63, cuando su hijo, *Rafael amigo,* le escribia dando casi seguras esperanzas de que el alto personage mandaria imprimir sus versos.

Del papel á su cabeza
Se estamparon como en bronce;
  Y tendrá por esto mando,
Autoridad y renombre,
Mientras que en el facistol
Le rodean los cantores;
  Y será lo que alla quieran,
Los que en la solfa le ponen;
Solo con que no se diga
Que puede llamarse hombre.
  Pues que jamas podrá serlo
Todo aquel, que se conoce
Que burla las esperanzas,
Que animó su lengua doble.

  Tantas vueltas se han dado
A las cabezas,
Que es milagro que todas
Ya no esten vueltas;
  Gracias á tantos,
Que aun las traen desnudas,
Los pies descalzos.
  En pollinos y carros,
Coches, carrozas,
Van tan vanas las unas
Como las otras;
  Porque el asiento
De lo vano lo llevan
Dentro del cuerpo.
  Lloras, temes, te escondes,
Si suena el trueno;
Y en pasando su ruido

Cesó tu miedo;
Y entra mi espanto,
Comparando este olvido
Con aquel llanto.
Una pega en el pico
Del campanario,
Si el campanario es chico
No está en muy alto;
Y con todo eso,
Otras pegas la envidian
Tan alto puesto.

El santo y la romeria,
Debiendo ser una cosa,
Son dos distintas; en prosa
Una, y otra en poesia.
Esta obra en la fantasia,
Figurando santidad;
Y aquella, en toda verdad
Alma de la concurrencia,
Honra al santo en la apariencia,
Y deshonra en realidad.

Anda en brazos de su madre,
Y luego con andadores
Se ensaya á saltar; ya anda,
Y pronto ligero corre.
Se hace grande, brinca y salta,
O imitando á los mayores,
En su caballo de caña
Se cree un ginete entonces:
Diversion que lo prepara



Engraved by T. W. Harland

Maria Teresa del Riego
Riego del Riego

Para quando ayroso monte
Uno vivo y alentado,
Que corra bien á galope,
  Llega este tiempo, y las liebres,
Y demas caza de monte,
Lo entretienen distraido
Desde el alba hasta la noche.
  Asi va variando estados,
Hasta que llegan los postres
De la vejez, en que el palo
Y muleta lo socorren:
  Recordandole aquel tiempo
Que anduvo con andores;
Porque los niños y viejos
Iguales parejas corren.

  La Jardinera * graciosa,
No es Flora, que es mi Raquel;

* En los últimos seis meses de su vida, impedido el autor de salir de casa y aun de bajar al jardin, y constantemente atormentado de un reuma intestinal que acortó sus dias, el único entretenimiento y desahogo suyo, era ocuparse en limpiar y regar los cuezos y macetas de flores que estaban en el balcon y por las ventanas de su cuarto, ó en componer algunos apologuillos y epigramas. Para uno y otro, le ayudaba mucho esta Jardinera graciosa (á quien alude aqui), trayendole las macetas de flores á veces hasta encima de su cama, y otras sirviendole de amanuense para escribir algunos de aquellos, que el tierno abuelo dictaba á esta su Raquel bonita, Dª. Maria Theresa del Riego y Riego, cuyo cadaver fué depositado (el 26 de Junio de 1824) en la boveda de la capilla católica de Moorfields en Londres, habiendo dispuesto por su testamento que sea trasportado y unido á los huesos de su marido el General

Siendo su boca un clavel,
Cada mexilla una rosa.
En su frente la azuzena
Luce con mucho primor,
Y de la menuda flor
Del jazmin su pecho llena;
Y el cinamono en su cuello,
Como de marfil labrado,
Parece que fue copiado
De un busto de marmol bello.
Asi es mi Raquel bonita,
Que á todo el mundo enamora;
Y en vano querrian que Flora
Con sus bellezas compita.

Nuevo Sinon tenemos en campaña,
Y tanto, ó mas que el viejo exercitado
En forjar un proyecto bien trazado,
Con que quiere engañarnos, y se engaña.
Pues tegiendo sus telas, qual araña,
Pendientes y cubiertas del tejado,
Un paxarito llega, no esperado,
Y barre con sus alas la maraña.
Y mientras vuela, canta, y nos avisa
Como rompe las redes y los lazos,
Libre vagando por el alto cielo;
Los muchachuelos vienen, y con risa,

Riego, si se encuentran. (Nota del Editor, á quien está cometido el cumplir y desempeñar este triste encargo de la ultima voluntad de aquella malograda Jardinera, Raquel amabilisima. 1842.)

Reconociendo al bicho en tantos brazos,
Lo pisan y lo estrujan contra el suelo.

Las mugeres orgullosas
Se envanecen con sus fueros,
Y quieren que las respeten,
Como que es nada, los viejos.
Si son niñas las perdono;
Si jovenes las desprecio;
Y si ya mugeres hechas
Voy á darlas un consejo:
Que miren bien en que libros
Estan sus fueros impresos,
Y en que forma encuadernados;
¿ Si es en pasta, ó en pellejos?
Que se llaman pergaminos,
Y pueden decirse cueros,
Tales, quales son marcados
Naturalmente en los viejos.
Pues, esperen esta edad,
Y entonces en el cotejo
Entraran, para votar
Quien tiene mejores fueros.

Manifiestas á la vista
Se miran á todas horas,
En el mundo las miserias,
Y en Dios las misericordias.
¡ Que no es mirar como el hombre
Diferentes rumbos toma,
Fuera de la carretera,
Por mil sendas escabrosas!

Peregrinos en la tierra
Pocos caminan á Roma,
Muchos á Meca y Medina,
Mientras otros por la posta,
De ciudad en ciudad andan ;
Como hacen las mariposas
De flor en flor revoleando
Las unas en pos de otras.
Ni faltan quienes se ocupen,
Valiendose de las sombras
De la noche, en el empleo
De aliviar agenas bolsas ;
En correr toros ó cañas,
Jugar al mallo ó pelota,
Tirar la barra, ó luchar ;
A que siguen otras cosas,
Como asistir á teatros,
En el bayle hacer cabriolas,
Y con riesgo de la vida
El danzar en la maroma.
La caza y guerra, por parte,
Dá valor á las personas ;
Pues si no matan las fieras,
Hacenlo á las gentes propias.
Y entre tantos extravios
El mundo existe, y se nota
Como abundan sus miserias,
Y en Dios las misericordias.

Como ovejas se siguen
Unas á otras,
Las mugeres en trages,

Usos y modas;
Y como ovejas,
Si una cae, las otras
Se dan mas priesa.
De las ranas nos sirven
Solo las zancas;
Y hombres hay parecidos
En esto á ranas,
Los baylarines;
Pues que solo en sus bajos
Su util consiste.
Perseguidas del galgo
Corren las liebres,
Desmintiendo el camino
De las mugeres;
Que perseguidas,
Al huir anteponen
El ser cogidas.
Todo lo que se chupa
Llaman substancia,
Y en verdad que en tal dicho
Muchos se engañan;
Pues los que fuman,
Se desubstancia en ellos
Lo que se chupan.

No se llame pension, pues que la toca
Otra igual horfandad en los correos;
Y en el cambio á que aspiran mis deseos
La real hacienda su valor no apoca.
Ni se diga ambicion tampoco loca
El mérito exponer de mis empleos,

Para lograr en ello los trofeos
Con que la agena envidia se provoca.
  Pues, bien mirado todo, se reduce
A la gracia de un voto conmutado,
De un celibato mal establecido;
  Porque el libre alvedrio cohartado,
¿ Quien nos dirá el extremo á que conduce
A una joven que anhele por marido !

EL FALDERO Y LA GATA.

FABULA.

  Un pequeñuelo faldero
Quiso jugar con la gata,
Que alzando luego la pata,
Se la clavó en el trasero.
  Ladra el pobre, y con presura
A quejarse se fue al ama,
Que pronto á la gata llama,
Y riñe su travesura.
  A lo que dixo mirlada,
Contestando á la querella,
Que no era culpa en ella
Tener la mano pesada ;
  Que todo fuera una fiesta,
De las que con sus iguales
Usaban sus naturales ;
Y esto la dió por respuesta.
  La que sirva á los muchachos,
Como una breve advertencia,
Para que tengan paciencia
Si les dan coces los machos.

Los pueblos civilizados,
Y los que en la libertad
De naturaleza viven,
Ninguno descansa en paz.
Todo es guerra y divisiones,
Con que, por fatalidad,
Opuestos unos á otros
No se acaban de acordar.
Tal vez se cansan y entonces,
Como para respirar,
Hacen treguas con las manos,
Mas no con la voluntad;
Pues que muy luego se ve,
Antes que llegue á espirar
El termino señalado,
Volver de nuevo á luchar;
Pero no á brazo partido,
Pues la malicia infernal,
Ya que nacieron sin armas,
Puso en sus manos puñal,
Flecha, espada y escopeta,
Con que á sangre y fuego van
Matandose unos á otros,
Sin cansarse de matar.
Que esto lo hiciera el salvage,
No era tanto de admirar;
Pero el hombre que se precia
De conocer la verdad,
Y distinguir la razon,
Si no es la culpa de Adan,
Yo no sé como ser pueda
Tan grande contrariedad.

F

Al linajudo le dan
Hipos de tanta nobleza,
Que desde luego la empieza
Nada menos que en Adan.
Y si le dicen que estan
En tal caso los villanos,
No niega que sean hermanos;
Mas con esta distincion,
Que á él le cupo el corazon,
Y á los otros los livianos.

---

* ¿Tersicore, mi bien, donde te has ido,
Dejando solo al triste y malhadado
Eudelio, tu pastor, con su ganado,
Ausente de tus ojos y aburrido?

---

* Vuelve el autor en este soneto, bajo el nombre del pastor Eudelio, que no está distante de Eudelino Egregio, (anagrama de Eugenio del Riego, con el cual se subscribia en muchas de sus composiciones poeticas, que se publicaron á fines del siglo pasado en los periódicos del "Correo de los Ciegos," "Diario de Madrid," &c.) á lamentar la muerte de su muger, llamandala Tersicore, que tampoco suena muy lejos de su nombre, Theresa.—Los Españoles tenemos muchas Theresas, y nos vanagloriamos mucho de haber producido *una*, la mayor muger y la mas santa que vieron los siglos modernos.—Con este motivo se me recuerda haber leido muchas veces una bellísima cancion, por un anónimo, lamentando la muerte, ó celebrando la vida y ponderando la gloria de esta Theresa santa, muger incomparable; que tubo por editor de sus divinas obras al docto teologo, elegantisimo poeta, y disertisimo escritor de la lengua Castellana, en prosa y en verso, Fr. F. de Leon. Esta cancion se halla al principio de la vida que escribio de la Madre Theresa de Jesus, el tambien docto teólogo Fr. F. de Rivera, mas no sé si tambien poeta: lo que si sé

Aun, si la ausencia fuera por olvido,
Por motivo de zelos, por enfado,
Pudiera prometerse á su cuidado
Volver á restaurar tu amor perdido.
¡ Mas sin causa ninguna arrebatada,
Y á distancias remotas conducida !
¡ Tersicore, mi bien, jamas tornada !
¡ Para su Eudelio siempre ya perdida !
Pero en vano es mi queja al aire dada.
Dijo bien el pastor, pues no es oida.

Testimonio de verdad,
Se dice, que dan las manos
De los buenos escribanos,
Con toda fidelidad.
Mas otros en realidad,
No digo si Juan ó Antonio,
Mezclan con el antimonio
Una tinta tan obscura,

---

es, que no puede ser produccion de la lira Horaciana de Fr. Luis, porque nunca conoció personalmente á Sta. Theresa, y el que la compuso la conocia como la madre que la pario; ni tampoco puede ser de su gran amigo y colaborador S. Juan de la Cruz, porque sus versos no son tan liricos y elevados; y no me parece regular que sea del mismo Rivera, aunque bien pudiera ser. Por todo lo dicho, de lo cual bien se infiere cuanto me gusta á mi esta cancion, y la *Tersicore* santa en ella cantada; y porque imagino, que probablemente de muy pocos será conocida, se me ocurrio insertarla, con alguna otra cosa, en un Apendice, que pienso poner á este librillo, para que los que lo compren no tengan del todo por perdido ó mal empleado su dinero.

Que si la verdad se apura
No se halla en su testimonio.

El titulo de excelente
Tiene mucha diferencia,
Del que se dá de excelencia,
Por honor, entre la gente:
Pues, aquel, es un presente
Que naturaleza ofrece,
A solo quien lo merece;
Y aunque este otro es otro don,
Suele ser ostentacion,
Y no ser lo que parece.

El que quiere mas á un niño
Que á una niña, dá señal
De que en él su natural
Es tenerse á sí cariño,
Mucho mas que á su muger;
Pues si esta antepusiera,
La niña sin duda fuera
Lo primero en su querer.
El que los quiere á la par,
Y con igualdad completa,
Sería en su patria un profeta,
Si esto se pudiera dar.
Pero no pudiendo ser,
Por poderosas razones,
Los mas quieren los varones,
Muy pocos á la muger.

* Joaquin y José, los dos,
Como ya estais en los cielos,
Sin duda no tendreis zelos,
Solo caridad en Dios.
Mas con todo, quando á vos
Os voy á rogar, José,
Mi ruego á Joaquin se fué,
Y á vos vuelve la alabanza,
Y anda continuo en balanza
¿A quál de los dos la dé?

Quando un señor principal
Te pidiere alguna gracia,
Mira bien si te la hiciera,
Si las suertes se trocaran.
Si hallas que no; mientras sea
Entre los dos la distancia

---

* Era el autor muy devoto de San Joaquin y de San José, y mas aficionado á los santos antiguos que á los modernos; y asi es, que bautizó á casi todos sus hijos, llamandoles Josefa, Joaquin, José, Miguel, Rafael, * * * Gabriela, * * * Francisco de Sales, por complacer á una hermana monja á quien mucho queria, y ella á él. ¡Cuanto no se regalaba, la preciosisima Canaria, con los versos de su hermano, tambien Canario, (pues ambos fueron afortunados de nacer en Santa Cruz de Tenerife), cuando le enviaba algunos! La santa monja era, y con razon, muy apasionada del dulcisimo Obispo de Ginebra; y á la última de todos llamaronla, en buen hora, Maria del Carmen, pero no me acuerdo por complacer á que Elias, mas si me acuerdo mucho de ella, y deseo volver á estrechar entre mis brazos á la unica que queda de todos mis hermanos. (Nota del Editor, que podra perdonarsele en gracia del título del Libro.)

Mayor, tendras mas motivo
Entonces para negarla;
Porque entre iguales tal vez
Lograrias recobrarla,
Y entre esos de mayor pluma,
Se fué y no volvió la garza.

Nace una muger cortada
Para señora abadesa;
Aquella, para marquesa;
Y esta otra, para criada.
Todo es estar señalada,
Allá en el celeste coro,
De signos de plata, ú oro,
Con diferencia en su vida:
Una, de Virgo asistida;
Y otra, asistida de Toro.

¿Cómo, siendo la ficcion
Dote que trae consigo
Un poeta, por testigo
Se le cita de una accion
Favorable á su nacion,
De otras muchas á despecho;
Sin temer en él coecho,
Ni otro interes, ni otra mira
Que trasladar á su lira
Veridicamente el hecho?

Si la moza y la bota
Encuentra á un tiempo

Page 101.

DEPENDENCE.

If e'er a great man should desire
  A favour to be done by thee,
Change places with him, and inquire—
  "Would he that favour do to me?"

If not—the farther off he stands
  In power and rank from thy position,
The more thy self-respect demands
  A prudent No! to his petition.

'Twixt equals, favours may repay
  The favours granted: trust not then
The gay-plumed bird that flits away—
  Away—but flits not back again.

Dr. J. B.

Page 105.

DON EUGENIO DEL RIEGO NUÑEZ

TO HIS SONS [April, 1816.]

The fond endeavours you display,
To prop this feeble house of clay,
Can serve, my Children, but to show
What to your tender love I owe.—
All élse is vain! — No prop can stay
The crumbling fabric's swift decay!
New ills on every side assail,
Nor human skill can now avail
To save from their impending fall
The shattered roof and tottering wall;
While hov'ring near, the birds of night
Round the dark ruin wing their flight.
Soon will this tenement be found,
Borne down and levell'd with the ground,
And not the slightest trace be seen,
To tell of what it once has been:
But He, the architect divine,
He can renew his first design;
And ever, at his own right hand,
Can bid the amended structure stand.

F. D. C.



Page 107.

FAITH, HOPE AND CHARITY.

Faith, Hope, and Charity resolved,
In pity to mankind,
That all the travellers of earth,
A peaceful inn should find.
First, Faith the firm foundation laid;
Hope reared the lofty wall;
While kindly Charity supplied
The roof that covered all.
From danger safe, from payment free,
The wretched might repair;
A door for ever open stood,
And bade them enter there.
And can it be, that love like this
Unheeded should remain,
That generous hosts should spread the feast,
And offer rest in vain?
Alas! too many wander on,
Indifferent to their fate;
Blindly pursue a devious road,
Nor seek that open gate.

F. D. C.

Page 107.

FAITH, HOPE AND CHARITY.

Faith, and Hope, and Charity
For earth's traveller prepare,
A benignant hostelry: —
He may seek a shelter there.
Faith, the firm cement has made;
Hope, the sturdy walls erected;
Charity, the roof has spread: —
He is harbour'd and protected,
Who to that asylum goes; —
He shall find a safe retreat,
From life's perils and its woes,
Such as wanderers will not meet:
For within that privileged door
Entered once, — in peace and rest,
Thieves no more break through — no more
Savage beasts our paths molest.
And the guardian, — or the Lord, —
Or whate'er his name may be, —
Host, or keeper — doth afford
Peace to all, and liberty.
Yet so many go astray,
Though the hostel stands before, —
Straight before them in their way,
Still they cannot find the door.

Dr. J. B.

Un bebedor, entre ambas
Está perplexo,
A qual abrace :
¿ Si á la moza primero ?
¿ La bota antes ?
Mas al cabo se sale
De tanta duda,
Con abrazar, si puede,
A las dos juntas ;
Y si no puede,
Su pesadumbre quita
Con lo que bebe.

Entre el runrun y el susurro,
¿ Qual termino es mas cortes ?
Es la question de interes,
Sobre que ahora discurro ;
Que aunque son, como asno y burro,
Sin poner ni sin quitar,
Uno mismo : en el lugar,
Runrun dicen ; y en la corte,
Como gente de mas porte,
Solo se oye susurrar.

A MODO DE FABULA.

Dixo á la alcuza el candil :
Matame la sed, que muero,
Y ella respondio muy hueca :
De ese mismo mal padezco.
Con que por falta de aceite,
Ella vacía y el seco,
Los dos, alcuza y candil,

Ya no seran de provecho.
  Asi, á los que piden pan,
Y á las bolsas sin dinero,
Por falta de este metal,
Se les arruga el pellejo.
  Son cueros que estan sin vino,
Muy empegados y envueltos,
Que se echan sobre las cargas,
O se arrojan en el suelo.

  En las lobregas sombras confinado
El pecador conoce sus delitos;
Y entre angustias crueles, fieros gritos,
A su pesar, confiesa su pecado.
  Pero no arrepentido y enmendado,
Pues pertinaces siempre los precitos,
A los males que sufren infinitos,
Le recargan á Dios su mal estado.
  Y con un odio eterno, é inmutable,
Como leon que roe la cadena,
Quisieran devorar al carcelero;
  Quisieran que pudiera serles dable
A la sangre de aquel que los condena
Volverla a derramar sobre el madero.

El que hizo obispos un dia,
Hoy se ve tan desvalido,
Que se le niega el pedido
De una pobre sacristía.
Tal es en la gerarquia
De los grandes la mudanza:

Que mientras el uno avanza
Y va subiendo hasta el cielo,
El otro se abate al suelo;
Porque cambió la balanza.

Cortejo, novio y marido,
La causan á la muger,
Cada uno un nuevo placer,
Aunque en un mismo sentido.
Como cortejo, es vestido
Aun en tela; ya estrenado,
Como novio; pasa á usado,
Y queda siempre de boda;
Que se viste, si acomoda,
O se tiene retirado.

* El empeño en sostener
Este debil edificio,
No puede menos de hacerme
Amable vuestro cariño.
Pero es en vano. No sirven
Los puntales: nuevo vicio
Lo inclina al suelo; y está
Derrotado y derruido,
Por varias partes: los buhos

* Habla con el Editor, y con sus hijas y nieta principalmente. (Oviedo, 1815.) Nunca hubo hijos que tubiesen un amigo de mas confianza, ni que fuese mas complaciente, que el que lograron en este desconocido filósofo poeta todos los suyos. Le querian todos tanto! y él los amaba y complacia á todos ellos de tal manera, que sin envidia cada uno se creia ser el Benjamin.

Que conocen estos sitios,
Lo cercan, para formar
En algun hueco sus nidos.
Y aqui y alli desplomado
Hasta la tierra, ni indicio,
Ni la mas leve figura
Dejará de lo que ha sido.
Solo la idea formal
De su arquitecto, los siglos
No alterarán; porque él
La conservará consigo.

Todo se va á reformar,
Hacer de nuevo y flamante:
El sastre será estudiante,
Y letrado el militar.
Los niños, al deletrear,
Ilustrada su razon,
Llamarán nuestra atencion;
Y al solo mover los labios
Competirán con los sabios
De qualquiera otra nacion.

Entonces, quando los niños
Jugaban con los corderos,
Entonces, sí, que á los niños
Ocupaban buenos juegos;
No ahora, que se divierten
Con coches y con muñecos;
Y del tambor y el silvato
Con el ruido y estruendo.
Aquellos, se disponian

Para poder algun tiempo,
Ser utiles en el campo,
Sus rebaños conduciendo.
  Estotros, en ensayarse
A hacer figura en los pueblos,
Siendo inutiles en todo,
Como hombres de provecho.
  Por esto el mayor cuidado
No sobra, quando pequeños,
Para dirigir los niños
A lo que han de ser de viejos.

Caras hay, que con su agrado,
Llaman luego la atencion;
Y caras, que un empellon
Dan al hombre mas pesado.
En vano resiste osado,
Y con teson se repara;
Pues la fuerza de tal cara
Lo impele de tal manera,
Que partiendo de carrera,
En mucho trecho no para.

  Fe, Esperanza y Caridad,
Le preparan una casa
Al viagero del mundo,
Que le sirva de posada.
  La Fe, forma los cimientos;
Las paredes, la Esperanza;
Y la Caridad, el techo,
Que la cubre y que la ampara.
  El que se refugia á ella,

En seguridad se halla
De los males y peligros,
Que al que no lo hace amenazan.
  De fieras y de ladrones
Viendose libre, descansa
Sin rezelos; aunque tenga
Patente la puerta y franca.
  Porque el huesped, hospedero,
Patron, ó como lo llaman
Conserge otros, á todos
De todo riesgo afianza.
  Y con todo eso, hay no pocas
Gentes que andan descarriadas,
Sin que de tan buen albergue
Encuentren jamas la entrada.

1ª. Sin duda que las gallinas
Algun trastorno sufrieron,
Segun los huevos subieron
Las buenas de mis vecinas.
Y no que en todas esquinas
No se encuentre provision
De los pollos en embrion,
Y aun de los que estan nacidos,
A precios menos subidos
Que cuestan en cascaron:

2ª. Sin que se pueda encontrar
Para tanta diferencia,
Motivos de congruencia
En que se pueda fundar;
Pues los gallos á empollar,

Las gallinas á poner,
Todos hacen su deber,
Cada uno, segun su oficio;
Con que sin duda está el vicio
En el modo de vender.

Es un pasmo lo que impone
La rueda del pavo real,
Que con sus ojos se lleva
Los que mirandolo estan.
¡ Y qual se pasea el gallo,
Con su ostentoso compas,
Como que al fiero leon
Su voz puede intimidar !
Y mientras tanto sencilla
La paloma en buena paz,
Solo en sus arrullos muestra
Quando está en el palomar.
Sale, viene, vuela, vuelve,
Y sin fausto y vanidad,
Si hace gala, solo es
De que vive para amar.
¡ Y quán distinto de aquellos
Que alborotan el zaguan:
Los unos, cantando en solfa,
Los otros, con su graznar!
Pavos, gallos, y palomas
He querido retratar,
Copiando en ellos á muchos
Hombres y mugeres que hay.

En una mano una rosa,
Y en la otra una azucena,
La amargura de su pena
La quita á la tia hermosa,
La pequeñuela mimosa,
Que las pone en su regazo,
Con aquel desembarazo
Que es natural en el niño,
Para robar su cariño
En dos besos y un abrazo.

Riñen marido y muger:
Y, tú, quieres meter paces,
Sin saber lo que te haces,
Ni lo que ha de suceder;
Pues, se habran de componer,
Y han de tomarla contigo,
Diciendote: falso amigo,
El; y ella, adulador.
Con que en su ruido es mejor
El ser un simple testigo.

Yo soy un pastor:
Mis mansas ovejas
Van á todas partes
Adonde las llevan.
Si se las descuida,
Si solas las dejan,
Andan descarriadas,
Los pastos no aciertan.
A una se le antoja

Tomar una senda,
Y todas la siguen,
Todas van tras ella.
Entran lo vedado;
Me vienen las quejas;
Y de las culpadas
Pago yo la pena.
Que á veces es doble,
Si se las golpea;
Y en su menoscabo
El mio se aumenta.
Pago lo que dañan,
Pago el daño de ellas;
Con que todo viene
A caerme á cuestas.
Y mas, quando el perro
Se duerme, ó se aleja
El zagal, y el lobo
Viene y se la lleva,
A la mas lozana;
Despues que ensangrienta
Su boca en las otras,
Que dañadas dexa.
¿ De que sirve entonces
Su esquilmo, si cuesta
Cada onza de lana
Un quintal de penas?
¡ Ay! de los pastores,
Si no estan en vela;
Y por su descuido,
¡ Ay! de las ovejas.

Qual la lámpara, colgada
Del templo, en la soledad
Alumbra su obscuridad,
Mientras ella es alumbrada:
Asi el viejo en la posada
De este mundo se detiene,
Mientras su aliento entretiene
El oleo de la comida:
Y si esto se llama vida,
Esta vida es la que tiene.

Como lámpara colgada
En la soledad del templo,
Comparo yo, y no me engaño,
La situacion de los viejos.
En medio de la familia
Se les mira, á los reflexos
De una luz amortiguada,
Endonde ocupan su puesto.
Para alumbrar, no se diga,
Pues, bien reparado, vemos
Que dan mas sombra, que luz;
Y aun mayor humo, que fuego:
Y aun para esto, se hace
El trabajo bien molesto,
De atizarlos y limpiarlos,
Y renovarles el cebo,
Del oleo que los anima;
Si no los apaga el viento:
Que al menor soplo es bastante
Para que acabe con ellos.
Hija mia: esta verdad,

Aunque amarga, no es veneno
Al que se cura en salud,
Para vivir como un muerto.

Quando mi Filis despierta,
De sus ojos la virtud
Suplen la falta de luz,
Aunque esté la vela muerta.
Pues, yo no sé como es,
Que de tal modo los veo,
Como quiere mi deseo
Volver á verlos despues:
Quando ya por la ventana,
Luego que el alba amanece,
El nuevo sol que aparece
No dá la luz mas galana,
Que la que miro en sus ojos;
Cuyo resplandor y lumbre
Quita toda pesadumbre,
Cambia en gozo los enojos:
De no haberla estado viendo,
Mientras que el amor dormido
Tuvo por tiempo perdido
El que ella pasó durmiendo.

Desde que murió mi esposa
No me parece que vivo;
Por mas que leo ó escribo,
O me ocupo en otra cosa.
Pues, como en la selva umbrosa,
Aunque encierra mil objetos,
Nunca los ves tan perfectos

Que los sepas distinguir :
Lo mismo en mi es el vivir
Siempre en obscuros conceptos.

Quando recorro la edad
De mis niños de pequeños,
Lo miro como unos sueños
De la mayor variedad.
Uno rie, el otro llora,
Porque cae, ó se levanta ;
Mientras se ase á su garganta
El que á la madre enamora.
Bayla la niña crecida,
Corre y salta el que es mayor,
Y riñe el niño menor
Con su pequeña querida.
Otro, haciendo la desecha,
Como que mira hácia el cielo,
Sigue á la pajara el vuelo,
Hasta que su nido acecha.
Y todos al rededor
De la fresca hermosa oliva :
El que sus ramos cultiva,
Goza en todos su verdor.

ODA.

Hagamos dos cantigas,
Que halaguen el oido,
Dejando por ahora
Lo moral y conciso.
Doris : la hermosa Doris
Tenia un pajarito,

Que comia en su mano,
Sin lastimarla el pico.
Que bebia en su boca,
Tan aseado y limpio,
Que ni el labio mojaba
El licor cristalino.
Todo lo aprovechaba,
No haciendo desperdicios
De los muchos favores
De su mutuo cariño.
Y sobre todo estaba
A sus voces tan listo,
Como en dos cuerdas se oye
Uno solo el sonido.
Pues apenas de Doris
Se percibia el silvo,
Quando en su seno estaba
Obediente y sumiso.
Pero como el contento
Siempre trae consigo
Ser mudable, otro tanto
Sucedió al pajarito.
Se desvió de Doris
Cien pasos, y en su nido
Halla una pajarita,
Sin huevos, ni otro indicio
Que pudiese estorvarle
En su nuevo designio,
De llegar á grangearse
Su corazon sencillo.
Se puso á requebrarla,
Se vio correspondido,

Y en un vuelo mudaron
De dueños y de sitio.
Atraviesan un bosque,
Pasan por alto un rio,
Y en un jaral espeso
Se forman nuevo asilo.
En vano silva Doris,
En vano le dá gritos,
Donde no es atendida
Del libre fugitivo.

¿ Si regalo, se dice ? ¿ Si agasajo ?
¿ Si ha de ser expresion, ó si fineza ?
¿ Si ofrenda, dedicada á la grandeza,
O tributo en estilo ya mas baxo ?
Son cosas en que ocupa su trabajo,
El que tiene para ello la cabeza ;
Mas no cabiendo en mi tanta pereza,
Voy á encontrar su fin por el atajo.
Venid á mi socorro edad dorada,
En que desnudo el hombre de malicias,
Expandia su alma enamorada,
Comunicando á otras las primicias
De sus tierras, sus viñas y majada,
Para lograr en ello sus delicias.

Se blanquean las casas
De las palomas,
Para que desde lejos
Las reconozcan.
Las de los hombres
Sin duda se blanquean

Por ser miopes.
Con los cubos se sube
Agua del pozo,
Quando bajan vacíos
Uno tras otro.
¿ Y quántos bajan,
Suben, vuelven, y quedan
Sin sacar agua ?
Guerra, guerra se clama
A las pasiones ;
Pero el modo de hacerla
Pocos conocen.
Rindanse esclavas ;
Dicen los mas. Los menos :
Vasallos, basta.

El ser señora marquesa
Se conoce en el lacayo,
Que lleva bordado el sayo,
Como señalada empresa
De lo mucho que interesa
El que no sea equivocada
En el pueblo, la nombrada
Título de tal y qual :
De que dá cierta señal,
Su criado, anticipada.

Volvamonos á Doris,
La que quedó afligida
Por aquel pajarito,
Que olvidó sus caricias.
Recorre los lugares,

Y en especial registra
El arbol favorito,
Que en su frondosa cima
La descubrió primero
La prenda fugitiva.
Alli, dice, otro tiempo
Extendia las alitas;
Y con pios suaves,
Por la sed, y fatiga
Del calor, sin aliento
Socorro me pedia.
Y luego que la mano
Le alargué compasiva,
Lo sintió su contacto
Primero que mi vista.
Desde entonces fué mio,
Y todas mis delicias
Eran el ocuparme
Con él entretenida.
Despuntaba la aurora,
Se adelantaba el dia,
La siesta se pasaba,
Y la noche venia;
Y el pajaro en mi mano,
Si lo soltaba, iba,
Y al mover de mis labios,
Al momento volvia.
Y ahora no me oye,
Y ahora no lo miran
Mis ojos; y ahora huye,
Y me dexa corrida.
Asi la hermosa Doris,

Burlada se lastima;
Mientras el pajarito
Volaba con la amiga.
Pues tomen de este exemplo
Las confiadas niñas;
No sea que su amor
Halle otra pajarita.

A la ninfa Malagueña
La saluda el pescador
Desde la orilla del mar,
Que está opuesta al claro sol
Que en ella nace, y que en él
En su ocaso, entre los dos,
Aun mayor que la distancia,
Señala la oposicion.
Pues, mientras en ella juega
De su inocencia el candor,
Con las conchas, con las perlas,
El coral y el caracol,
Proprias riquezas de oriente;
Las suyas en cambio son,
Hielos, nublados, borrascas
Y continua agitacion.
Pero con todo ingenioso
Sabe sugerirle amor,
Como un remedio que pueda
Dilatar su corazon:
Que en vuelos del pensamiento,
Mientras el cuerpo en prision
Está postrado en la barca,
Olvidando su dolor,

Vuelva los ojos á oriente,
Dirija al cielo la voz,
Y á la ninfa Malagueña
Salude con atencion:
Deseando que en sus juegos
En la concha, ó caracol,
No se oculte, en vez de perlas,
El aspid, ó el escorpion.

* Tres circunstancias notables
Tenia la prenda mia,
Las que eran el ser alegre,
Afable y bien parecida.
Poseyendo este tesoro,
Sin zelos, y sin envidia
De lo ageno, inagotables
Fueron siempre mis delicias.
¡ Y que ahora, en mi vejez,
De un golpe la Parca esquiva
Me prive de tanto bien!
¿ Qual consuelo, en mi desdicha?
¿ Podrá serlo la memoria?
Sí, la memoria mas viva,
De ella en mi, yo siempre en ella,
Que para eterna repita.
Y pues que no puede ser
La satisfaccion cumplida,
Quando no es comunicable;
Esto, lo digo á Juanita.

---

* A la Señorita Dª. Juana Hope, cuñada del General Abadia. (Ferrol, 1811.)

Page 120.

THE THREE CHARMS.

TO MISS HOPE.

Once I was in marriage blest,
Blest beyond compare:
A threefold charm my love possess'd —
Gentle, cheerful, fair.

Now, by years and gloom o'ercast,
And of her bereft,
Save the memory of the past
Nothing now is left.

Yet these thoughts my pangs assuage;
Former joys to tell:
'Tis the privilege of age
On the past to dwell.

Hence, with thee, Juana* dear,
Oft it gives relief,
Pouring in thy friendly ear,
All an old man's grief.

But why to thee, dear girl, alone
Are these words address'd?
'Tis because in thee are shown
What my love possessed.

Yes: my eager fancy traces
All it prized on earth;
And beholds the self same graces —
Beauty, kindness, mirth.

* Miss Juana Hope, sister-in-law to General Abadia.—Ferrol, 1813.

Whoe'er Juana's love possessing,
Her fair hand shall gain:
That inestimable blessing
Long may he retain.

But should death the tie dissever,
He, like me, will say:—
She I loved, and lost, was ever
Gentle, fair, and gay.

F. D. C.

Page 122.

THE FISHERMAN'S SONG.

Fruit, and bird, and fragrant flower,
Produce of the blooming spring,
To thy favourite fair one's bower,
Happy Shepherd, thou canst bring.
I, poor Fisherman, who live
On this bleak and barren shore;
What, alas! have I to give
To the nymph whom I adore?
Yet I'll search: these eager eyes
May, perchance, at length discover
Something, which the maid may prize:
Something worthy of a lover.
Sight of rapture! I behold,
Yonder shell its charms display;
Shining bright, like burnished gold—
Radiant as the orb of day.
This on her I will bestow:
Shell! into my basket go.

There beneath yon jutting stone,
Branches of a scarlet hue
To the dark grey rock have grown:
Sure, 'tis coral meets my view!
Yes: what joy! 'tis even so.
Coral! to my basket go.
On the water, lo! they glide,
Yellow lumps of wood I see:—
Oh, what fragrance! can the tide
Waft this precious gift to me?
With the others this I throw:
Amber! to my basket go.
Little is there to admire
In yon rough, unpolish'd shell;
Yet within that coarse attire
Beauty may delight to dwell.
Yes: indeed! a pearl is there:
Best of all the precious store,
Which my basket soon shall bear
To the nymph whom I adore.
Though this sandy shore bestow
Neither fruit nor flowret sweet,
Yet her fisherman can throw
Richer treasures at her feet.

F. D. C.

¿Y porqué á ella, mas que á otras,
Entre todas sus amigas?
Porque concurren en ella
Las tres circunstancias dichas.
Y si llegase á perderla,
El que logràre la dicha
De su posesion, es fuerza
El que conmigo repita:
Tres circunstancias notables
Tenia la prenda mia,
Las que eran el ser alegre,
Afable y bien parecida.

Millares de millares
De manos muertas,
Andarian pidiendo
De puerta en puerta;
Sin las tareas
En que el lujo estas manos
Continuo emplea.
De modistas y sastres
Son los talleres,
Los mas firmes apoyos
Que nos sostienen;
Pues que por ellos
El comercio y las artes
Tienen aumento.
Esto dicen los sabios
Economistas;
Y si es verdad, sin duda
Que no es mentira:
Mas en la duda

Otros hay que tropiezan,
Y al lujo acusan.

Perico fue á misa,
Y halló en el camino
¡ Como que no es nada !
Un pequeño hechizo.
Una niña hermosa,
Hija del vecino ;
Que por recogida,
Jamas habia visto.
Por supuesto, entonces,
Que debió Perico
De ella enamorarse :
Como asi lo hizo.
Lo demas del cuento
Queda reducido,
A que se casaron,
Y tuvieron hijos ;
Y de ellos nacieron
Otros Periquitos,
Para enamorarse,
Por el mismo estilo.

Frutas, pajaros y flores,
Que tiene á mano el pastor,
Son medios de que se vale
Para mostrar su pasion,
A la zagala que adora :
Mientras que yo, pescador,
En esta desierta arena,
Nada hallo de estimacion,

Con que regale á mi ninfa,
Como señal de mi amor.
  Mas con todo registremos ;
Tal vez la fortuna hoy
Me será mas favorable.
  Aqui veo un caracol,
Mas bruñido que la plata,
Y mas luciente que el sol :
Pues vaya á mi canastillo.
  Alli el purpúreo color,
Sobre aquel peñasco pardo,
Llama toda mi atencion.
¿ Si acaso seran corales ?
¡ Y cómo que asi lo son !
Ya estan en mi canastillo.
  Allá, nadando á la flor
Del agua, veo unos trozos
Amarillos. ¡ O, qué olor !
¡ O, que fragancia ! Este es ambar,
Este es un precioso don,
Que ya está en mi canastillo.
  Una del todo mayor
Entre aquellas conchas veo,
Y aunque tosca en su exterior,
¿ Quién sabe si ocultará
Mas belleza en su interior ?
  Cabalmente : aqui una perla
Me he encontrado. Es un primor,
Que para mi canastillo
Hoy la fortuna me dió.
  Pues llevemoslo á mi ninfa :
Y sepa que el pescador,

No es tan pobre, que no pueda,
Darla cosas de valor.

Con mucho fuego y la diccion pulida,
El ingenio de algunos se presenta;
Pero no dice mas, á buena cuenta,
Que una leccion de muchos repetida.
Por el contrario, el otro no convida
Con adornos superfluos en la venta;
Mas apenas en ella el pie se asienta,
De todo se la mira bien servida.
¡O! tú, pues, caminante que al Parnaso
Diriges cuidadoso la carrera,
Que aquellos no te sirvan para guia,
Pues son tortugas de dificil paso;
Y en este otro tendrás por posadera,
Y por maestra á la discreta Clio.

En una batalla
Hecho prisionero,
Un tambor pedia
Le dexasen suelto.
Pues que todos vian
Que no hacía fuego,
Ni mataba á nadie,
A su caja atento.
¡Valiente disculpa!
Le dixeron: ¡bueno!
A todos incitas,
¿Y á ninguno has muerto?
Tú, lo haces con todos:
Tú, con el estruendo,

No dexas que se oigan
Los tristes lamentos
   De los mal heridos,
Que claman al cielo;
Ya que el enemigo
No escucha sus ruegos.
   En esto lo atan,
Y lo llevan preso;
Donde nuevos toques
Ensaye en silencio.
   Tal suerte le quepa,
A quien da un consejo
Malo, ó que hace daño
Con su mal exemplo.

   Tales hay que no aciertan
A dar principio,
Y tales que no saben
Cortar el hilo;
   La mano diestra
Se vale de los cabos
De la madeja.
   Rápida y bulliciosa
Va la corriente,
Sin mas caudal que el corto
Que un asno bebe;
   Esto es ser rio,
Ya que no por sus aguas,
Por meter ruido.
   Si á la entrada de un templo
Crece la yerba,
Es señal de que es poca

Su concurrencia;
Y edificado
Quedo yo de aquel pueblo
Donde lo hallo.
Se quejaban los gatos
De que sus barbas,
Como si fuesen ellos,
Tenian las gatas;
Y dixo una:
Mucho mas mal os sabe
Tengamos uñas.

En ayes de una queja repetida,
Paso la vida triste y sin consuelo;
Pues se hace sordo á mi clamor el cielo,
Y cada vez me pesa mas la vida.
¿Si castigo, si pena es merecida,
Del tiempo que gozando con anhelo
Todas las dichas apuré del suelo,
En brazos de mi amor, de mi querida;
Y del dulce embeleso de los hijos
¡Cambio fatal! ¡Qué amargos son tus dejos
¡Qué distintos aquellos regocijos,
Alegrias, placeres y festejos,
Que aun en mi idea se conservan fixos,
Con estar tan distantes y tan lejos!

Si se empeñan los mosquitos
En matar á los moscones,
Estos, no en vano se fien
En que son mucho mayores
De cuerpo; pues los pequeños,

Agiles y voladores,
Si porfian en la carga,
Si se juntan, si se esconden,
Si van, si vienen, si vuelven,
Repiten y dan el golpe
A tiempo, serán capaces,
Como con teson lo tomen,
No digamos con los hijos
De las moscas, con leones,
Si no acabar, á lo menos
Darles un mal rato entonces.

Se establece un plan de vida,
Por un metodo ordinario,
Misa, sermon y rosario,
Colacion, parva y comida.
Y de este modo cumplida,
Con bastante conveniencia,
La justicia; la conciencia
Le dice á la caridad,
Con toda tranquilidad:
Hermana, tened paciencia.

Por medio de muñecas
Corre la moda,
Que de una parte á otra
Las lleva en posta;
Y apenas llega,
Todas las damas, todas
Se hacen muñecas.
En un mapa colgados
Todos los pueblos,

Es el único sitio
Donde están quietos;
Fuera del mapa,
Unos con otros siempre
Tocan al arma.
Si su valor se estima
Por lo que cuesta,
Es la paz lo mas caro
Que el mundo feria;
Pues cien mil vidas,
Apenas la paz compran
De pocos dias.
Tal vez salva la vida
Al que naufraga
Un tonel, en defecto
De alguna tabla;
Y en la bodega,
Este mismo á los hombres
El juicio anega.
No rodando en amores
Las seguidillas,
Toda la sal que tienen
Se les disipa;
Lo que se entiende,
Con los que por salados
El gusto pierden.

La que tenia buena mano
Para salar en la Mancha
Los puercos, segun nos dice
El autor de Sancho Panza:
Supongamos que volviese,

Desde aquella edad dorada,
A ser otra Dulcinea
De las que ahora se gastan :
¿ Cómo era posible hallar
Ningun caballero de armas,
Que en pro de su fermosura
Con ninguno se matára ?
¡ Que tiempos estos y aquellos !
¡ Que de costumbres mudadas !
Todo antes naturaleza,
Todo hoy desnaturada.
Valerosos Don Quixotes !
Decidme : ¿ si en vuestras damas
Hallais mas que perifollos,
Melindres, dengues y hojaldras ;
El vals, bolero, habas verdes,
La gavota, la guaracha,
La alemandra, giraldilla,
Andul, y mata la araña ?
¡ Quanto era mejor entonces,
Que en vez de sudor de ambar,
En la labor hacendosas
Aechasen en las parvas !

Tu crees que es un marques,
Y yo tambien lo creyera ;
Si de cierto no supiera
Lo que ha sido, lo que es,
Y lo que será despues ;
Siempre y por siempre barbero :
Desde el instante primero,
En que le enseñó el javon

Hacer de un gallo un capon,
Que alborote el gallinero.

EL HOMBRE LIBRE.

En vano le encadenan
Al que sabe ser libre;
Pues, mejor que otros sueltos,
Consigo mismo vive.
Si al potro de la cama
La enfermedad le rinde;
Al mal, las medicinas,
Y al médico resiste:
Mientras, en blando lecho,
El regalon se aflije
De que le falte el sueño,
O una pulga lo pique.
Fallen sus esperanzas,
Malogrense sus fines,
No por eso se abate
Su alma, siempre firme.
En vano le encadenan
Al que sabe ser libre;
Infortunios y males
En vano le persiguen.

DIFERENCIA DE ÍNDOLES.

Silva el ayre, estremece
El retumbar del trueno,
Y el culebrear del rayo
Causa pavor al verlo.
Huyen á sus cavernas,
Casi ya sin aliento,

Las fieras y se esconden;
Mas ¡ ay! por poco tiempo.
Pues apenas perciben
La nueva luz de Febo,
Que el tiempo se serena,
Y se sonrie el cielo;
Vuelven á derramarse
Por barrancos y cerros,
En busca de la sangre
De que viven sedientos.
Asi á muchos esconde
La guerra con el miedo;
Vuelve la paz, y vuelven
A sus mañas resueltos.

DE LA MODESTIA.

Asienta bien al joven,
Que la modestia tiña
Su rostro con el rojo;
Asienta á maravilla.
Y mucho mas lo luce,
Y mucho mas se estima,
Al ver que á las mugeres
Todas las hace lindas.
Mas al hombre ya hecho,
No pocas veces priva
Del logro á que aspiraba,
Del bien que merecia:
Quando, con el descaro,
Una mano atrevida
Se atraviesa, lo coge;
Y al vergonzoso silva.

DEL MAL OLOR.

De la polvora tienes
Por muy poco agradable
El olor, con que inciensan
Los soldados á Marte.
¿ Y que no del azufre
Dirás, quando se exhale
A Venus ofrecido
En no pocos altares ?
Pues, á mí mas me hiede
Percibir se derramen,
Perfumes de lisonjas
A necios y cobardes :
A los que se distinguen
Por el valor del trage,
Del que si se desnudan
Muy poco ó nada valen.

LA VISTA CORTA.

Luisito enamorado,
En su querida halla
Las gracias y bellezas
Por todo derramadas.
Idolo de su afecto,
La consagra en sus aras
Ruegos, adoraciones,
Incienso, fuego y llamas.
Mas todo se disipa :
Ya no mira en la tabla
La imagen que antes via ;
Se convirtió en fantasma.

¡ Que ojos los de Luisito !
Dadle anteojos, muchachas,
Para que os distinga,
Y aprecie vuestra estampa.
Y entretanto, dejadle;
Que otro con vista clara
Verá vuestra belleza,
Se fijará en sus gracias.

EL CANASTILLO.

De Nesvia el canastillo,
Ya no tiene el aseo
Con que antes se miraba:
Todo se ve revuelto.
El dedal, las tijeras,
Orillo y palillero,
Los busca y no los halla,
Acá y allá encubiertos.
Los unos, con retazos
De lienzo nuevo y viejo;
Los otros, con papeles
Que tambien fueron lienzo.
¡ Pobre Nesvia ! que el niño,
Mas que todos travieso,
Hace en su canastillo
Lo mismo que en su pecho.

DE LA LUZ Y EL VIEJO.

Como la luz chispea,
Avivando su fuego,
Precisamente quando
Se acaba por momentos;

Asi los laboriosos
Inalterables viejos,
Deben en sus tareas
Poner remate al tiempo;
Dando muestras sensibles,
En su constante empeño,
De vivir alumbrando,
Para lucir muriendo.

EL AMOR Y SU MADRE.

¿Qué cosa es el Amor?
Quitemosle sus flechas,
Su carcax y su arco,
Sus alas y su venda.
Queda un niño, desnudo,
Inerme, sin defensa,
Que pidiendo limosna,
Anda de puerta en puerta.
Busca quien le recoja,
Y que con él mantenga
Á su madre; pues la ama,
Y no se aparta de ella.
¿Hay quien quiera al Amor?
¿Hay quien de veras quiera
Mantener madre é hijo?
No, señor; á otra puerta.
Los años estan malos;
Son cortas las cosechas;
Y para tantas bocas,
Si hay voluntad, no hay fuerzas.
Si fuera el hijo solo,
O si la madre fuera,

Vaya! ¿mas los dos juntos,
Y los que de ellos vengan?
Eso seria otros tiempos,
Quando los hombres eran
Hombres; pero no ahora,
Que se han vuelto muñecas.

EL ESPEJO.

Como á las niñas sea
Natural siempre,
Imitar á las grandes
Conforme crecen;
Puesta al espejo,
Una de ellas hacía
Graciosos gestos.
Ya bajaba los ojos,
Ya los subía,
Hora finge el enojo,
Luego la risa;
Ya pone el ceño,
Ya aparece sin nubes
Todo su cielo.
Muy pagada en sus pruebas
Se relamia,
Continuando en su estudio
De ser bien vista;
Como que en ello,
Vé á las grandes que ponen
Todo su empleo.
Mas como asi embebida,
Por un descuido,
Se ladease el espejo

Aqui fue el susto;
  Pues la presenta
A la muerte rodeada
De calaveras.
  A sus gritos acude
Una doncella;
Que enterada se rie
De su inocencia;
  Porque la muerte
Era un cuadro que estaba
Colgado en frente.
  Y sin duda este lance
Que dio motivo,
Para que en las paredes
No haya estos bichos;
  Que en seguidillas
No os darán tanto susto,
Mis bellas niñas.

FÁBULAS.

Ser fabulista, ó coplero,
He querido echar al dado:
Si pinta bien, gané el juego;
Y si no pinta? Barajo.

UNA RAPOSA Y UN PODENCO.

Una raposa
Resabidilla,
Pasando un rio
Por una viga,
Larga y estrecha
Cuanto cabia,

Halló á un podenco;
Y al punto lista
Se unió al madero
Muy comedida,
Para que pase
Su señoria.
Iba él á hacerlo,
Ya estaba encima,
Quando ella le hizo
La zancadilla.
Y dió en el rio
Patas arriba,
Por no mirarse
De quien se fia.

EL HOMBRE Y LA FORTUNA.

¡ Lo que vale, mi casita!
¡ En su quietud, qué regalo!
¡ Y qué deleites no tiene
Vivir solo y retirado!
Aquel ruido, aquel bullicio,
De las cortes y palacios,
Agua el gusto á sus placeres,
Y es contrapeso á su fausto.
Asi se explicaba un hombre
Sin fortuna, quando un caso,
En que esta ostenta caprichos,
Le convirtió en cortesano.
A Dios casita, retiro;
A Dios, soledad. Ni rastro
De ello quedó en la memoria
Del filosofo templado.

Se hizo al ruido, al bullicio,
Se hizo á los gustos aguados;
Y con todo el contrapeso
Buscaba empleos mas altos,
Anhelaba á mas fortuna;
Y vivió y murió probando,
Ser fortuna de los hombres
El no ser afortunados.

EL TORDO Y LA PEGA.

Hay hombres tan raros, tan impertinentes,
Que todo les ralla las tripas y dientes;
Todo les fastidia, todo les enfada,
Sin hallar su genio la bondad en nada:
Pues á estos dispongo, contarles un cuento,
Como que aqui viene al caso y de intento.
Juntandose un dia á un tordo una pega,
Le iba aquel diciendo: ¿no miras que vega,
Que hermosa, que llana, que bien cultivada?
Y ella le contesta, que está muy cargada.
Fueronse á una viña, de pampanos llena,
Y el tordo la dice: ¿no adviertes que buena
Está de verdura, rica y rozagante?
Y la otra responde, que es poco abundante.
Baxaronse á un prado, ameno y florido,
Como en primavera que mucho ha llovido,
Y la dijo: ¿vaya, que aqui estás gustosa?
Y la amiga: pase, mas no es mucha cosa.
Subieron de un vuelo á una hermosa huerta,
De flores y frutas tan llena, cubierta,
Que apenas el gusto á elegir alcanza;
Por lo que al buen tordo, debió la alabanza,

Page 137.

MAN AND FORTUNE.

" How welcome is my tranquil lot!
" And, oh! how dear the low-roofed cot,
" Where, free from tumult and from strife,
" I pass my solitary life!
" Far, far from me the care that clings
" Around the palaces of kings;
" Far, far from me the idle state,
" The toils and turmoils of the great;
" The folly, vanity, and noise,
" Which counterbalance all their joys."—
Thus reasoned one, till then unknown,
Who spent his humble life alone:
At last some unforeseen event
Cuts short these visions of content:
Far different scenes his thoughts engage,
And make a courtier of the sage.
Adieu, sweet cot! thy charms are o'er,
He will philosophize no more;
His temperate views and pleasures cease:
Adieu, retirement, health, and peace!
Now wild ambition fires his soul;
He seeks fair Fortune's gilded goal:
To greater wealth and rank aspires;
And midst unsatisfied desires,
With hands prepared to grasp — expires.
His life and death alike proclaim,
How vain to him were wealth and fame;
For treach'rous Fortune most beguiles
Where most she lavishes her smiles,
And happier far that man I call,
On whom she never smiles at all.

F. D. C.

Page 138.

THE BLACKBIRD AND MAGPIE.

There are people so captious, so hard to be pleased,
So slow to admire, and so easily teased,
That whether frequenting the shade or the throng,
In whatever they see, they must find something wrong.
So to them I address a short story I know,
And which, in my judgment, is *quite* àpropos.
A Blackbird and Magpie once chancing to meet—
Together they went—says the first, What a treat!
See, glowing with verdure and teeming with food,
How rich the bright landscape, the culture how good!
That may be, cries the Magpie, but pray what of that?
For to me it appears most deplorably flat.
To a vineyard they came, where, resplendent and gay,
Purple grapes mid the foliage their bunches display;
The Blackbird admired, but Miss Maggy quite gruff,
Said the grapes might be ripe, but there were not enough.
All fragrant and fresh with the soft falling showers
They flew o'er a meadow besprinkled with flowers:
Say, is not this charming? the good Blackbird sings.—
Peace, peace, cries the Pie, 'tis no very great things.
At length in a garden both birdies alight,
A garden to please both the taste and the sight;
Where, mid fruits most delicious, of different hues,
There was nothing to do but to pick and to choose.
'Tis enchantment, cries Blacky; then turning her head
With an air of derision the Magpie thus said—
Ere yet in blind praises you foolishly revel,
Pray mark, dull companion, the ground is not level.

No longer the Blackbird with patience could bear,
Her sneering invectives, and insolent air;
So hoping to humble and lower her pride,
The good honest creature thus drily replied:
Fields, landscapes, and gardens, and vineyards are fair,
And only are spoilt when you Magpies are there.
Thus I say to fastidious and troublesome elves,
" You owe the chief evils of life to yourselves;
" And to very bad purpose your talents employ,
" To poison the fountain of innocent joy."

F. D. C.

De ser un hechizo, si cabe en lo bello:
A lo que la pega, torciendole el cuello,
Le dixo con mofa: pobre chabacano,
¿ No vés que el terreno está poco llano?
Aqui, mi buen tordo, perdió los estribos;
Y para humillarla los humos altivos,
Su genio enfadoso, y errados conceptos,
Con que en lo mas bueno hallaba defectos,
La dixo: las huertas, prados, viñas, vegas
Nada tienen malo, sino el tener pegas.
Como si dixera: almas fastidiosas,
Eso que os enoja, en todas las cosas,
Sois vosotras mismas, con vuestro veneno
Convirtiendo en malo todo lo mas bueno.

LA ZORRA Y LA TRAMPA.

Bien me lo decía,
Mi Señora Abuela,
Que á la larga, ó corta,
Pagaría mis tretas.
Ya caí en la trampa;
Mas si salgo de ella,
Serán mi sustento
Raices y hierbas.
¡ Ya no mas gallinas!
Mi madre traviesa
Me pegó sus mañas:
¡ Ya no mas corderas!
Con esto, ¿ qué se hace?
Tira, y mas forceja;
Y al cabo sin cola,

Ya no corre, vuela.
¿Y será seguro,
Que al cebo no vuelva
La zorra? Del vicio
Muy pocos se enmiendan.

LOS POSTRES DE LA MOSCA.

¡Qué necias son las abejas,
Y qué simples las hormigas!
¡Siempre afanadas! Y al cabo,
Una ordinaria comida.
¿Que importa que sea trigo,
O sea miel? si una misma
Siempre es su mesa; y un plato
A todas horas fastidia.
Yo sí que vivo á mis anchas,
En estas casas tan ricas;
¡Qué cosas! ¡qué diferencias!
¡Y sus postres, qué delicias!
Asi decía en verano
Una mosquilla atrevida,
Hasta que el frio la enerva
Las alas de su malicia.
No puede volar, se esconde;
Pero no halla en su guarida,
Ni trigo, ni miel, ni postres,
Ni otra cosa que desdicha.
Muere haciendo penitencia,
Y ademas arrepentida
De sus postres; envidiando
A la abeja y á la hormiga.

LA CEBADERA AL RABO, Y LA RACION EN PLATA.

Por sobra de trabajo,
Y falta de alimento,
Llegó por el atajo
A su fin un jumento.
Y estando en la agonía,
Al que sirvió por amo,
Le dijo con voz fria
Este postrer reclamo.
Pues, que siempre severo
Me has tratado hasta el cabo,
Que me pongas espero,
La cebadera al rabo.
Con esto, las orejas
Estirando y la cola,
No se extendió en mas quejas,
Porque estrechó la gola.
¡ Pobre animal ! Su suerte
Mas de quatro retrata,
A quienes á la muerte
Dan la racion en plata. *

LAS DOS RAPOSAS.

Una raposa,
Que iba de prisa,
Pasando el rio
Por una viga,

* Se alude, entre otras cosas, á tantos testamentos que con mandas muy cortas, presumen compensar largos servicios, &c. (Nota del MS. del autor.)

Larga y estrecha
Quanto cabia,
Se halló con otra
Desprevenida.
Ambas se paran,
Ambas se miran:
Una se abaja,
Y con las tripas
Se cose al suelo;
Mientras la amiga,
Sobre aquel puente
De carne viva,
Pasa con tiento:
Y ambas la vida
Salvan en fuerza
De comedidas.
Como esto hicieran
Los quimeristas,
No se lloráran
Tantas desdichas.

LA AGUJA Y LA ESPADA.

Como si ahora empezára, estoy de nuevo:
Tanto es lo que me influye, retozona,
O ya grave, la fabula mi amiga;
Y con este cebo,
Ya de mi persona
No sé que os diga.
Pues si dicho ya tengo, que lo grave
Aprovecha á poquitos, qual sangria,
Y siendo mucho, se huye qual tosígo;
Porque nunca acabe,

En esta manía,
Ahora me desdigo.
Lo bueno, siempre es bueno; y no lo empece
La ignorancia, el desprecio, ni el abuso;
Como á probarlo voy, con este intento:
Y para que empiece,
Conforme á mi uso,
Escuchadme un cuento.
En un estrado estaban, casualmente,
Una aguja clavada en una silla,
Y una espada de un chusco, muy flamante,
Alli cerca pendiente;
Y ésta, á la chiquilla
Despreció arrogante.
¡ Como ! ¡ como ! (la aguja la replica):
¿ A mí, que sirvo contra el ocio y hambre,
Y labro una belleza extraordinaria,
Me desprecia chica,
Como á vil alambre,
La otra sanguinaria?
¡ Tate ! (saltó la espada, muy burlona):
Usted, hace cosas bellas, cabalmente,
Siendo siempre hacendosa y muy casera;
¿ Pero, quién la abona,
Quando impertinente,
Mas y mas se esmera ?
Es decir: quando zurce y hermosea
Profanos trages y costosas galas;
Que hacen mas daño al mundo, sin provecho,
Que una cruel pelea
De mortales balas,
Con mi filo al pecho.

Y ultimamente, digo, que se engaña
En quanto á mí; pues vivo virgen pura,
Merced á mi amo, sin que nada entienda
Lo que es campaña,
Ni otra bravura
Que pida enmienda.
Ademas, que mi oficio, si lo ignora,
Es defender la paz y la justicia;
Con que culparme, vana, de crueldades,
Ya vé la señora,
Que sino es malicia,
Serán necedades.
Pues, tambien (dixo entonces, ya picada
La aguja): será necia la que viene
A arguirme sin pruebas de viciosa;
Quando manejada,
Como me conviene,
Siempre soy virtuosa.
Mas dixeran, si el lance no cortáran
Los dueños de estas piezas á este punto,
Haciendo entre ambas octavianas paces.
Pero al fin declaran
Lo que es mi asunto,
Tomado en sus fazes.*
Pues en todo hay dos visos diferentes,
Segun lo entienden y usan varias gentes.

---

* Quiere decir, que asi como la aguja y la espada, no pueden dejar de ser buenas, tomadas en uso recto; asi estas fabulas, por mas que fastidien á los que no sepan aprovecharlas.

EL ASNILLO Y LOS CARDOS.

Mientras caballos y yeguas
Andaban por esos campos,
Como quien dice, á su suelta,
Y otros á los picos pardos :
Yo sé de un asnillo cojo,
Que con paso moderado,
Entresacaba el rastrojo,
En busca de algunos cardos.
Pues, á este, sin mas ni mas,
Cierto labriego atezado,
Membrudo y de gran cogote,
Le machacó con un palo.
Porque decia : el goloso,
El soez, el bruto, el zafio,
Coma hortigas ; y no coma
De un mangar tan regalado.
¡ Mis cardillos, repetia,
Tras quien se comen las manos,
El fieldefechos y el cura,
No son bocados de un asno !
Decia bien. Los que nacimos
Para burros, no comamos
Mas que hortigas ; y merced,
Si nos las dejan á pasto.

¿ Arbol frondoso, do está
Aquel lozano verdor,
Que con su sombra encubria
Tantos misterios de amor ?

Endonde los pajarillos
De los ardores del sol
Guarecian sus polluelos,
Templando su propio ardor.

¡O que siestas agradables,
Que mañanas, al albor
De la aurora, de su canto
No oyó la melíflua voz

El cuidoso enamorado
Que en ellos y en tí gozó,
A tu tronco recostado,
Grato alivio á su dolor!

¡O que escena tan mudada!
Pues hasta los viejos hoy
Te echan menos, y se dicen
Con trémula admiracion:

Todo se pasa y acaba,
A este árbol en la flor
De su edad cortó la vida
Quien tantas otras cortó,

Vertumno, Dios de las selvas,
Si puede llamsrse Dios
El que todo lo transforma,
Su gala en luto cambió.

Y nosotros aun vivimos;
Pero para qué, sino
Para morir tantas veces
Quantas otros muertos son.

Esto al negrillo del campo
En su corteza esculpió,
Quien tierno lo vió crecer
Y lo llora muerto hoy.

DIALOGO.

Pepon y Ramon.

P. ¿Qué tal, Ramon, la morciella?
R. Buena está; mas non tien sal.
P. ¿Qué dices, home? No hay tal!
R. Si no tien ni una piella,
O digase una señal.
P. Cousas de la mió moyer.
R. U outra cousa graciosa;
Porque ye unacousicousa
Que no se pode entender,
Sin añadié sua glousa.
P. ¿Pues, que ye? Dimelo, dí.
R. Ye, que para unos, hay sal,
Y para outros, por su mal,
No se dá en el Alfoli,
Ni lo que lleva un dedal.
P. Esu, home, ye un desgubiernu.
Que non lu haya en Castiellas,
Pase: ¡mas á las oriellas
De la mar! Vayanse á un cuerno,
Con todas sus campaniellas.
R. ¿Y quienes, Pepon? *P.* Los tales,
Y por quales, que sin jhuicio,
Nos fan ese perjhuicio.
R. No nus fagan outros males,
O cousas de mayor vicio.
P. ¿Y que por pequeño contas,
Que cerca del Portugal,
Nos escasezan la sal?
R. Esu ye cousa de Rentas,
Que ye oficiu liberal.

A MIS HIJAS.

Como los tiempos varian,
Como se mudan los tiempos;
La suave primavera,
En encogido invierno:
Asi de la pastora
Los gustos y los juegos;
Los dias de alegria,
En noches de silencio.
Aquellos divertida,
Al pié del chopo ó fresno,
Veia correr las aguas
Del placido arroyuelo.
Mil tiernos pajarillos,
Con su dulce embeleso,
Alhagaban su oido,
Animaban su pecho.
Las hojas bulliciosas,
Y jugueton el Céfiro
Como que en divertirla
Alternaban su empeño.
¡Qué mucho! si esto mismo
Ocupaba á su perro
En saltos y monadas,
Qual si fuera de ciego.
Pasaron estos dias
(Que todo pasa luego),
Y vinieron las noches,
Las noches del silencio.
¿Y qué hacer la pastora?
Sufrirse. Y esto mesmo,
Mis niñas queriditas,
Que hagais os aconsejo.

Ayer os divertisteis,
Hoy faltan los festejos:
¡Paciencia! en la pastora,
Os señaló el ejemplo.

Continuamente trabajo,
Y solo para mí solo;
Pues que no hay de polo á polo,
Ni de lo alto á lo bajo,
Quien me tenga por Apolo.
Y cómo tal maravilla,
De trabajar siempre en vano?
Porque yo dejo al gusano,
Al raton y la polilla
Herederos de mi mano.

DE ATIS.

Loco dicen que estaba
El hijo de Cibéles,
Que convertido en pino,
Llora á Sangaris siempre.
Locos tambien se dicen
Los de Apolineas sienes;
Pues convierten en fuego
Las aguas de Hipocrene.
Mas yo no seré loco,
Si por loco no tienen
Al que en estas ficciones
Se rie y se divierte.

FIN DE LOS DESPROPOSITOS.

Compuestos por el Autor en los tres ó cuatro últimos años de su vida. La Egloga que sigue, lo fué en el año que en ella se dice; y en que le nació su hijo D. Rafael, á 9 de Abril. [Nota del Ed.]

EGLOGA.

ARGUMENTO.

Sencillo, pastor de las montañas de Tineo, en lo mas riguroso del Invierno, apacentaba sus ovejas á orillas del cristalino Narcea; y entreteniendose en pensamientos de las cosas propias de aquella estacion, le divierte de su idea el Rústico, otro pastor, que viniendo de Tineo le hace relacion de las fiestas que presenció en dicha Villa, celebradas al ascenso del Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes al gobierno del Real y Supremo Consejo de Castilla [1784]; cuyo agradable acontecimiento los dos juntos celebran en su estilo pastoril con el mayor júbilo, y con no menor afecto.

Sencillo. Rustico.

Sencillo.

Manso ganado mio,
Que apenas el sustento
En este valle en otro tiempo ameno,
Os permite del frio
El rigor, que de asiento
En la tierra lo tiene todo lleno,
De nieve en vez de heno;
Paced la breve hierva,
Que oculta y retirada
Aun aqui se conserva,
En la ruda estacion de nieve helada;
Paced, manso ganado,
Si el ser mio no os hace desgraciado.
La estacion rigurosa,

Desde el valle abatido
Hasta el monte soberbio y empinado,
Con la nieve copiosa
Todo lo ha consumido,
O á la cárcel del hielo aprisionado;
Solo aqui ha respetado
Esta dichosa orilla
Del rápido Narcea,
Que en sus cristales brilla,
Y en opuesto á la nieve mas campea;
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
  Aqui los pajarillos,
De los bosques helados,
Vienen á refugiarse en el arena;
Y sin que nuevos grillos
Aumenten sus cuidados,
Solo el sustento aqui los encadena;
Y divierten su pena
Gozando esta ribera,
Que de la nieve exenta
Finge una Primavera,
Y en sus alas mil flores representa;
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
  El pastor cuidadoso,
Que busca á su manada
Libertad de la nieve y el sustento,
Solo aqui halla reposo
Para su oveja amada,
Retratando en sus aguas su contento;
Y á ella siempre atento,

Bendice la ribera
Y del rio la corriente,
Mientras despues espera
Que sus dichas el monte las aumente:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
El pez regocijado,
Al ver sobre la orilla
Las bandas de pintados pajarillos;
El cordero manchado,
La blanca corderilla,
Y el pastor que con verdes y amarillos
Colores sus sencillos
Amores representa
A su amada pastora,
La variedad aumenta
Con que hoy esta ribera se decora:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
El javalí erizado,
Que desde el monte espeso
Huye del hambre, huyendo de la muerte,
Con paso acelerado,
Que sobre nieve ha impreso,
Tambien busca en el agua mejor suerte,
Y hácia aqui se convierte
A esta ribera amena;
Sino en verdor y flores,
De mil pájaros llena,
De libertad, de reses y pastores:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.

Asi aqui sin disgusto
En el mas inclemente
Tiempo del año con descanso vivo;
Y condenando el gusto,
Que bulliciosa gente
Goza en su estado de fortuna altivo,
Sobre la arena escribo:
Que no hay bien verdadero
Si, opuesto á ingrata alteza,
No le abrazan primero
El trabajo, y estima de pobreza:
¡O qué dichoso estado,
Si el ser mio no le hace desgraciado!
Si en estacion tan ruda
Asi el tiempo me es grato,
¿Qué no hará en la florida Primavera?
Mas pues todo se muda,
De convencerme trato:
Que no se goza un bien, si otro se espera.
¡O dichosa ribera! . . . .
¿Mas qué bulto aparece
Que, apartando la nieve,
Al Rústico parece?
El es sin duda, que hácia aqui se mueve;
Voy á salirle al paso,
Que él hiciera lo mismo en igual caso.

Rústico.

No diga del trabajo
Que pasó en el camino,
Quien no pisó la nieve en la montaña;
Pues la senda y atajo
Todo en uno me vino,

Para hacerme rodar con linda maña;
Mas en pena tamaña,
Si aqui fuí sepultado,
Fuí allá aparecido;
Y si muy poco he andado,
A lo menos dos leguas me he escurrido;
Valgame de consuelo,
El ganar tierra sin tocar el suelo. *

Sencillo.

Tu dichosa alegria,
Me dobla el alborozo
Al verte aqui llegar, Rústico amigo.

Rústico.

Tambien dobla la mia
El hallarte con gozo,
Quando tan pocas veces lo consigo.

Sencillo.

¿ Qué quieres, si conmigo
Traigo siempre mi pena,
Memorias de otra suerte?
Pero ya hoy me despena
Esta ribera, que mi estado advierte;
Pues por humilde, exenta
De la nieve, su asilo nos presenta.

Rústico.

Deja moralidades,
Que no me hacen al caso,
Quando sin ellas vivo muy contento.

* Esto que aqui parece ficcion, no fué sino realidad en lo riguroso de aquella estacion, y en la posicion de Tineo respecto al Narcea.

Y oye mil novedades
Que te diré de paso,
Pues no puedo tomar por ahora asiento;
Porque con este viento,
Estando acalorado,
Temo me pasme el frio.

Sencillo.

Pues dilas de contado,
Paseando por la margen de este rio.

Rústico.

Oye de nuestra villa,
De donde vengo, el gusto y maravilla.
  Llegué á aquel promontorio,
En donde tiene asiento
La antigua y noble villa de Tineo;
Que en la ocasion emporio
Era donde el contento
Feriaba muchos gustos al deseo.
Todo de luces veo
Su alcazar coronado,
Sus casas encendidas
Bajo un cielo estrellado,
Que sobre nieve hacia mas lucidas
Sus luces; tal que ciego
Todas las creí nieve, todas fuego.
  Llego mas cerca y miro,
En el medio del hielo,
Todo un pueblo en afectos encendido;
Y quando ya me admiro,
Luego, corrido el velo,
Logro el misterio que tenia escondido;
Pues llegando á mi oido

Muchas voces festivas,
Todo el aire llenaron
Con repetidos vivas,
Que entre música y fuegos resonaron;
Pero en voz y ademanes
Solo este eco se oia: CAMPOMANES.
Luego hallé los pastores, *
Que de Cangas vinieron
A gozar de una fiesta tan gloriosa;
Y ellos con mil primores
Tanto se compitieron,
Que la hicieron á todos mas gozosa;
Pues sin que alli envidiosa
Nuestra gente quedase,
Vieron que sus acciones †
No hubo quien igualase,
En gala, en voz, en música y canciones:
Todo fué asi alegria,
Y el eco á CAMPOMANES repetia.
Con urbano agasajo
Alli los mayorales ‡
A todos los pastores convidaron;
Y desde el alto al bajo,
De afuera y naturales,
A ninguno de tantos olvidaron;
Y como asi mostraron

* Muchos caballeros y damas de Cangas que vinieron á solemnizar estas funciones.

† Se debe entender especialmente por muchas y bien ejecutadas representaciones con que dichos caballeros y damas hicieron mayor el regocijo de aquella noche.

‡ Los caballeros regidores de Tineo.

Su gusto y bizarria,
En lo raro y posible
Todo se competia,
Haciendolo el motivo mas plausible.
¡ Qué brindis no se hicieron !
¡ Que en uno, á CAMPOMANES no aplaudieron !
Este fué el regocijo
Que la noche entretuvo,
Por víspera del dia mas glorioso;
Que por tan noble hijo
Nunca Tineo estuvo
Con regocijo igual ni tan gustoso.
De Fecunda el dichoso
Nombre se oía en mil frases,
Por sus hijos primeros :
Queypos, Tineos, Merases, *

* Sin que se haga mencion de los hijos de mérito que tuvo Tineo en lo antiguo, casi en nuestros dias cuenta por sus hijos y de estos apellidos: el Illmo. Sr. Don Juan Queypo, Arzobispo de las Charcas: el Illmo. Sr. Don Gutierre Bernardo de Tineo, Obispo de la Puebla de los Angeles: el Capitan General de la Real Armada, Don Pedro de Merás: el Doctor Gonzalo Solis de Merás (hermano del antecedente) que escribió la Historia de la Conquista de la Florida, impresa en Sevilla, que es muy rara: Don Nicolas del Riego Nuñez,* Oidor de Canarias y la Coruña: Don Tomas Nuñez, Auditor de la Sacra Rota: Don José Nuñez, Fiscal de la Real Cancillería de Valladolid: Don Diego Bustillo, Consejero de Hacienda: Don Antonio Bustillo (hijo del antecedente, que hoy vive), del propio Consejo: Don Bernardo Caballero, Consejero de Castilla; y otros, y de otros apellidos, que ni admitió el verso, ni caben en la brevedad de esta nota.

* Que fue el Padre del Autor. Nota del Ed.

Riegos, Nuñez, Bustillos, Caballeros;
Asi lo oía en mil modos,
Y solo á Campomanes sobre todos.
Pasó noche tan breve,
Tan una con el dia,
Que no se conoció si habia pasado;
Porque nunca se atreve,
Sobre justa alegria,
El tiempo á dividir lo que ha juntado.
Llegó el dia impensado,
Y hallando prevenidos
A todos en su intento,
Luego los miró unidos
En el mas religioso cumplimiento,
Ofreciendo mil votos
Por Campomanes todos, muy devotos.
Alli un pecho amoroso,
Con el celo heredado
De aquel fecundo padre, mas que hombre
Serafin Glorioso,
De todos venerado,
Que en sus hijos humildes tiene nombre,
Elogiando el renombre
De una virtud premiada,
Al concurso estimable,
La verdad descifrada
Supo poner por modo tan amable,
Que vió, en su regocijo,
A la Madre gloriosa por el Hijo.
Siguióse el sacrificio,
Que al Todo Poderoso
Es el único y solo el aceptable;

El que le hace propicio,
Y le vuelve amoroso,
Quando le halla enojado é implacable:
Aqui, no es ponderable
La devocion y efecto,
Que tenia encendido
De Tineo el afecto;
Pues dando gracias pide enternecido,
Que en eterna memoria
A su Hijo eternice inmortal gloria.
Salió el pueblo abrasado,
Con tan divino fuego,
Que no pudo apagarle tanta nieve;
Pues sobre ella enlazado,
Perpetuando aquel ruego,
De aquella accion que á todos los conmueve;
Hácia el Cielo se mueve
De todos un acento,
Que en gozo inexplicable
Indicaba el contento,
De una eleccion tan justa y memorable;
Que á decir les motiva,
Tineo en Campomanes, Viva! Viva!
Luego los mayorales,
Con todos repitieron
Su agasajo, su gusto y bizarria;
Y al pueblo liberales
Medallas repartieron,
Para hacer la memoria de aquel dia
De perpetua alegria:
Quando asi suspendidos,
Silvio, que en la ribera

De Cangas los oidos
Divierte con su flauta placentera,
Dijo, en cancion suave,
Lo que yo ahora te he dicho menos grave.
Cantó, digo, la gloria
Que alli se celebraba,
Felicitando en voces acordadas
La perpetua memoria
Que el dia consagraba
Al Hijo por sus prendas celebradas.
Su Madre y Patria amadas,
De él y demas pastores,
Que con él asistieron,
Dando al Hijo loores,
Feliz enhorabuena recibieron:
Y por ambos Tineo
A todos estimó su buen deseo.
Esta, Sencillo amigo,
Es de tan fausto dia
La novedad gloriosa, que mis voces
Celebran hoy contigo,
En sencilla alegria,
Para que asi conmigo te alboroces;
Y pues que tú conoces
Mejor que yo del canto
El melodioso acento,
Templa la voz, y al llanto
Substituye las gracias del contento;
Pues Tineo y CAMPOMANES,
Harán que desde hoy renombre ganes.

Sencillo.

¡O Rústico dichoso,

Que á tan glorioso empleo
Te llevó tu fortuna á nuestra villa!
Yo que siempre quejoso,
No he podido el deseo
Sacarle de aquel monte y esta orilla;
Con vida tan sencilla,
Humilde y trabajosa,
Qué podré decir digno
De esta empresa gloriosa,
De que tenerme debo por indigno?
Mejor es que callemos,
Y que en silencio solo nos gocemos.

Rústico.

No es al pastor pedido
El concepto elevado
Con que sabe expresarse el cortesano;
Mas tampoco ha cumplido,
Si conforme á su estado
Su afecto no lo explica por lo llano;
Porque aunque en labio humano,
Debe alabar los Cielos.

Sencillo.

Pues si es asi, uniforme
Contigo, en cortos vuelos,
Nuestra humildad á lo alto se conforme:
Cantemos de Tineo,
En Campomanes su mayor trofeo.
Gozate, Patria amada,
Pues desde hoy venturosa,
Por el Hijo mas noble que engendraste,
Serás considerada
Como parte preciosa

De la nacion dichosa que ilustraste :
Ya perpetuo lograste
Esclarecido nombre,
Que en fama lisonjera
Te ha de dar el renombre
De que fuiste entre todas la primera,
Que ha producido un sabio
Tan perfectò en la accion, como en el labio.

Rústico.

Ya desde hoy conocida
En todas las naciones,
Serás, ó Patria mia! y estimada
Por cuna ennoblecida,
Con los altos blasones
Del Hijo que criaste afortunada;
Ya desde hoy su morada
Harán en tí las ciencias,
Pues hasta el pastor rudo,
En doctas conferencias,
Sabrá en su arte quanto saber pudo;
Todo á tu Hijo debido,
Que sabio, practicó quanto ha entendido.

Sencillo.

Ya desde hoy su substancia
Confesará la España,
Coronada de frutos y de flores,
Deber á la elegancia
De tu fertil montaña;
Y deshecha en afectos y en amores
Cantará los favores
Que ha debido á tu cielo;
Pues convirtió piadoso

Su descuidado suelo
En el sitio mas fértil y precioso;
Y que por tu Hijo, riegas
En leche y miel sus extendidas vegas.

Rústico.

Ya desde hoy la pereza,
De España desterrada,
No podrá obscurecer su ínclita gloria;
Ni la indigna pobreza,
Ociosa y descuidada,
Será el lunar que afee su memoria:
Los fastos de la historia,
Por época gloriosa,
En los siglos remotos,
Esta accion venturosa
Dirán á nuestros hijos; y sus votos,
Consagrados al cielo,
Darán gloria á quien deben tanto vuelo.

Sencillo.

Ya desde hoy la nobleza,
De su orgullo corrida,
En la virtud fundando sus blasones,
Verá con extrañeza
La deliciosa vida,
Como indigna de nobles corazones;
Y buscando en acciones
Utiles al estado
Los brillos de su esfera,
Mirará con enfado
Lo que no mira al bien, ó al bien espera:
Debiendo estas verdades
Al que fundó las nobles Sociedades.

Rústico.

Ya desde hoy la justicia,
De todos respetada,
Hará á todos felices y dichosos,
Sin que indigna malicia
Se atreva descarada
Oponerse á los hechos virtuosos.
Ni vagos, ni alevosos,
Turbarán nuestro suelo,
Todo será harmonía,
Que remedando al cielo
Perpetuará de España la alegria;
Y en justas bendiciones
En UNO moverá sus corazones.

Sencillo.

Los sencillos pastores,
El útil artesano,
El soldado medido y valeroso,
Los buenos labradores,
El noble ciudadano,
El grande, el chico, el pobre, el poderoso,
Y hasta el mas religioso
Estado de esta vida,
Por UNO convencidos,
De qual es la medida
Que á todos los enlaza y tiene unidos;
Ya desde hoy laboriosos,
Fundarán en virtud el ser dichosos.

Rústico.

La ciudad populosa,
La reducida aldea,
La sociedad de muchos congregada,

La casa numerosa,
La que menos lo sea,
Y hasta la cabañuela desechada;
Por cosa averiguada,
Convencidas en UNO,
Tendrán que la pereza
Y el descuido importuno,
Motivan los trabajos y pobreza;
Y desde hoy aplicadas,
Viviran en riqueza afortunadas.

Sencillo.

Desde hoy las amenas
Campiñas bien cuidadas,
Por manos de felices labradores,
De todo fruto llenas,
Y á trechos alternadas
De copiosos ganados, de pastores,
De pájaros, de flores,
De hermosas alamedas,
De caminos seguros,
De riegos abundantes,
De casas y de muros,
Harán nuestras delicias mas constantes;
Y al propio y extrangero,
Les servirán de hechizo placentero.

Rústico.

Desde hoy las ciudades,
Con honor habitadas
De todos los ingenios provechosos,
En las amenidades
De ciencias cultivadas;
De nobles educados, y virtuosos,

Y de los laboriosos
Honrados artesanos,
En todo primor de arte,
En que pondrán sus manos
Las mugeres tambien con noble parte;
Al propio y al extraño,
Les sacaran de un infundado engaño.

Sencillo.

La España, asi inducida
A un trabajo constante,
Burlandose de hoy mas del extranjero,
Se verá enriquecida,
Y podrá en lo abundante
Eternizar las gracias de su esmero;
Y si á un CARLOS TERCERO
Debe tan alta gloria,
De que con noble afecto
Tendrá siempre memoria,
Dirá: que por su parte, en el efecto
Quando el rey lo hizo todo,
Todo lo hizo el vasallo por su modo.

Rústico.

La España ennoblecida,
Y en las artes y ciencias
De todos sus estados ilustrada,
De nadie competida,
Será en sus influencias
De todas las naciones respetada;
Y siendo asi envidiada
Del émulo extranjero,
Dirá con noble afecto:
Que si un CARLOS TERCERO

Solo pudo ilustrarla, en el efecto,
Si el rey lo soberano,
El vasallo tambien puso su mano.

Sencillo.

La España .... Mas ¡ ó cielos !
¿ Adonde de mi esfera
El afecto me saca y me conmueve ?
Si todos mis desvelos
Esta humilde ribera
Solo á aquel monte en mi ganado mueve :
¿ Como ahora se atreve,
Pastor de pobre labio,
A elogiar la grandeza
Que ennobleciendo á un sabio
De su patria ennoblece la nobleza ?
¡ O patria, tus amores
Sacaron de su juicio á dos pastores !

Rústico.

Ea, Sencillo amigo,
Que estamos disculpados
Con el motivo heróico que nos guia.
Ven ahora, y conmigo,
Siguiendo los ganados,
Llenemos nuestro pueblo de alegria.
Sepase el grande dia
Que celebró Tineo
Con afecto amoroso
En honor del Empleo
En que la ilustra su Hijo el mas glorioso :
Y que en El sus amores
Sacaron de su juicio á dos pastores.

SOBRE EL ANTECEDENTE ESCRITO.

Epigrama de Don Cándido María Trigueros.

Cándido, otro pastor, que oyendo estaba
Las cánticas de *Rústico* y *Sencillo*,
Dijo, en verdad me aplace este tonillo,
Porque aun merece mas el que se alaba.
Tales tonos la Grecia antaño usaba,
E ilustres ciudadanos promovia:
No solo las proezas militares
Merecen la corona y la harmonía;
La justicia y provechos populares
Pueden materia dar á mil cantares.



CANCION*

En loor de la Madre Teresa de Jesus.

Quien quiere ver la estraña fuerza y arte
De la naturaleza no impedida,
Y la del alto cielo recebida
En conveniente, y bien dispuesta parte,
Y quanto entre mil almas se reparte,
De las mas escogidas, puesto en una;
Tan una qual la Luna,
Entre menores luces, resplande,
Antes un sol parece,
Que con su claridad y hermosura
La noche alumbra deste mundo escura:

Venga ver esta sola, á quien si viera,
Qual yo la ví mortal acá en el suelo,
Viera, por el hermoso y blanco velo
De aquella pura carne, salir fuera,
Por mas y mas que el alma se encubriera,
Toda virtud, y toda gentileza,
Valor, y fortaleza,
Toda gracia y dulzura, y real costumbre,
Una divina lumbre,
Y en aquesta region escura, y fria,
Un Serafin, que en viva llama ardia.

Ahora trasladada á mejor vida,
Si los mortales ojos penetrasen
Aquel empireo asiento, y si bastasen
Bien á sufrir la luz esclarecida
Que sale de aquella alma, que convida

* Véase la nota, página 98.

Los Angeles á nuevo y dulce canto;
Un gozo y un espanto
Vería de la corte soberana:
Vería la galana
Corona, mas que el sol resplandeciente,
Que ciñe su hermosa y clara frente.

Alli sentada en silla de oro fino,
Sembrada de luciente pedreria,
Volver los claros ojos la vería
A aquel lugar, de donde al cielo vino;
Y á su incorrupto cuerpo, que divino
Licor, y olor derrama; y á los techos
Por ella á Christo hechos;
Y á aquellos dulces coros y manadas
De virgenes sagradas,
De nuevos pobladores del Carmelo,
Por ella tan queridos en el cielo.

De alli ve los lugares, sabidores
De quejas y sospiros abrasados,
Que fueron tantas veces visitados
De aquellos celestiales moradores;
Sus raptos, sus gemidos, sus amores,
Su amada soledad; adonde via
Aquel, por quien sufria
Destierro tan pesado y enojoso;
Y el curso presuroso,
Con que pasó caminos, montes, rios,
Soles, nieves, heladas, aguas, frios.

A veces en lucída vestidura,
Mas que la nieve blanca, y estrellada,
Con verde palma en mano, acompañada
De virgenes de estraña hermosura,
Antiguas moradoras del altura
Del cielo, y tambien nuevas; de quien ella
Fue madre, luz, y estrella,
Y alli le son corona, y alegria;

Donde el Cordero guia,
Por el alegre reyno discurriendo,
Le va con ojos, y anima siguiendo.

Ahora mano á mano con el santo
Josef, que la fue siempre amado padre,
Saluda alegremente á la gran Madre,
A quien amó en el mundo y honró tanto;
Ahora atentamente goza el canto
De los coros angélicos, pasando
Por todos, y mirando
Entre ellos nobles almas de valiente
Y vencedora gente;
A todas ellas habla, á todas viene,
Con todas dulcemente se entretiene.

Los que la llaman mas, son las lumbreras
Del cielo, Pedro y Pablo, y el Bautista,
Andres, Bartolomé, el Evangelista
Juan, á quien siempre quiso tan de veras;
Job, David, Eliseo, y las primeras
Plantas del monte santo, como Alberto,
Angelo (á hierro muerto),
Los Martires diez mil, Estevan fuerte,
Primero en la alta muerte,
Sebastian, Gerónimo, el Romano
Gregorio, y el Doctor grande Africano.

El buen Hilarion, el pobre y rico
Francisco, que dio al mundo nuevo lustre,
El de Predicadores padre ilustre,
A cuya caridad fue el mundo chico;
Porque á ti, Madalena, no publico,
A quien yo sé cuan tiernamente amaba;
La gran Ana dejaba,
Las Catalinas dos, la hermosa Clara,
La Ursula, no avara
De su sangre real, y la Maria
De Egipto, y la Isabel que fue de Ungria.

A veces en los brazos de su Esposo
Con inefable gozo descansando,
Ni voluntad, ni ojos apartando
Un punto de aquel bien, de aquel reposo,
Anegada en el pielago sabroso
De la Divinidad, que siempre viendo
Anda, y alli pidiendo
Alcanza grandes bienes con su ruego,
Y en sus devotos fuego
Divino enciende, y como madre humana
Las almas y los cuerpos cura, y sana.

Aquello, de que hice ya memoria,
Viera claro el que acá la conociera;
Y muy mejor estotro, quien pudiera
Ver su muy alta, y admirable gloria:
Mas quien la nueva y verdadera historia
Leyere de sus hechos, verá en suma,
Quanto es dado á la pluma,
Por donde de uno y otro mucho entienda;
Pues por la estrecha senda
Por donde caminó, y su aspereza,
Se entiende de su gloria la grandeza.

Pero por mas que lea,
Eche de ver que en fin esta escritura
No es mas que una pintura;
Y que de la verdad á lo contado,
Va lo que de lo vivo á lo pintado.

EL PODER

DE LA MUSICA.

THE POWER OF MUSIC.

A ROMANCE.

EL PODER DE LA MUSICA.

A BELMIRO.

ROMANCE.

En momento venturoso
Hirió mi oido tu lengua,
Y tus delicados dedos
Pulsaron las dulces cuerdas.
Yo te escuché embelesado,
Y probé por la experiencia,
De mi pecho conmovido,
Lo que de tu arte cuentan.
Ya por fábulas no tengo
Los muros que entornó Tebas
Levantó Lino, y los robles
Que Orfeo danzar hiciera.
Yo testigo estos milagros
Presencié por la destreza
De tu tocar, ¡ oh Belmiro !
Hiriendo las blandas teclas.
Trémulas y resonantes,
Clamorosas, turbulentas,
El clarin, el ronco parche,
Y los timbales remedan.
Y tu voz, á su sonido
Acompañando, enagena
Al auditorio que clama
Contigo: "A la guerra, guerra!"
Mas tu varias de sones,
Y blando el piano suena,
Y en las almas conmovidas
Su fuego el amor despierta.
¡ Como gimen, y suspiran,
Sensibles las tristes cuerdas,
Y los perdidos amores
A la memoria presentan !

THE POWER OF MUSIC.

A ROMANCE.

OH! happy moment, when my ear
First caught those tones, so sweet, so clear,
That charm'd my soul, when thou didst sing,
And thy light fingers touch'd the string!

Oh, then in ecstasy I heard,
And my delighted heart averr'd,
That more than all in legends taught
Might by thy mystic skill be wrought.

No more as fabulous I view
That wall round Thebes which Lino drew,
Nor doubt again that Orpheus' lyre
Might trees delight, or beasts inspire.

For equal miracles I see,
And feel at once such things may be;
When hands like thine shall touch the keys,
E'en rocks may dance in ecstasies.

Trembling, resounding, hark! the chord
Impetuous, stormy, strong is heard;
The clarion wakes, the drum's deep sound
And timbrel's clashings echo round.

While thy full voice, bold, loud, and free,
True to thy hand's rich minstrelsy,
Exciteth all to form a choir,
And chaunt with thee, "To war, to war!"

But the lay changes, and o'er all
Softly the dulcet numbers fall;
Then, Melody, thy power we prove;
It strikes the heart, it kindles love.

En ayes, amargos ayes,
Exprimen la aguda pena
Del amante desgraciado,
Que á su querida lamenta.

Pero en mas alegres tonos,
Penetrantes, placenteras,
Bulliciosas, confiadas,
Con el amor juguetean.

Por tí heridas, los placeres
Ofrecen de la belleza,
Y el amante enloquecido
Con su querida se sueña.

Entre sus brazos gozoso
Arrebatado la estrecha;
Y tú, el prestigio prolongas
Con trinadoras carreras.

Qual bullicioso arroyuelo
Que por el valle serpea;
Ya aquí, pisando riente
La grama y menuda yerba,

Ya aculla, do contra un sauce
Sus claras linfas se estrellan,
Corre á salpicar el seno
De la rosa con mil perlas,

De la rosa que en Abril
Sus márgenes hermosea;
Asi volubles tus manos
Por el manucordio ruedan,
Y ora las risas excitan,
Ora las danzas remedan.

¿ Mas acaso á tí fué dado,
Solo excitar las tormentas
De pasiones ominosas,
Que el hombre á la muerte llevan?

And sweet the melancholy strings
Seem as to sigh, and mem'ry brings
To those whose tend'rest love is crost
The form of her for ever lost.

And still they sigh in murmurs low;
They tell the tale of heart-felt woe,
Till those, who are for ever parted,
Feel they indeed are broken-hearted.

But now more cheerful sounds are lent—
Bland, playful, sportive, confident;
As those, whose very souls caressing,
Feel nought of love, but joy and blessing.

And wisely you that strain prolong—
The dream of rapture 's in thy song;
Break not the charm; the spirit's thrill
Awakes, or ceases, at thy will.

Just as the brook, with murm'ring flow,
Sports on the weeds which lie below;
And wanders joyous from its source,
Till the green willow stops its course;

Then back the limpid waters bound;
The light spray dashes all around,
And wets with many a pearl the rose,
That on the bank in beauty grows.

And thus thy fingers, as they fly
With more than art's rapidity,
In brisk and sprightly notes give birth
To joy, to laughter, and to mirth.

But it may be, thy hand alone
Can wake, by some mysterious tone,
The dreadful passions, which disgrace,
Oppress, subdue, destroy our race?

¿O atizar el vivo fuego
Con que el ciego Dios enerva,
Abrasa, abate, en cenizas
Convierte á las almas tiernas?
¡Oh, no, no, diestro Belmiro!
Tu en modulacion serena;
O como quando su manto,
Por entre nubes ligeras,
Que tiñe de mil colores,
La aurora á tender empieza,
O el dulce cantar suave
Se escucha de Filomena;
Asi las pasiones calmas,
Y el pecho al reposo entregas.
Mas si quizas te remontas
En magestuosa cadencia,
Por doquier de un Ser inmenso
Haces sentir la grandeza.
Y como velado el Angel
De sus alas, se prosterna
Delante su excelso solio,
Al compas de las esferas;
Al sonar de tu instrumento,
Asi el ánimo se eleva
Hasta el Olimpo, y humilde
Adora un Dios en la tierra.
¡Oh Musica peregrina!
Oh maravillosa ciencia,
Que tales efectos causas
Quando un Belmiro te emplea!
Y ¡oh momento venturoso!
En que en mi oido tu lengua,
Sonó al tiempo que tu mano
Pulsó el piano maestra.

M. del R.

Oviedo, 1813.

Or, thou canst rouse the tumults dire
Cupid implants in hearts of fire;
A flame, which raging past control,
Unnerves, ingulphs, o'erwhelms the soul!

Oh no, Belmiro,—thy blest power
Soothes the worst pangs of sorrow's hour;
Thy tones serene the heart can calm,
And pour o'er passion's self a balm.

As when the dawn awaking strews
The light cloud with her radiant hues,
And with her mantle's varied dyes
Sheds splendour o'er the morning skies;

Or when at eve the nightingale
Pours her lone plaint along the vale:
So dost thou cheer, so dost thou bless
The hearts of those who round thee press.

And now, when high thy cadence soars,
And sound majestic round thee pours,
We feel th' Eternal, and revere
Him present, ev'rywhere, e'en here.

And as the Angels 'fore his throne
Veiling their faces bow them down,
So I on Earth would worship Him,
And join the song of Seraphim.

O Art divine! enchanting power,
That thus in most ecstatic hour,
When waken'd by Belmiro's skill,
Did my throng'd heart with rapture fill!

And, happy moment! when my ear
First caught those strains, so sweet, so clear!
Moment of bliss! when thou didst sing,
And touch'd with rapture every string.

R. R. B.

London, 1827.





Drawn & Engraved by T. W. Harland
from the Bust by Mc Dowall. A. R. A.


Proclamada por Riego en 1º de Enero de 1820.
en las Cabezas de S. Juan.
La Columna de la Isla
Merece bien de la Patria,
Merece bien de los buenos:
Desele laurel y palma.
Rom. X.
EL ROMANCERO DE RIEGO.
POR D. BENITO PEREZ.

ADVERTENCIA.

NO será fuera del caso hacer saber, antes de la lectura de los Romances de Riego, que en Asturias hay ya de tiempos muy remotos una danza en corro, que es su mas general y casi única diversion; en la cual apartados los sexos, al campo raso, en la plaza ó sitio mas público de los lugares, asi la de los hombres como la de las mugeres, llevando de cabecera dos ó tres cantando fastos, noticias históricas, ó amoríos y satirejas del pueblo: el coro ó resto repite una invocacion piadosa al tenor, asunto ó asonancia del verso; á cuyo tono y compas, en las dos posiciones de segunda y tercera, ó de cuarta y quinta, que llaman los bailarines, se va andando en círculo con un movimiento elegante, pausado y quieto. A la unánime exaltacion, calor y decoro de tal movimiento, nada llega de cuanto yo he alcanzado á percibir de públicas diversiones, en masa ármonica social, sino las que se decian Mitotes *en Méjico, que describió Fernandez; y la de los Isleños del mar del Sur, que tanto agradaron, dando materia de mucha alabanza y reflexiva admiracion, al filósofo historiador del capitan Santiago Cook.*

Homero, que no es poca recomendacion, ya describe pintada asi una danza circular campestre en el divino escudo del gran Aquiles, sobrando la que yo pudiera dar, siendo como soy Asturiano, y muy apasionado de nuestra simple y bondadosa inocencia rural; con todo eso, este

divertimiento tan de la humana sociedad en sus robustos tiempos, pero tan fuera de la nuestra actual, suele excitar la rechifla del irreflexivo forastero.

Al fresco y susurro de altos fresnos y robles, sobre un liso y mullido campo de gramas y manzanilla, en deredor de un templete viejo, envuelto en yedra y helechos (que es un como Eremo ó Luco rural de los antiguos) el dia de un fasto religioso, se reunen en su gran danza circular, ó sea PRIMA *que llaman; como la que yo he presenciado el* 14 *de Setiembre pasado* (1819) *en Candas, de mas de quinientos mozos con otra dentro de mozas, cantando el romance triste á la muerte de Porlier; composicion, creo, del escribano D. Ramon de Miranda, hombre nada vulgar.*

Cuando ya el dogal al cuello
Con una voz alentada,
Este, dijo, Caballeros,
Ataruga, mas no mata.
Ahora el que está *derriba*
Gobierna como le agrada,
Mas de la manona grande
Denguno, piense que escapa.

(*Que son versos del Romance.*)

Cuanto á lo demas yo he distribuido mis Romances, atenido á la relacion impresa de las operaciones de la Columna movil, y á varias otras noticias que he adquirido por diferentes conductos; mas las mejores, y que alentaron mucho mi humor, fueron dadas á boca por soldados paisanos que subsistieron en la Columna hasta su disolucion en Bienvenida.



EL ROMANCERO DE RIEGO.

ROMANCE I.

Preludio y salutacion, á que sigue aparato ó entrada á la danza Prima Asturiana, con la viveza expresiva, voces y modo de su bulla y aplausos.

De aquella corta provincia,
A cuyas altas montañas
Se recogieran los restos
En la perdida de España;
Desde donde Don Pelayo
Salió luego á restaurarla;
Asturias, siempre gloriosa,
La que poco hace se alzára,
Dando al viento la primera,
El libre Pendon de España;
Que un ambicioso guerrero
Hollar quiso con su planta,
Y contra quien ella sola
Salir se ofreció á campaña;
Asturias, la que en las Cortes
De Cadiz llevó la palma,
En ilustres defensores
De los Fueros de su patria;
Un nuevo campeon ahora
Del seno de una cañada,
(Que eso *Tuña* significa

En la nuestra vieja habla,
Donde solar noble tiene
De Riegos la antigua casa :)
Lleno de heroismo, envia
Otra vez á libertarla;
Y no de estrangero yugo
Como de hacer acababa,
Sino de una vil polilla,
Que, royendo sus entrañas
Mas vitales, á una muerte
Lenta, y peor arrastraba.
Y es lo que al divino cielo,
Ahora que la voz alta
Voy á tomar del clarin
De tan merecida fama,
Le ruega mi pluma humilde
Acoja bajo sus alas
De grato auspicio y favor;
Perdonando si en las aras
De mi adoracion tributo,
Complacido en la exaltada
Heroicidad de un amigo,
Este hacimiento de gracias;
Del romance á humilde estilo,
Para cantar á la danza
Prima, con que al campo libre
El bravo Astur se solaza;
Cuando repite piadoso,
De la VIRGEN SOBERANA,
Aquel nombre, que ya tiempos
En COVADONGA invocaba.
SALVE, pues, una y mil veces,
Varon grande, y te hagan salva

Cuantos de tu fuego sienten
La ardorosa y noble llama;
Que habiendo salvado á tantos
De la esclavitud tirana,
La edad presente es muy corta
Para hacerte justas salvas;
Pues tu colosal empresa
Tal de cerca asombra y pasma,
Que es preciso remontarse
A la dignidad humana,
Para poderla mirar
A competente distancia.
   Salve, sí, de *Tuña* gloria;
Salve, timbre de tu casa;
Salve, Egida de oprimidos;
Salve, de Asturias la palma;
Y en tí salve, y para todos
Los de tu grey sean mil salvas.
¡Que asi á mi última edad,
Y á mi sangre, que ya helaba
De tanta opresion lo duro,
Tal bálsamo! tal triaca!
Tal néctar de vida diste,
De la tuya á costa cara!...
   A Quiroga, S. Migueles,
Arco Agüero... Nunca acaba
De saludar, quien asi
De contento, y libre canta.
Embriagado voy de gusto,
Borracho voy de arrogancia...
A un lado gente pequeña;
Asturianos, á la danza,
Que va el nuestro Rey en ella.

Viva Asturias! *Tuña* campa!
Palo al hombro, paso firme,
Compas y montera alta;
Aliento y buena presencia,
Silencio, arreglo y constancia.
Ujuju! qué se perciba
Tras de la mayor montaña.
Rempujon que tiemble el mundo,
Y ESA SEÑORA me valga
DE COVADONGA; y á ellos
Con Santiago, y cierra España.
A la conquista valientes,
Que la brecha ya está franca;
Mas todavia enemigos
Se ven por la parte alta,
En baterías de arena.
Allá, guapos, á minarlas,
Que es poca gente y cobarde,
Llena de ardides y trampas...
Aqui, de mi Rey augusto!
Señor, atras: la vanguardia
Os cubrirá, conservaos
Para mas gloria y hazaña;
Y aquesta empresa, Señor,
A vuestros bravos dejadla,
Que pues ellos la acometen,
Bien sabrán desempeñarla:
Asistid, sí, que alentais,
Y dais honor á la danza.
Y de COVADONGA vuelva
ESA VIRGEN SOBERANA
A restaurarnos con Vos:
¡Viva Asturias! *Tuña* campa!

ROMANCE II.

Proponese el motivo, argumento ó resumen de la historia romanceada que sigue.

Cuando ya el clavo se puso
De el alta mano á la rueda,
En vano se cansa el hombre
En quererla hacer dar vueltas.
La historia podra zurcir
Las cosas, como sabe ella;
Mas la trama principal,
Su zurcido no la altera,
Para el ojo reflexivo
Del pensador, que está alerta.
Varias pandillas astutas
Ha ya tiempo que comercian,
Lucrándose de los hombres,
Con las máximas mas bellas
De moral y rectitud,
Que sin practicar enseñan;
Mas para dejar los tales
Sin su oropel ó corteza,
Con que diestros las rebozan,
A la luna de Valencia,
Arrogancia es menester.
La buena fe siempre es quieta,
Tiene que hacerlo el despecho,
O la mocedad resuelta;
Que suele un tuno perder
Con buenas cartas, y enseña
Contra sí propio del juego
Las mas intrincadas tretas.

Y si á cuatro complexiones,
Viejos físicos, arreglan,
Como la edad de los hombres,
El tono de su existencia:
Dan la flemática, al niño;
La sanguínea, á la traviesa
Mocedad; dan la viliosa,
A virilidad completa;
Y á la encogida vejez,
La atrabilis ó la tétrica:
Tambien á cada nacion
Una de ellas la recetan.
Las grandes agitaciones,
Que la Gala efervescencia
Ha hecho ver de mas vida,
Que al flemático amedrentan,
Fue porque su complexion,
Es de mocedad resuelta;
Distinta de aquesta bilis
Española, circunspecta,
Que lejos de hacerla injuria,
Es su mas brillante prenda.
Por aquella mocedad
Debió principiar la gresca.
Deje usted, que tome cuerpo,
Y se caliente la escena!
Con ruido, ó escaramuzas
Se principia una refriega.
En vano el tétrico astuto
Quiso entrometerse en ella,
Amenazas proclamando
Para contener sujeta
La robusta complexion,

Biliosa, constante y seria;
Y al sencillo y rudo pueblo,
Predicandole á la oreja,
Cada dia y cada instante,
Que grande locura era
De mocedad presumida
El brillo de la existencia.
Asi vimos desde España,
O que viésemos hicieran,
Travesuras de la Francia,
Propias de su edad aviesa;
Que no sale á peor hombre,
El de mocedad tronera;
Y bien se suele decir,
Que entra con sangre la letra.
Pero del incendio aquel,
Tocándonos tan de cerca,
La llama debió cundir;
Porque ya en España ardiera
Desde antiguo, en nobles almas,
Semejante encandescencia;
Y así fue que de mil modos
Su revolucion nos entra.
Un Conquistador en Dama,
Que regenerarnos piensa,
Usando de medios bajos,
Nos metio gran parte de ella.
Y aunque él hácia su ambicion
La quiso inclinar, la yesca
Prendiendo fuego quemóle,
Y el fuego en si reconcentra.
De aquel fuego asi encendido,
Le tocó mucho á la nuestra

Llama (de la lumbre antigua),
Que en Cadiz vimos luciera,
Cuando encontró coyuntura
De hablar, la gente dispuesta;
Que no ha sido por su ardid,
Como el lóbrego lo piensa.
Napoleon nos metio
De su *torcido* la mecha,
Mas la llama vuelve al recto,
Y es mejor pábulo: ¡ cuenta!
¡ Mas intension! ¡ menos llama! . . .
Y entiendame, quien me entienda.
De la historia quede á cargo,
Con su crítica severa,
Declarar lo que mi pluma
Aqui apunta con cautela;
Pues se pasó quien lo escribe,
Que ya he dicho que chochea.
Interin, iba en la tropa
Que hácia Cadiz se reuniera
A expedicion de Ultramar,
La llama oculta, no muerta;
Con que á su rey y á la patria
Rescatarán. La pabesa
Volvió á saltar chispeando,
En que mi Riego tuviera
La gran parte de soplar,
Aplicando noble yesca
De su generosa sangre;
En una doble existencia
Y carácter apacible,
De Riegos la fija seña:
Y aun es esta complexion,

De Asturias toda; la amena
Rinconada, que en frondosas
Y húmedas cañadas riegan
Raudales de limpias aguas,
Desprendidos de mil sierras.
  Aquel su exponerse todo,
E impulso que dió á la empresa
Con Quiroga, Arco Agüero,
Y otros (que quizá no suenan),
Hasta poder reunir
Una cohorte pequeña
De arrogantes, que en la Isla
Estrechándose se encierran;
Preciso es, que se escriba
Con una pluma muy lenta;
Y que la historia lo diga
Palmo á palmo, letra á letra:
Pues yo, que quizas llenára
En cada dia una resma,
Lo dejare porque temo,
Que mi humilde y pobre vena,
Al pintar tanta osadía,
La pintura oscureciera.
  Mientras, á describir voy,
Un poco á la jacaresca,
Y no sin sus digresiones,
Mas largas que conviniera;
Por seguir á lo erudíto
Lo principal de mi tema,
(Que el lector podrá omitir,
O rayar si le molestan);
De Riego y sus compañeros
La denodada y resuelta

Expedicion, nunca vista
Desde los fastos de Grecia;
De exponer la dulce vida
Por darla á una patria yerta,
O cuyo vaho vital
Estaba á su aura postrera.

ROMANCE III.

Proclama á bando contra Riego, y su defensa; al estilo y manera de los adalides ó campeones del tiempo romancesco.

D. Rafael es del Riego,
De los de *Tuña*, decia
Un cartel, que su cabeza
A talla y precio ponia...
¿Porqué, pregunta la gente,
Tanto encono y tanta riza
Contra aquel bravo soldado,
Que su casa dejó aprisa
Por ir rescatar al Rey,
Que en cautiverio yacia;
Y por salvar á su Patria
De un estrangero invadida?
No es por eso, no es por eso,
Otra causa lo motiva;
Es de los que para Indias
El nuestro gobierno envia,
Y por no ir revoltosos
Se encerraron en la Isla...
Miente, desde su caballo,
Yendo cerca de Medina,
Riego al oirlo gritaba,
Miente esa voz fementida;

Vengan aca esos traidores,
Cuerpo á cuerpo, vida á vida
(Dijo, y esgrimio el acero),
Y veran que esta cuchilla
Tajo á tajo, en campo raso,
Fuera de muros é Islas,
A fermentidos perjuros
Sabe castigar altiva.
Aqui está, quien tanto busca,
Por su odio y negra envidia,
Esa caterva de esclavos;
Y verán que á él se arriman
Mil y doscientos valientes
Para arredrar su gavilla,
Que tan vil é injustamente
Un noble intento acrimina.
Voleando su chapeo,
Con profunda cortesía
Entonces un andaluz,
Que de hito en hito le mira,
Le dijo: " Ceo compadre,
" Me guzta eza gallardia,
" Venga eza mano, Zeñor.
" Zegun el rumor pública,
" Parece con ezos guapos
" Marcha uztez jázia Medina,
" De donde salen los bandos
" Que justamente le irritan.
" Yo, de mi pueblo encargado,
" Vengo á dalle bienvenida,
" Y ofrecer á uztez y tropa
" Nuestras faziendas y vidas."
Riego, atento le responde:
" Ruego á vd., buen hombre, diga

" A su noble y leal pueblo,
" Que agradezco la expresiva
" Oferta, mas que hoy no puedo
" Gozar de su compañia.
" Mas dé vd. esas proclamas,
" Y que á todo el mundo digan :
" Que Riego respeta al Rey,
" Ama á su patria oprimida,
" Y por romper sus cadenas
" No teme exponer la vida,
" Ni tampoco su Columna.
" Pero ahora voy de prisa
" En busca de Odonelejo,
" Que tales bandos publica ;
" Y á mover todos los pueblos,
" Mientras mi alma respira,
" Que recobren sus derechos
" Y Constitucion perdida.
" Y á Dios, que mi comision
" Es muy larga : mi comida,
" Y de mi gente el susteno,
" Son balas, serán heridas,
" Que han de templarse en la sierra,
" O suavizarse en Sevilla."
Dijo, y metiendo la espuela,
Envuelto en lodo corria
Tras de su tropa bizarra,
Que marchaba hácia Medina
Con el paso redoblado,
Y en alta voz repetia :
" A morir ó vivir libres,
" Vengan ansias y fatigas ;
" Muramos, pero vengados,
" Si la patria nos olvida."

ROMANCE IV.

En que se recapitula lo ocurrido desde el alzamiento de Riego en 1° de Enero de 1820, en las Cabezas de San Juan, hasta el 12 del mismo que se encaminaba á Medina Sidonia, como queda dicho en el anterior Romance. Dividido en tres partes.

Parte Iª.

Mientras mi valiente Astur
No descansa ni sosiega,
Por ver si podra soldar
La gran falta de esta empresa:
Y es preciso que se diga,
Para que mejor se entienda,
Porque inquieto nunca para,
Ni adentro, ó salido fuera.
Sépanlo, pues, mis lectores,
Aunque á Quiroga le escueza,
Que para hacer libre á España
Por Caudillo le escogieran.
Y que él ofreció el primero
Del año (¡ mañana bella !
En que se subió el de Tuña
A heroe de las Cabezas :)
Marchar de Alcalá volando,
Sin parar en su carrera,
Con el batallon de España
(Que bien él volar quisiera !),
A unirse con la Corona,
Que pronto en Medina espera ;
Y aguijar de dia y noche

Hasta atravesar las puertas
De la invicta heróica Cadiz,
A alzar allí sus banderas.
Pero no habiendo cumplido
Esta solemne promesa,
¿Que mucho que mi Asturiano,
Traiga el alma siempre inquieta?
Via el bajel encallado
De la Isla en las arenas,
Y con razon se temia
De mil futuras tormentas.
Ocho dias habian pasado
Desde que él el grito diera,
Constitucion proclamando,
De San Juan en Las Cabezas *.
Y sin pararse en barrancos,
Ni atollarse en las dehesas
Inundadas, como un rayo
Voló hacer lo que ofreciera.
Ofreció llegar á Arcos,
Antes que el alba riera
En dos primero del veinte,
Donde con Sevilla cuenta.
Mas no encontró con Sevilla;
Y ya en color cenicienta
Parecia teñir sus labios
La precursora doncella;
Ya sonaban las campanas;
Ya con su canto despierta
A toda su prole el gallo,

* Apendice A.

Y Riego solo se encuentra.
Solo él, podria solo
Avanzarse á tal empresa,
Como sorprender en Arcos
Un Cuartel de tanta fuerza.
Ya efectuada, entró Sevilla,
A quien su enemiga estrella,
No su culpa, le negára
Tener parte en la sorpresa.
De uno y otro batallon
En fuerte abrazo se estrechan
Los soldados, que en mil vivas
A España libre vocean.
   Riego los mira endiosado;
Su pecho en gozo rebienta
Al contemplar tanta dicha,
Como á la Patria le espera;
Y dentro de sí abismado
Al trono de Dios lo eleva,
Rogandole enternecido
Que libre á España hacer quiera.
Pasados estos momentos,
En que todos se enagenan
Al ver que ya se hallan libres,
Como por si encanto fuera:
Riego activo, á todas partes
Acude, dispone, ordena;
No hay precaucion que algo importe
A que al instante no atienda.
Generales detenidos,
Previene que salgan fuera;
Y al batallon de los Guias,
Que una imprudente viveza

Con razon tenia agraviados,
Perora, alhaga, se agrega.
Nombra los nuevos Alcaldes
En quienes el pueblo tenga,
Como hijos en sus padres,
Consuelo, amparo, defensa.
La Constitucion se jura;
Nada, en fin, por hacer queda:
Hasta sobre el blanco marmol
En letras de oro campea.
Mas en esto, ya al ocaso
Rapido el sol se despeña;
Y como al verlo la noche
Su obscuro manto despliega:
Asi, del heróico Riego,
Dudas, recelos, tristeza,
Al ver que no viene aviso,
El alma á anublar empiezan.
A aquellas horas Quiroga,
Segun todos le ofrecieran,
Debria ya tener sus reales
En la Herculea fortaleza.
¡Ancora de la esperanza!
Cuyo cable si se suelta
¡Ay! adonde hallará puerto
Este esquife en la tormenta?
Ya se iban cumplir dos dias,
Nadie de Quiroga llega:
¿Y es de estrañar que su alma
En tristes sombras se envuelva?
Fija en el mapa los ojos,
Y desde Alcala á la nueva
San Fernando, no descubre

Mas distancia que ocho leguas . . .
A buen hora habeis llegado,
¡ Almas heróicas y bellas !
De Zuaznabars, Valledores.
Alonsos y Mogrobejas :
Oficiales alentados,
Que el Aragon en si encierra ;
Que habeis de hacer, mal que pese
A los jefes de alta esfera,
Que hoy Aragon nos repita
Aquella antigua protesta :
Nos que cada uno semos,
E fizo naturaleza,
Tan bueno como vos sedes ;
E juntos n'esta asamblea
Mejores semos : juradnos,
Por eso cetro y diadema
Que hoy vos damos, de guardar
Nuestros fueros é franquezas.
Si así lo fazeis, que el cielo
Vos prospere y vos defienda ;
Mas si non, Rey, non conteis
De Aragon con la obediencia.
De Bornos venian llenos
De tan sublimes ideas
Aquellos nobles tenientes,
Cuya fama será eterna.
Vanse en busca de mi Riego,
Dicen como Aragon queda
Apesar del Comandante,
Y capitanes badéas.
Riego los oye y abraza,
Y ya en Quiroga no piensa ;

Solo piensa el Aragon
De agregar á sus banderas . . .
¡Y como á ti, en fuerte lazo,
Zuaznabar, al pecho aprieta,
Al ver que venias seguirle
Con tu compañía entera! . . .
Tres noches habia que Riego
Ni sola un hora durmiera,
Y aun no estaba recobrado
De una terrible dolencia.
Pero el santo amor de patria,
No sabe sentir flaquezas;
Sabe, sí, hacer milagros,
Convertir su cuerpo en piedra.
Asi fué que aquella noche
Con trescientas bayonetas,
De los Guias, Sevillanos,
Y Astures, que atras no quedan,
Riego cae sobre Bornos;
Cuando claro el sol se muestra,
Y alegre de que sus rayos
A las Hesperides vean;
Y los bravos oficiales,
Que á la gurupa trageran
Sus ordenanzas, al punto
Por dentro la villa vuelan.
Valledor su Comandante
Como arrestado le entrega.
Riego le mira abatido
Y puesto de tal manera,
Que para animarlo un poco
Con franco abrazo le estrecha.
Dicele que no haya miedo,

Que ningun azar se tema,
Porque proclame Aragon
Lo que toda España anhela . . .
Mas quedese el Comandante,
Y Riego á que el tiempo pierda;
Que yo no quiero perderlo,
Y voyme con Mogrobejas,
Con mis Zuaznabars y Alonsos,
Que van como una saeta
Corriendo de casa en casa,
Y á los soldados despiertan,
Diciendoles, Camaradas!
Riego está aqui, y os espera;
Y que toquen generala
A los tambores ordenan;
Y formado el batallon
De aquellos hijos de Iberia . . .
(¡ Ay Dios! si los que los mandan
Tan libres como ellos fueran!):
Asi como al dulce silbo
De su pastor las ovejas,
O al sonar la esquila el manso
Los siguen por donde quiera;
Asi formado en columna,
Y como yendo en reserva,
El Aragon sigue ufano
Al Héroe de las Cabezas.
Bien pronto llegó la fama,
Sobre sus alas ligeras,
Difundiendo por todo Arcos
Esta faustisima nueva.
Todos llorando la escuchan,
Todos se abrazan y besan,

Todos puestos en parada,
En cal de las Correderas,
Latiendo de gozo el pecho,
Ansiosos á Riego esperan.
Y al pasar el noble Astur
Por delante las banderas,
A una voz y á un grito alzado,
Le proclaman y lo elevan
A General Comandante
De la Division primera.

ROMANCE IV.

Parte 2ª.

Que el General Comandante
Esté gozoso y contento,
Ninguno podrá dudarlo,
Y yo lo doy por supuesto.
Pero que ninguno piense
(A todos, por Dios! lo ruego),
Que aquella tan dura espina
Ya le saliera del pecho.
Antes bien se le habia hincado
Del corazon tan adentro,
Que apenas oyó las voces
De aquel grande victoreo.
¡Ah! no, no, nadie lo piense
(Por Dios! á todos les ruego),
Que si oyó, y le alahagaron,
Y muy ufano pusieron;
Al mirarse rodeado
De tan nobles compañeros,

Que solo por su entusiasmo
Le fiaban un empleo,
En que nunca habia soñado,
Ni pasó por pensamiento
Que él pudiera ser bastante
Para su buen desempeño.
Pero, al fin, de aquella herida
El cruel letal veneno,
No hay oleo que suavice,
Ni hay triaca á contenerlo.
Nadie sabe aun de Quiroga,
Y ya habia al dia tercero
La noche su luz robado,
Y tanto; que grato Febo
(Porque sabe aumentan mucho
Largas noches tristes duelos),
Ya aguijaba sus caballos,
Para consolar á Riego.
   Habia este al mediodia
Mandado un destacamento,
Que Miró llevó consigo,
De los cuatro alzados cuerpos;
Para dar muestra en Medina,
A sus nobles compañeros;
Y en Alcalá, á los de España,
Lo que en Arcos quedaba hecho.
Tambien hizo por la tarde
Salir al bravo Gallego,
Comandante de Sevilla,
A vueltas del sacro templo
Del Conservador de Gades;
Y mandole dar incienso
En nombre suyo, y pedirle

Su clava de fuerte acero,
Para quebrantar las puertas,
Si Quiroga no está adentro.
En fin ordena, dispone
Todo cuanto, en santo celo
De hacer á la Patria libre,
Le sugieren sus deseos.
Quisiera tener las alas
Del sacre, ó neblí ligero,
Para ir por los cantones
Los batallones moviendo.
Sabia que tenian el suyo
En Moron, los bien dispuestos
De la Princesa y del Rey,
Y pensó volar á ellos;
Pero la grande distancia,
Y el no faltar á su empeño
De marchar de Arcos á Cadiz,
Le decidio á suspenderlo.
Estaba ya tan rendido,
Despues de tantos esfuerzos
Como hiciera en los tres dias,
Que se arrojó sobre un lecho.
Entre sus brazos á un Angel
Su padre y madre pusieron,
Para que con sus caricias
Le sirviese de Morfeo.
Era un niño muy gracioso,
Y tenia su nombre mesmo;
Al cual su exaltado padre,
Con horoscopo Manchego,
Ya le habia profetizado
De Barras Washington nuevo.

Con todo muy poco ó nada,
Pudo conciliarse el sueño;
Que los muy grandes cuidados
Causan muy largos desvelos.
Levantose, y ya cambeados
En certeza sus recelos,
Marchar con la Division
Se resuelve; y al momento
Le dicta á su secretario
El modo como ha de hacerlo.
No habia aun amanecido,
Pero luego amaneciendo
Fué el órden comunicada
A los cuatro heróicos cuerpos.
Algunos muy principales,
Al instante de saberlo,
Vanse á ver al Comandante,
Y dicenle: ¿ adonde bueno?
El les expuso el motivo,
Que debieran saber ellos;
Porque ya ninguno duda
Que el puerto de salvamento,
Donde habia echar el ancla
Este patriótico intento,
No habia sido aun tomado:
¿ Entonces, que movimiento
Podremos hacer ahora,
Mejor que este que he resuelto?
Pues si Corona en Medina,
Si en Alcalá España, quietos
Estan los dos sin moverse,
Vamos buscar su refuerzo.
El del Príncipe en Ximena

A segundarnos resuelto,
Y el de América está en Bejer,
Con quien muy seguro cuento.
Todos ocho reunidos
Sobre Cadiz caeremos,
Y si nos cierra las puertas
A brazos las abriremos.
Aquellos cooperadores
Y confidentes de Riego,
A pesar de cuanto expuso
No quedaron satisfechos.
Empezaron disuadirle;
Uno, con que iría soberbio,
E imposible de vadearse
Majaceite, *un riachuelo:*
Otro, que mejor seria
Interceptar al correo
En Xerez, yendo hácia Cadiz:
Y otro dixo... Mi buen Riego,
Que no queria disgustarlos,
Ni sabe su blando pecho
Oponerse á sus amigos,
Cedió prudente y discreto.
Se pasó aquella mañana
En mil asuntos diversos,
Y aun parte de la tarde,
En que á las cuatro salieron.
Un hora antes llegó en posta
Un hombre que traía un pliego,
En que le decia Quiroga
(Atascado en el estero
De la Isla de Leon),
Que alli esperaba á pié quedo,

Mas que no tardase mucho;
Porque tanto desde adentro
El Gobernador de Cadiz,
Como, con la mecha ardiendo,
La Escuadra, se preparaban
A descargar sobre él fuego...
¡ Fuego de Dios!... En cenizas,
En pavesas, partes ciento,
Aunque estaba preparado,
Quedó el corazon de Riego....
¿ Y como tal? dirá alguno,
¿ Como tal, Seo Romancero,
Se atreve vd. asi hablar
De ese impavido guerrero?...
¿ Acaso lo he dicho yo,
Que se le quebró de miedo?
¿ No se compadece acaso,
Sensibilidad y esfuerzo;
Distintivos de las almas
De los héroes verdaderos?
¿ Acaso alzó él el grito,
Por capricho, por soberbios
Planes de loca ambicion,
Por díscolo, ó por inquieto?
Manso como una paloma,
Pacífico cual cordero;
Si rugio como leon,
Fué por quebrantar tus fierros.
Pero alanzarse á la arena
A libre hacerte de siervo,
Nadie lo haria mas que un loco,
Sin contar con compañeros.
Y viendo que Dios le ampara,

Y le desamparan ellos;
De bronce tendria que ser,
Para no romperse el pecho.
Sale, pues, muy taciturno,
Y absorto en mil pensamientos;
Y no van los que le siguen
Con el rostro mas risueño.
Noche obscura, espesa lluvia,
Caminos de lodo llenos,
De la Piñuela al Cortijo
Llegados, gran alto hicieron.
Pero antes de amanecer,
No estaban de Xerez lejos;
Y apenas se rio el alva,
Tambien ellos se rieron.
Que ¿ quien al mirar los campos,
De opíma Céres cubiertos,
En alfombras de esmeralda,
No se ha de poner contento?
Y al pasar cabe tu orilla
(Aunque de tristes recuerdos),
¡ Oh Guadalete! tus palmas,
Altos platanos, y abetos?
Y al ver aquel rico árbol,
Que dá vida al alma y cuerpo;
¿ Porque sin paz, quien la goza?
¿ Sin salud, y nutrimento?
¿ Y aquellas sabrosas vides,
La honra mayor de Lieo,
Que tienden sus largos brazos
Por declivios y recuestos?
¡ Nectar suave y divino!
En que se ahogan los duelos;

Y haces del Breton callado,
Que tanto te ama, parlero.
Ya estaban junto á Xerez,
Casi de sus puertas dentro,
Cuando los formó en columna
El Adaliz muy risueño;
Que arrogante los guiaba,
Yendo delante en su overo.
Por medio de un gran concurso,
De aquel numeroso pueblo,
Cruzaban las anchas calles,
Mil vivas enviando al cielo
Por Constitucion, por Patria;
Que repetian los ecos
De los muros de su alcazar,
De sus palacios y templos.
Pero ningun Xerezano,
Fuese de asombro ó respeto,
Se atrevió á mover el labio,
Guardando todos silencio.
Solo uno, uno solo,
Erguido su noble cuello,
Se adelantó al Comandante
Y le dijo en alto [illegible]
(Teniendo en la [illegible]
Que lo sacára del [illegible]
" Seis [illegible]
Este [illegible]
Para [illegible]
De [illegible]
Y [illegible]
El [illegible]
De [illegible]

Que Dios con su mismo dedo
Gravó en la mente del hombre;
Y en vano reyes soberbios
Conculcan bajo su planta,
Y abolen á sangre y fuego.
Pol de Gimbert es el nombre
De este ilustre caballero;
Que no es razon que se ignore,
Quien lo ilustró con tal hecho.
Despues que en el ancha plaza
En batalla lo lucieron,
Las armas en pavellones
Por ella toda extendieron.
Y en haz y en paz relucian
Aquellos fusiles tersos,
Como en campo rubias mieses,
Dando placer á los buenos.
Distribuyose á la tropa,
Para un alegre refresco,
Un Plus ofrecido en Arcos,
Que fué empleado al momento;
Porque con plata han reñido
Soldados y marineros.
De alli se fué el Comandante
Al Consistorio en un vuelo,
Y al Corregidor le envia
Recado que venga presto.
Le congratula llegado,
Y manda convoque luego
Jurados y Veintecuatros
A formar Ayuntamiento.
La Constitucion se jura;
Y él nombra Alcaldes terceros,

(Que en Arcos fueron segundos,
Y en Las Cabezas primeros);
Y les dijo: dentro un hora
Todos iremos al templo,
A rendir humildes gracias,
Y cantar á Dios Te Deum.
Y como el de Tuña sabe
El ser valadron á tiempos,
Sin detenerse alli mas
Fué al Telegrafo corriendo.
Intimó la rendicion
A aquel Alcayde protervo,
Que á la heróica y libre Cadiz
Tenia en herrojos puesto;
Haciendole responsable
De cuantos males y aviesos,
Podrian venir á España
Si persistiese en no hacerlo.
No ignoraba eran brabatas
Que habia de llevarse el viento,
Pero tampoco ignoraba
Que de algo sirven á tiempos;
Y entonces le venia al caso
Mostrarse hombre de provecho.
Tampoco se le olvidára
Aquel triste traidoruelo,
Que en el Palmar con O'Donell
Hiciera un papel tan feo;
Pues al punto de llegado
Dio órden de hacerlo preso,
Pero Sarfield por la noche
Tomó las de Villadiego.
Despues de cantado el salmo

Al Legislador eterno,
Que quiere que en paz unidos,
Y en lazo de amor estrechos,
Bajo de igual ley vivamos
Durante nuestro destierro;
Y despues que hubo el soldado
Tomado un buen refrigerio,
Y él tambien brindó en la copa,
Con el Xerezano añejo,
Mil dichas á España libre
Entre los Alcaldes nuevos;
Manda que toquen á marcha,
Y sale á las tres del pueblo
Entre mil vivas y aplausos,
Que Xerez ya habia en sí vuelto.
Van alegres y animosos,
Que ¿á quien no anima Lieo?
Y antes de ponerse el sol,
Sobre la Guia están puestos.
De donde la vista alcanza
Un cuadro sublime, inmenso . . .
La insigne Gades bañarse
Mira el pié en el Océano,
Y en medio de él coronada
Como reina de Tarteso;
Al ocaso en frente á Rota,
Que la ofrece el tinto espeso,
Astringente medicina
La mejor del universo;
Mas acá vé á la donosa
Santa Maria del Puerto,
Y el del Real, y la Carraca,
Que forman entorno asiento

De su bahia espaciosa . . . .
Mas sobre el Herculeo templo
(Aunque de vista tan grande
Goza y le mueve el objeto),
Los vidriados tristes ojos
Tiene solo fijos Riego.
Ya en palida obscura grana
Del sol la mitad del cerco,
Bañado se habia en las ondas
Del insondable piélago,
Cuando empezaron bajar
De aquel encumbrado cerro;
Y era ya un hora de noche
Cuando entraron en tu Puerto,
¡ Oh Madre de Dios, y mia!
Y pues tambien lo eres dellos,
Debajo tu sacro manto
Bien resguardados los dejó.

ROMANCE IV.

Parte 3ª.

Bajo de tu sacro manto
De hilo de oro tejido,
Y tachonado de estrellas
Por tu Padre y por tu Hijo;
Que destinada ab eterno
Fuiste para templo vivo,
Donde se engendró el Cordero
Que, en su sangre redimidos,
Nos volvió en gracia del Padre
Mayor que la que perdimos;

¡Luna, Sol, claro Lucero,
Del alba dulce rocío,
Torre, Escudo, Muro fuerte,
Inexpugnable Castillo,
Amparo y sagrado Puerto
De naufragos firme asilo!
Bajo de tu santo manto,
Y dentro de aquel metido;
¿Que mucho que Riego sienta
En el alma un regocijo
Celestial, con la esperanza
De tu poderoso auxilio?
Asi fué, que alegre al punto
Dispone cuanto es preciso,
Para que el soldado logre
De tanta fatiga alivio.
Y viendole acuartelado,
De buena cena provisto,
Y que estan las Centinelas
En los convenientes sitios;
Con dulces presentimientos
(En que hay algo de divino),
A su alojamiento parte,
Do le dejan los amigos.
Corre en su mente abrasada
Desde Calpe al patrio nido,
Y vuela desde el Pirene
Hasta la bella Ulisipo;
Por doquier vé al Español
De su alta gloria caido,
Y privado de unos fueros
Que enjendraron su heroismo;
En descontento, en miseria,

Manchado todo su brillo,
Inquieto debajo el yugo,
Y pronto á romper sus grillos.
Y tambien ve lo que hiciera
Con debil brazo en dias cinco,
Y espera que otros mas fuertes
Haran mas, si no es lo mismo;
Que jóvenes tan valientes,
Ilustrados y aguerridos,
Y en fuego de amor de Patria
El noble pecho encendido,
No han de quebrar su palabra,
Ni faltar á un compromiso.
Se alegra al mirarse cerca
De aquel fuerte Emporio rico,
Insigne en tiempos pasados,
Y aun mas hoy por su heroismo.
¡Alcazar inexpugnable!
Contra quien el poderio
Del Galo Cesar moderno
Vino á estrellarse, y deshizo:
Pues mientras que estan tronando
Sus cañones, y va el silvo
De las balas casi hiriendo
De Cadiz toda el oido:
Pacificos, sosegados,
En CORTES constituidos,
Estan restaurando leyes
Los Representantes Iberos:
Leyes que, un borron de Reyes,
Borró ingrato en su delirio.
Tambien se le representa,
Que aquel Cuartel consentido,

Si una falta lo ha cerrado,
Podra un arrojo aun abrirlo.
Desea ver ya á Quiroga;
Y á España y Corona unidos
Sus cuatro cuerpos valientes,
Para lanzarse al conflicto.
Lleno de estas esperanzas,
Mas fatigado y rendido,
En brazos de un blando sueño
Se quedó Riego dormido.
Mientras, alegres bogando
Por la bahia en un *Místico*,
Que tu les dieras, Almorza!
Y ya quebrados sus grillos
Por tu mano, ilustre Montes!
Venian seis fugitivos;
Ansiosos por alanzarse
En los brazos de un amigo.
Pasada la media noche,
Llegaron junto al Castillo
De aquella Santa doctora,
Que á sabios Alejandrinos
Convirtió de sus errores,
Y confundió á Maximino.
Distantes mucho del Puerto,
Y dudosos si aun prendido
Tendria la Madre el manto,
Sin poder darles abrigo;
A oscuras andan vagando
Por las arenas hundidos.
Mas el cansancio é impaciencia
Al Puerto acercar les hizo,
Dó encuentran un centinela

Que el temor cambio en jubílo.
Corren sin parar un punto
(No habia aun amanecido),
Donde Riego está alojado;
Y sin dar ningun aviso
Suben la escalera arriba,
Haciendo un grande ruido.
Despierta aquel noble Astur,
Y entre los brazos ceñido
Se encuentra: de San Migueles;
De un hijo de San Patricio,
O'Daly; de Arco Agüero;
De aquel facundo y muy fino
Patriota Marin; de Labra ....
Mejor no hubiera venido,
Que al cantar mi Malagueña,
Tendré, al fin, que maldecirlo.
Mas ahora todo es gozo,
Todo alegria, y regocijo;
Y lo que ellos le dijeron,
Y lo que Riego les dijo,
No es fácil que yo lo diga,
Ni tengo tiempo á decirlo:
Que este vuelva presuroso,
Y con sus rayos benignos
Ya el sol alumbraba el Puerto,
De la Madre de Dios hijo.
  Todo el pecho alborozado,
Con el socorro imprevisto
De física y moral fuerza
De aquellos Gefes tan dignos;
Sale mi Astur, el de Tuña,
Con ansias de agradecido,

Pensando hacerlo patente
Por religiosos indicios.
Y sin ordenar entonces
Cosa alguna del servicio,
Dispone que al punto se alze
Un Altar noble y sencillo,
De La Victoria en el campo;
Y que se pongan rendidos
A su pié fusiles y armas,
Y entorno del extendidos
Estandartes y banderas,
Y de un celeste zafíro
Se cubra el altar con Ara;
Dó el Cordero en sacrificio,
Solo al Padre el aceptable,
Por todos sea ofrecido.
Con la Division formada
En tan espacioso sitio,
Y el gran concurso del pueblo,
Todo él estaba henchido.
Reverentes, humillados,
Con plegarias y suspiros,
Gefes, soldados y pueblo,
Atienden al Santo Oficio.
Y al alzar el Sacerdote
El Otia y Caliz divinos,
Los tambores, atabales,
Los clarines, y los pifaros
Llenan de música el viento,
De respeto los sentidos.
Despues de haberse acabado
Este misterio divino,
En que Riego alzó ferviente

Y humilde ruego al Altisimo,
Para que haga á España libre;
Se volvio al pueblo, seguido
Del cortejo numeroso
De sus leales amigos.
Entre los cuales notando,
Ya en libertad los cautivos,
Un soldado decia á otro:
¿ No se te acuerda, di chico,
Del Palmar; cuando pensamos
Que ibamos jurar el Libro,
Y otra vez volver la Piedra
Allá en la plaza á su nicho;
Como, O'Donell traidorazo,
Y aquel Sarfil, aun mas picaro,
Nos chasquearon, y metieron
A estos pobres en presidio? ....
Viva España! viva Riego!
Que ha de cumplir lo ofrecido,
De ser pronto licenciados,
Sin ir á matar los Indios.
Llegó luego al Consistorio,
Donde le habian precedido
Dos mangas de Granaderos,
Entre un inmenso gentio;
Que la música alegraba
Con su belico sonido.
Formado el Ayuntamiento,
Cuartos Alcaldes él hizo;
Que prestaron juramento
En manos del Gefe digno
Del Estado Mayor suyo,
MIRANDA de TRUBIA, digo.

Despues que el solemne acto,
En forma usual fué extendido,
Ordenó que del balcon
Le fuese al pueblo leido:
Presente alli estaba Riego,
Presentes los elegidos
Por él patriotas Alcaldes ...
Y no hubo bien concluido
De leerlo el Escribano,
Cuando se alzó el dulce grito
De viva! viva! la Patria!
Por soldados y vecinos.
Habiendo asi, mi CHAMBORRO,
Con Dios y pueblo cumplido;
Su atencion convirtió luego
De la milicia al servicio.
Repuso á los San Migueles
En sus antiguos destinos,
Y tambien repuso á Labra.
Arco Agüero, se dio el mismo,
Gefe de Estado Mayor,
A conocer por escrito.
En estas y en otras cosas
Mucho tiempo fué invertido,
De suerte que era muy tarde
Cuando del Puerto han salido
La vuelta de San Fernando;
Donde llegaron perdidos,
De lodo y agua, que á chuzos
Les cayó todo el camino.
Mi Riego abrazó á Quiroga,
Le entregó á los sorprendidos
Generales allá en Arcos;

Y se fué á mudar vestido,
Mejor diré, á acostarse,
Que ya no podia consigo.
Y tu, mi Lector, me temo
Tan poco podras contigo,
Por las tres pesadas partes
De Romance tan prolijo;
Y asi, sin fin, te dejo esta,
Que no puedo mas comigo.

ADICION.

De tanto esfuerzo y fatiga
Rendido á un profundo sueño,
Algo restauró sus fuerzas
Con él el patriota Riego.
Mas no bien saliera el sol,
Ya estaba fuera del lecho,
Y con ansia preguntando:
¿ Si llegáran los del Puerto?
Endonde quedára mucha
De su gente, por el tiempo.
Y VALCARCEL le responde,
Que es su Ayudante primero,
Y tu tambien respondiste,
SANTIAGO PEREZ, el bueno,
Que eres segundo, y muy fiel,
Tanto en triunfos, como en riesgos:
Que, no habian llegado todos,
Antes muchos desde el Puerto
Real, se fueran á ser *reales*
Y traidores compañeros.

Al oir el apellido
De uno que era de entre ellos,
El cual tanto suena al suyo,
Volvio la herida de nuevo
A verter sangre, mas él
La tragó toda en su pecho.
Y sin querer ya oir mas,
Se marcha al alojamiento
De Quiroga, donde unidos
Halló á O'Dally, Arco Argüero,
Los San Migueles, Miranda,
Y otros muchos de consejo.
  Entre todos fué tratado
Como dar al Alzamiento
La forma mas conveniente.
Quiroga quedó en el puesto
Para que antes fué elegido;
De cabeza del Ejército
Restaurador de la España
En sus antiguos derechos.
De los siete batallones,
Que alli estaban bien dispuestos
A emprender obra tan grande,
Se nombró por Gefe á Riego.
Instituyose aquel dia
Una Junta de Gobierno;
En que se acordó que fuesen,
Sin mas perdida de tiempo,
Nombrados nuevos Alcaldes
(Que quintos muy bien podremos
Tambien decir del de Tuña),
Para gobernar al pueblo
Conforme á Constitucion;

Que alli tubo el nacimiento.
Se convino que era urgente
Imprimir dos manifiestos,
En que Quiroga haga ver
La pureza de su intento:
Uno dirigido al Rey,
Y el otro á los compañeros.
Los dias del siete y ocho,
De este modo se invertieron;
Y al de Tuña, quiso el nueve
Darle un alegron el cielo.
Ya se ha dicho en la primera
Parte de este largo cuento,
Que Riego no podia estar
En ninguna parte quieto;
Y ya de sobra está dicho,
De donde provenia esto:
Asi solo diré ahora,
Que un decidido Artillero,
Guardando bien su palabra,
Se venia juntar con ellos;
Para hacer que sus cañones
Resonasen con su estruendo,
Que hay en España hombres libres,
Y lo entienda el Universo.
Lopez Baños se acercaba,
No de ahi junto, trayendo
Su escuadron y su brigada,
Sino de Osuna, muy lejos.
Y tambien venia Bermudo,
Cantando con dulce acento,
Desde Fuentes, su nobleza,
Con sus Canarios ligeros.

Al recibir estas nuevas,
Salta el corazon del pecho
Al de Tuña, y se prepara
A su entrada ir protegerlos;
Pues en distancia tan grande
Marcharon entre mil riesgos
De Ferrases y de Cruces,
Generales de humor quieto;
Que á trueque de ceñir faja,
No les pesa el yugo al cuello.
Y ademas ya se sabia,
Que Freyre estaba resuelto,
(Aunque hizo del repugnante
Al principio algunos gestos,)
A ponerse á la cabeza
De los Reales fieles siervos.
Y aun que algunos ya llegáran
Acercandose á tu Puerto,
A quitarte, ¡oh Madre mia!
De abrigarlos en tu seno.
  Sale el diez de madrugada
Al frente de mil doscientos
Muy valerosos soldados,
De los cuatro heroicos cuerpos.
Y llegado á Puerto Real,
Le dicen, que hay Caballeros
En el de Santa Maria,
Profanando el santo suelo.
Sin detenerse alli un punto,
Mandó marchar á su encuentro;
Que ya algunos se avistaban
De acá del rio San Pedro.
Iba delante en guerrilla

Un bravo joven Gallego,
Tan ilustre por la sangre,
Como por valor é ingenio.
Quince son sus Cazadores,
Veinte y cinco Caballeros
Los que, en bridones lozanos,
Venian contra él soberbios.
Dispone que sus soldados
Se junten en cuerpo estrecho,
Y marchen á corto paso,
Sin dar muestras de hacer fuego.
El Gefe de los ginetes,
Al mirar tanto denuedo,
Les mandó volver gurupas,
En retirada hácia el pueblo.
Mas el Cazador gallardo,
Que no llevaba el intento
De hostilizar, antes bien
Por buenas á paz traerlos;
Manda á su Corneta toque
Llamada de Parlamento,
A la cual volvió el Clarin
Señal de que lo admitieron.
Dejó su fusil, y en mano
Ondeando un blanco lienzo,
A parlamentar se avanza
Un intrépido Estremeño.
Iba su Gefe tras de él,
Con el Corneta, siguiendo;
Y razones mil pensando
En su claro entendimiento,
Como lograr que el Realista
La causa abraze del Pueblo.

Navarro, que asi se llama
Aquel bizarro Estremeño,
Les dijó, que su oficial,
Y Don Rafael del Riego,
Y cuantos á él seguian,
No vienen alli queriendo
Hostilizar á enemigos,
Sino á abrazar compañeros;
Y que su Teniente avanza
Para tratar con él de ellos,
Mientras llega el General,
Que no tardará en hacerlo . . .
¡Quien creyera tal infamia!
Que aquel bajo Caballero,
Mas bestial que sus caballos,
Sin razon, ni sentimiento,
Dispuso que el Clarinete,
En vez de él, salga á tu encuentro;
¡Noble RABADAN! muy digno
Que tu nombre sea eterno,
Por lo que aquel dia hiciste
Y en cuantos despues siguieron;
Y á medio tiro el cobarde,
(Cual clarin su voz subiendo)
Se paró, para gritarte:
" En vida y muerte queremos,
Ser esclavos de Fernando" . . .
(¿De aquel Fernando Séptimo;
De aquel mal hijo, y perjuro;
De aquel bajo en cautiverio;
De aquel VERDUGO en el TRONO,
De los que en él le pusieron?) . . . .
Y el trabuco disparando

A galope se fué huyendo.
Mientras tanto, está contigo,
¡Noble y leal Estremeño!
Un Cabo de aquellos viles,
Que te hagas vil persuadiendo;
Y dejando de ser libre,
Que vayas con él ser siervo.
Navarro leal y noble,
Respondió en tono modesto:
"Dejad de decirme cosas,
Que hacen deshonra á tu puesto."
El Cabo entonce alzó el sable,
Y lo derribó en el suelo.
Ya en este tiempo llegára,
Cerca de aquel sitio horrendo,
El Gefe con su Columna,
Que de asombro quedó yerto.
Rabadan, los Cazadores,
Su Capitan imperterrito,
En colera Vizcayna,
Todos corren, van en vuelo,
Por ver si podran dar caza
A aquellos cobardes ciervos;
Que tal los hijares hunden
De sus bridones ligeros,
Que apenas tocan la tierra,
Llevandolos por el viento.
Tras de ellos van desalados,
Y de su sangre sedientos;
Para vengar la Milicia
En sus agraviados fueros.
Pero en vano los persiguen,
Por unos llanos inmensos;

Que bien pronto aun de la vista
A los cobardes perdieron.
Tambien bajo de tu manto,
Bien pronto se vio en tu Puerto,
¡ Ay ! Virgen Santa, y qué gozo,
Su acogida, le dió á Riego !
¡ Con mil aplausos y vivas,
Entorno de él todo un pueblo ! . . .
Se agolpan, y le bendicen,
Le dicen, ¡ Angel del cielo !
Que La Madre envió á la tierra
Redentor de un cautiverio ! . . .
El alegre, agradecido,
A todas partes su gesto
Vuelve, saluda, les habla,
Les dá la mano risueño.
Y como venia provisto
De unos recientes impresos,
Que proclamaban á España
La pureza de su intento,
Entre todos los reparte ;
Y, en letra viva, añadiendo
Va elocuentes mil discursos,
Que en masa se alzen pidiendo.
Mas despues que dió á su tropa
Un buen descanso y refresco,
Se volvio en la misma tarde
Al Real, *liberal* Puerto.
Estubo alli el once y doce,
Y en este se fué corriendo
A la vuelta de Medina ;
Que vino hasta alli esparciendo
Sus proclamas y carteles,

Desde SAN ROQUE, O'Donuelo;
Aquel de Vibar Rodrigo,
De Valencia Cid moderno.
Del mal humor que los tales
Al de Tuña le pusieron,
Ya lo dijo aquel Cantor,
El solo Cantor de Riego.
Y con esto el mundo sabe,
¡Ojala lo apruebe el Viejo!
Que este cuarto es un zurcido,
De un Romancista novelo...
Por Dios! no armar caramillos,
Dejarle su ROMANCERO.....
Y si amargan las verdades,
O los fuertes sentimientos
De este, bien puede él decirlas,
Que aun tiene el dogal al cuello.

* * * * * * * * *

ROMANCE VIII.

Marcha desde Málaga á Grazalema; salida para Móron, y la accion sostenida alli, tan infausta como gloriosa.

Cantando la despedida
De aquel triste marinero,
Que de la nave al vaiven,
Por el nocturno silencio,
Y al embate de las olas
Haciendo compas el viento,
En su Malagueña, *á Dios*
Málaga bella, diciendo,
Para mi madrasta fuiste,
Madre para todas siendo:
El alma en dos mil girones,
Como ya lleva ambos cuerpos

En Ronda ya está O'Donel:
Dicen, que con ochocientos
Caballos que hay que batir;
Como se hizo, y adentro.
Yendo de allí, en Grazalema
Entraron amaneciendo.
GRAZALEMA! buena madre,
Que, á sus hijos dando egemplo
De generosa virtud,
Los calza, limpia sus cuerpos;
Y hasta de la desnudez,
Que ya el pudor ofendiendo
Sufre la honra de España,
Cubre con pantalon nuevo;
Que agradecida la PATRIA,
Perdonando si mi atento
Humor peca enardecido,
Por tal memoria y tal celo,
La ha de dar por timbre y armas,
Pantalon en blanco lienzo;
Y llamarla á GRAZALEMA,
Pantalona de los Fieros.
¡O nunca de tí apartados
Fueran, ni al engaño necio
De esperar que un desgraciado
Habia de hallar remedio
En ofertas de ambicion,
Que andan á la flor del viento!
Eso fue lo que á Moron,
De Grazalema saliendo
Con su tropa ya apocada,
Le hizo marchar á mi Riego;
Cuando agregar á su gloria
Quiso, humilde, tibios pechos,

Que le dieran esperanzas
De coadyuvar á su empeño.
¡ Ah militares de España !
Mi lengua nunca á ofenderos
Querra jamas acertar,
Pues ser español os debo.
Y con Córtes, ó con Rey,
¡ Voto á Dios, que quise serlo !
¿ Qué será cuando desde hoy,
Me asegurais el excelso
Nombre de libre español ?
¡ Hay que es nada el epiteto !
¿ Libre y español has dicho ?...
Lo va á ser el mundo entero.
Ya del batallon de *Guias*
Quedó poco... ¡ qué al infierno
Vayan, como condenados,
Con *Leales* compañeros ! (Cadiz, 10 de Marzo.)
Valencey tomó en Cañete,
Tambien las de Villadiego.
Y á pesar de que en tumulto,
Con gran encarnizamiento,
Enemigos numerosos
La cercan, y en tanto exceso,
Que solo con sus guerrillas
Al número todo entero
De la columna doblaban ;
Y que á Martinez ya vieron
Acercarse de vanguardia,
Mas no atacar (que es podenco !)
Hasta que el gran O'Donnel
(¡ Mal haya el Odonolleo,
Extrangerismo asqueroso !)
Se presenta, y el empeño

Juntos van á conseguir...
¡Qué á tal hazaña tal premio!
Cuando el cincel en los bronces,
Gravará para desprecio;
Como en la accion de Moron
Hubo de gallos en cueros,
Contra gallos de gran pluma,
Un segundo cacareo.
La columna se prepara
A defenderse en el pueblo,
Al ver que se la acomete
Ya casi del mismo dentro.
De Sevilla el comandante,
Osorio, con el gran cuerpo
De sus sesenta peones,
Y unos quince caballeros,
El ataque comenzado
Sostuvo; para dar tiempo,
Mientras él guarda el castillo
Y el monte está defendiendo,
Que al camino de la Sierra
En masa siga derecho:
Siempre su defensa al ojo,
Contra el enemigo empeño
De romperla; el cual jamas
Pudo realizar su intento.
Y aunque por dos veces vino
Con toda su fuerza á ello,
Dando cargas furibiendas,
Tantas rechazados fueron
Por la columna, que nunca
Paso atras volver hicieron.
Marcha en batalla erizada:
Cual jabalí, sacudiendo

Colmilladas espumosas,
Contra el furor de los perros
Que encarnizados le asaltan,
Para hacer presa en su cuello;
Y atras se quedan heridos,
Dejando libre el sendero.

FIN DEL ULTIMO ROMANCE.

* * * * * * * * * *

Viendo ya su estrecha union
Sin mas provecho, que para
Aumentar solo un rencor
Injusto que los acaba;
Al llegar á Bienvenida
(Para ellos mal llegada),
Este escogido puñado
De Atletas, la meta y raya
Tocó de su heroica empresa,
Sostenida, cuanto aciaga,
Tan honrosa, como expuesta,
Y tan noble, como rara.
Y al modo que en chico esquife,
Llegado á desierta playa
De naufragos triste resto,
Que las olas perdonáran,
Para haber de subsistir
La separacion amarga
Les es precisa: así ellos
El último á Dios se daban,
Sin saber porque camino
De vida tan lastimada
Podrán guardar el aliento,
Para ofrecerlo á la patria.
"Comilitones (se dicen),
Concluyó nuestra jornada,

Si no con triunfo, con gloria,
Con firmeza y arrogancia.
Hasta donde se ha podido,
Una comision tan ardua
Hemos llevado. ¡Ojalá,
Que nuestro egemplo imitáran!
Y entonces España un dia
Libre y alegre entonára
Con himnos de gratitud
En sus festivas holganzas:
La columna de la Isla
Merece bien de la patria,
Mereció bien de los buenos,
Désele laurel y palma:
Cada uno por do pueda
Que su ventura le valga."
Riego, alentandolos, dijo:
"No hay que afligirse: constancia:
"Al patriota el santo Cielo
"Apura, no desampara.
"El hombre que por ser libre
"Todo lo pospone, y hasta
"La dulce vida, no teme
"Del hado la suerte infausta;
"Y mientras la nuestra exista,
"La espirante postrer aura
"Se ha de dar del vivo aliento,
"Que han perdonado las balas."
"A Dios, pues:"... Y conmovidos,
Por no verse con la lágrima
Caliente, que la curtida
Megilla ya les mojaba,
Cada cual por su vereda
Echó, volviendo la cara.

ROMANCE VIII.

March of the Moveable Column, commanded by Riego, from Malaga to Grazalema; departure for Moron; disastrous but glorious action sustained there. [Translated by Dr. J. B.]

Torn with a thousand anxious troubles,
With many a gloomy sorrow reft;
Heading his two-fold bands, Riego
Ere morning Malaga had left.
He sang the song of that poor seaman
Whose vessel, in the silent night,
Was wafted on the uncertain ocean;
What time he hung with fond delight
Upon the memory of the maiden—
The Malaguenian—"Farewell! now,
Sweet Malaga! thou general mother,
To me a step-mother art thou."
And wan and weary, rose Riego:
The sun had veiled his cheerful face,
Not to observe the anxious hero
Depart from his abiding place.
The dawn was sorrowful—it scattered
No pearl-drops o'er the face of earth;
But in black tears of grief funereal
It wept that gloomy morning's birth:
And the resplendant Titan rising
Bright beaming, from his ocean bed,
Girded himself in misty garments,
And hid in clouds his glorious head.
Even so the jealous Andalusian
Round him his covering mantle folds,
Pulls down his cap—conceals his visage,
And in his hands his dagger holds.
O! may none see so bleak a morning,
None—whether good or bad he be—
Why should a poet's pen pourtray it?
Why tell its tales of misery?
Upon Colmenar move the warriors,—
Colmenar, which they safely reach;
But to their bitterness of sorrow,
What comfort can its sweetness teach?
And thence again tow'rds Antequera
Through wandering winding roads they go,
Still seeking—but most vainly seeking—
Rest for their weariness and woe.
For Antequera's men of office,
Alarmed at their arrival, fly;

And even the small supplies they ask for,
No friend's assistance will supply.
The foe pursues them—and they meet him
With front of courage turned again,
Although their numbers are diminished
Down to a scant eight hundred men.
Thus they retreat upon Campillo,
Still bravely struggling in retreat.
Then on Cañete, styled the royal;
And thence on Ronda—moments meet
For rest they scarcely find, but seek it
As best they may—by night or day—
Oft even without a roof to shelter
Or fire to cheer them in their way.—
In such a busy expedition
No thoughts of luxury—none of care
For comforts—but the brave campaigners
Fare—but as wandering gipsies fare.
Their shoulders—the provision-waggon;
Their rations—what they chance to clutch;
Their wallet—is an empty stomach;
Contractors, suttlers, and all such—
Accounts, accountants, or intendants—
Billets, or bulletins—alas!
All crowded in the same confusion,
All blended in a tangled mass;
There are no shirts that want the washing:
And if they wage, they nothing stake:
They are not wearied with their trophies,
Nor of excess complainings make:
Honour and glory are their pledges;
Their gold—their blood. At last, e'en fail
The very shocks that peril honour,
Or make the keenest wit avail.—
O'Donnel now has entered Ronda,
And with eight hundred horse the fray
Must undertake, and win the victory:—
But with Riego victory lay.
Departing thence—in Grazalema
He entered, with the break of day.
O Grazalema! noble mother
Of generous sons,—who well display
Their virtues,—liberally providing
Shoes for the feet—and linen clean
And (modesty may spare her blushes,

And Spanish honour feel serene)
For nakedness has found a covering,
And new-made garments wrap their legs.
Spain may be grateful — for the story
My honest purpose pardon begs,
And ventures for the donors' merits
To hint, that they should bear a shield
With — by the herald's art emblazoned —
White linen trousers on the field —
And Grazalema bear the title
Of *Trouserer to the valiant race.*
O! they from thee had ne'er been sever'd
Had they not dream'd a resting place
Might have been found amidst misfortune
From vain ambition's offerings,
Which are soon scatter'd by the tempest
Like other light and trifling things.
'Twas this that led from Grazalema,
Moron — with too impatient thought —
When, with his much diminished numbers
He, my Riego, boldly sought;
He would associate with his glory
Faint-hearted — lukewarm — doubtful men —
Dreaming — it was an idle dreaming —
Such succour could avail him then.
Soldiers of Spain! — no word reproachful,
No censure harsh shall fall from me:
It is my pride, it is my duty,
A Spaniard e'en to you, to be;
And whether king, or whether Cortes
Rule, I that honoured name would claim;
And O! how proudly shall I claim it
If you fling honour on the name!
Spaniard and freeman! — noble union! —
Sayest thou 'tis nothing? — Spaniard! Free!
Freeman and Spaniard! — Such — and briefly —
The emancipated world shall be.
And few remained of the batallion
Of *Guides* — they went — and let them go,
Go down to the infernal regions,
With *Loyals* to escort them too!
In scampering flight upon Cañete
Valencey had his followers led —
Disgraceful flight — but still the Column
Gainst all its circling foes makes head,

Spite of the fierce and noisy tumult —
Of numbers too — for did you count
The stragglers only, they would double
Riego's column in amount.
And see Martinez in the distance
With his vanguard — a spaniel he —
That waited till the great O'Donnel
(A curse on that O'Donnel be,
And all his foreign foppery !) —
O'Donnel comes — and famous doings
The well-assorted pair intend:
Meet for such glory be the garland!
Let art its brass memorials lend,
And show in Moron's deathless honour
Some strutting cocks without a feather,
And some arrayed in gorgeous plumage —
But cackling, cackling all together.
Within the very town the Column
Is menaced, — so within the town
The Column takes the fit precautions
To put all hostile menace down.
Osorio, — with his peons sixty,
And fifteen horsemen, the attack
Bravely sustained, — while hill and castle
Prepared to drive the assailants back;
And so maintained the meet position
That opened on the mountain-height,
Through which the corps the mountain threaded
In the successless foes despite.
That foe, resolved to break the Column,
Attacked — retired, — attack'd again —
But vain the effort, vain the purpose.
Alert — awake — th' attempt was vain.
Once and anew — with desperate courage
Once and again — the charge was made —
Made and repelled, — until the chargers
Gave up the desperate game afraid. —
As when — to fierce defense excited —
Bristling with rage — the savage boar —
His tusks, with passion white and foaming, —
Turns on the dogs that stand before;
And — bravely though the attack they venture —
Scatters or slays the noisy pack;
And the brave boar, in silent triumph,
Walks proudly up the mountain track.





